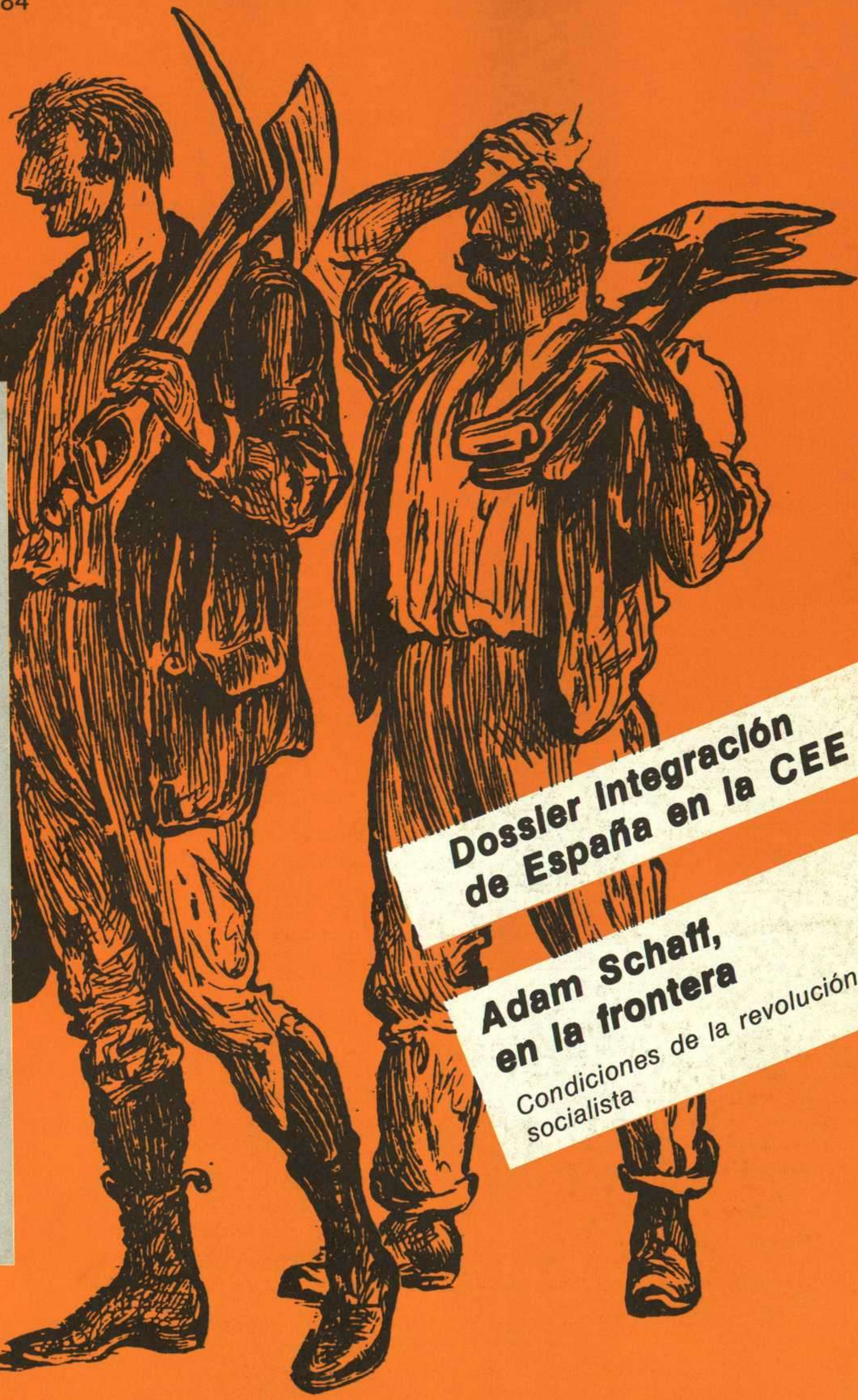
Nuestra Bandera

REVISTA TEORICA Y POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

N.º 125. JULIO/AGOSTO 1984
200 PTAS.



- **Con Enrico Berlinguer**
  Textos de Berlinguer y artículo de Donald Sassoon
- **El Congreso de Comisiones Obreras**
  Entrevista con Marcelino Camacho. Debate entre tres informadores
- **Diálogos comunistas**
  Gerardo Iglesias y Laureano Cuerdo
- **Elecciones USA desde Europa**
  Antonio Kindelán
- **El cine español, una reflexión crítica**
  Carlos F. Heredero

Dossier Integración de España en la CEE

Adam Schaff, en la frontera
Condiciones de la revolución socialista

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

SUMARIO N.º 125

A LOS LECTORES 3

Escriben los lectores 4

EN PORTADA

Berlinguer, arquitecto del eurocomunismo, por Donald Sassoon 5

PROBLEMAS DE HOY, ESPAÑA

Comisiones Obreras celebró su Congreso. Hablamos con Camacho 15

La opinión de los que informan 18

Acotaciones al plan energético 1983, por Antoni Montserrat 20

Diálogos comunistas: Gerardo Iglesias y Laureano Cuerdo 25

INTERNACIONAL

Las elecciones USA'84, desde Europa, por Antonio Kindelán 28

Hungría, el socialismo posible, por J. J. Chapero 30

DOSSIER

Cuatro breves notas sobre las negociaciones con la CEE, por Jaime Ballesteros 33

La negociación agraria España-CEE, por Tomás García Azcárate 37

Difícil negociación pesquera, por Ana Herráiz 39

Perspectivas para la industria, por Enrique Viñas 42

La política laboral en la integración, por Jorge Aragón 45

Dinámica institucional de las Comunidades Europeas, por Alfredo Allue 49

EN LA FRONTERA/TRIBUNA LIBRE

Controversia sobre las condiciones de la revolución socialista (I), por Adam Schaff 53

CULTURA

Una reflexión crítica en torno al cine español, por Carlos F. Heredero 60

En torno a la poesía sueca contemporánea, por Francisco J. Uriz 66

Ideas filosóficas de Ramón y Cajal, por Damián Pretel 70

Cómo se organizaron las Brigadas Internacionales, por Santiago Alvarez 76

Libros 80

Consejo de Redacción

Eulalia VINTRO - Directora
Vicente CAZCARRA } Redactores
Daniel IRIBAR } jefes
Luis ARROYO
Esther BENITEZ
Emerit BONO
José Luis BUHIGAS
María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Antonio GUTIERREZ
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Armando LOPEZ SALINAS
Juan Ramón MEDINA
Adolfo PASTOR
Fernando PEREZ ROYO
Damián PRETEL
José SANDOVAL MORIS

Maqueta y confección:
Javier URBEZ
Secretaria de Redacción:
María GARCIA OSET
Distribución, suscripciones, Redacción y Administración:
Santísima Trinidad, 5. Madrid-10.
Teléfono 446 11 00. Ext. 173.
Depósito legal: M. 20.166-1977
Imprime:
HAUSER Y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nuestra Bandera

A LOS LECTORES

A la distancia del tiempo transcurrido desde su muerte, NUESTRA BANDERA rinde homenaje en este número a Enrico Berlinguer reconstruyendo su trayectoria y personalidad y reproduciendo algunos fragmentos de sus artículos y discursos. Como el lector comprobará, esos materiales son un estímulo para su reflexión.

Estimular la reflexión es la voluntad de NUESTRA BANDERA. Y con esa voluntad nos hemos acercado al Congreso de Comisiones Obreras recién celebrado. Hemos hecho hablar a Marcelino Camacho y a tres informadores de laboral. Nuestros lectores tendrán así más puntos de vista, más opiniones con las que hacerse su propio juicio sobre el momento actual del movimiento sindical.

El "dossier" de este número informa de las condiciones en que se desarrolla la negociación entre España y las instituciones de la Comunidad Económica Europea. Es una de las cuestiones del presente que mayor incidencia puede tener en el futuro de nuestro país y sobre la que, en definitiva, es preciso mantener una atención continuada.

Adam Schaff, que ya colaboró con NUESTRA BANDERA en otras ocasiones, nos ofrece en este número el primero de los dos artículos que ha escrito para nosotros sobre las condiciones de la revolución socialista. Estamos seguros que estos artículos, por su tema y por el enfoque con el que lo aborda, van a despertar la atención.

Con las secciones habituales completa la revista sus páginas. Y con una novedad: iniciamos en este número la publicación de diálogos comunistas, conversaciones propiciadas por NUESTRA BANDERA entre dirigentes del Partido y significativos interlocutores: en este caso el diálogo lo mantienen el secretario general del Partido y uno de los expulsados en la crisis abierta tras las sanciones a Roberto Lertxundi.

Dentro de cuarenta y cinco días, el 15 de octubre, volveremos a reunirnos. Un saludo.

La Redacción

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ESCRIBEN LOS LECTORES

Política y aparato judicial

Al elaborarse el texto constitucional, por la influencia no equilibrada de fuerza política y especial presión de los intereses dominantes y hegemónicos de la burguesía del franquismo, esta propia burguesía era consciente de que uno de los bastiones más sólidos para la defensa de sus intereses, en el futuro democrático, era el propio aparato judicial, que durante los cuarenta años largos del franquismo se había configurado con la composición adecuada a las características de ese régimen autoritario; pues si bien es cierto que es connatural a la clase dominante de la sociedad que ésta influya y penetre todas las instituciones del Estado, en las dictaduras fascistas tal influencia es especialmente intensa, y por lo que respecta a la Justicia, ya ponen buen cuidado tales regímenes para garantizar la incondicionalidad de los mismos, para que sirva de pantalla a sus decisiones políticas; y de tal forma esto es así que, normalmente, tales regímenes autoritarios se nutren de políticos procedentes de esos estamentos judiciales, por constituir un filón de especial confianza del régimen y de sus ideas; y ahí está nuestra historia más reciente para constatar este aserto. Por eso nos hace gracia cuando oímos desde los estamentos de la Justicia, o de la derecha social, voces de alarma en el sentido de que las distintas fuerzas políticas quieren influenciar al Poder Judicial y, por tanto, politizarlo, y nosotros nos decimos: ¿Cuándo ha estado la judicatura más politizada que con la dictadura, donde el trasvase a los cargos políticos era el pan nuestro de cada día?

Pues esa judicatura politizada del antiguo régimen es la que resulta mayoritaria en la estructura actual del Poder Judicial; y aun así, nosotros pensamos que la propia sociedad, y sectores cada vez más importantes dentro del propio estamento profesional de jueces (v. g. la nueva asociación Jueces para la Democracia), propiciarán el cambio, siempre y cuando que ayudemos todos a una toma de conciencia de esa situación y de la necesidad de su modificación por el bien de la consolidación democrática, adoptando una posición crítica ante este grave problema de Estado, con valentía y sin mitificaciones, desenmascarando posiciones conservadoras y forzando la crítica a las actuaciones que no sean acordes con los principios democráticos del nuevo régimen.

Augusto Hidalgo
Las Palmas

El bipartidismo y el PSOE

El PSOE pasará a la Historia. No lo duden. Pero a la Historia del "pudo ser y no fue". Pesimista, rompedor de ilusiones. ¿Eso piensan ustedes?

Cuidado con los excesos —proclamáis los "psoecialistasgubernamentales"—, a nuestra derecha está Fraga, ¡atención! Nosotros, malo; lo por venir, peor. ¿Qué hacer entonces? ¿Plegarse? ¿O quizá solicitáis que el pueblo se humille a modo de alfombrilla ante el liderazgo "positivo" de Mr. Reagan? ¡Abajo las armas, Nicaragua! Te comprendo, González.

El pueblo, paridor universal, ajeno a la "caterva" de "dirigidores" e intérpretes refinados y sofisticados que supeditan la voluntad popular a sus mentes suficientes y especuladoras, quiere ser actor, partícipe, receptor y emisor, desea adquirir saberes para experimentar qué es la libertad.

Partido Socialista Obrero Español. Opción A. Explicación: Era este un partido marxista que legalizado pues, dejó de serlo y se hizo interclasista. Representa a una izquierda de frac, almidonada y actual; atractiva por demás, altanera, orgullosa y eficaz, sin más. A todas estas virtudes une la principal. ¿Cuál?, es obrero. ¡Puaf, puaf, puaf!

AlianzaPopularencoalición-conelPDPyUniónLiberal. Opción B. Explicación: Es lo mejor de lo mejor. Algunos son fascistas, otros lo serán. Unos aman la cristiandad y recuerdan las cruzadas que fueron y que vendrán. Es popular y, ¡agárrense ustedes!: oposición leal.

El cambio no existe. Lógico es. Sois un Gobierno del sistema al cual defendéis; si éste es injusto, inequívocamente vuestras medidas han de serlo también (para el "currito", por supuesto).

No obstante, el 28-O es aleccionador y positivo, quizá el pueblo pensará que sería necesario compulsar la valía del PSOE, y a fe que el desenmascaramiento se ha producido: son iguales, un producto más.

Armando Blázquez
Arganzuela. Madrid

La política de unidad progresista

Cara a evitar golpes militares, como en la lucha contra la violencia contrarrevolucionaria, aparece la necesidad de la unidad de todas las fuerzas democráticas. Tal *unidad democrática* en defensa del orden constitucional es un elemento importante para una vía democrática al socialismo; de hecho, tal vía no es posible sin un amplio consenso alrededor de unas reglas de juego democráticas, por encima de enfrentamientos políticos o incluso de clase. Tal unidad se refiere tanto a las relaciones entre fuerzas políticas democráticas de izquierda y de derecha como al consenso social entre ciudadanos de diferentes sectores sociales y estamentos, trabajadores y burgueses, civiles y militares. Se trata tanto de la adopción de compromisos democráticos explícitos como de que los principios de la democracia impregnen la cultura y los hábitos de la sociedad entera. Ello no garantiza que no se produzcan levantamientos armados contra la democracia, pero facilitará que dichos levantamientos sean aislados y aplastados.

La unidad democrática es especialmente importante cara a mantener la actuación del Ejército dentro del marco constitucional. La educación constitucional de los militares, la difusión de publicaciones militares constitucionalistas, etc., son tareas fundamentales en las que deben coincidir todas las fuerzas democráticas.

Por ello, los avatares de la política de defensa tienen importantes repercusiones en el refuerzo o debilitamiento de la unidad democrática. Aquí los países de la Europa capitalista actual se encuentran en situaciones muy variadas, tanto por la pertenencia o no a un bloque militar como es la OTAN como por las características específicas de cada país. Así, tenemos países neutralistas, como Suecia; países que juegan un papel clave en el dispositivo militar USA, como es la República Federal Alemana; países que, como Francia, practican una política agresiva en Africa, y países como España, a los que se quiere forzar a entrar a reforzar la OTAN.

En una u otra situación, las fuerzas partidarias del socialismo deben practicar consecuentemente una política de unidad democrática; pero la democracia es inseparable de la "civilidad", y exige una política exterior de paz; por ello, desde un punto de vista meramente democrático es negativa toda política de agresión o de participación en bloques militares; esa política lleva a degradar el poder civil y a dar preeminencia al poder militar, representando por ello un peligro directo para la democracia.

Rafael Pla
Valencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

BERLINGUER

ARQUITECTO DEL EUROCOMUNISMO

Donald Sassoon

Un lider politico muere, es llorado por sus amigos y respetado por sus oponentes. Más de un millón de personas participan en el funeral. Cuando se anunció su muerte todos los trabajadores pararon, en silencio, dos minutos. ¿Es otro caso de culto a la personalidad? No es probable; el estilo de dirección de Enrico Berlinguer era inusual e incluso parecía anacrónico en una era de políticos del mundo del espectáculo y dirigentes hechos por los medios de comunicación. Se le veía y se comportaba como un hombre que nunca buscó el poder personal y cuyo ego no fue afectado por las presiones de la ambición personal. El liderazgo le fue colocando y lo aceptó con ese sentido del deber que fue uno de los rasgos básicos de su carácter austero y ligeramente puritano.

Un viejo dirigente del Partido dijo una vez que su biografía oficial debería empezar así: *Cuando era muy joven, Enrico Berlinguer entró en el grupo de dirección del Partido Comunista Italiano.* Esto no es sólo una agudeza; es también un hecho. Berlinguer se afilió al PCI en 1943, cuando tenía veintiún años. En 1945 está en el Comité Central. Trabajó al principio en Milán, luego en Roma. En 1948 era miembro del Comité Ejecutivo. Un año más tarde es secretario general de la Federación de Jóvenes del PCI. Otro año más tarde, estamos ahora en 1950 y tiene veintiocho años, se convierte en presidente de la Federación Mundial de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Juventud Democrática, la Comintern de los jóvenes comunistas. Después de esta (importante) experiencia internacional vuelve a Roma donde, para bien de todos, se quedaría. Dirige la escuela del partido (1957), entra en el Secretariado (1958), es encargado de la organización del partido (1960) y luego de la organización regional del partido en el Lacio (¿una degradación?). En 1968 es elegido parlamentario. En 1969, el enfermo dirigente del PCI, Luigi Longo, le pide ser vicesecretario y su sucesor obvio. Longo explicará más tarde que preguntó a todos los miembros del Secretariado y que Berlinguer había sido la elección unánime. En 1972, Enrico está en la cumbre: secretario general.

Togliatti

Berlinguer había jugado un papel muy pequeño en la resistencia y no tenía experiencia en la Comintern, que había sido disuelta el año que se afilió al partido. Era representante de una nueva generación de dirigentes comunistas italianos. Su stalinismo —cuando Stalin vivía— era formal y dictado por necesidad política, no por convicción. Su leninismo estaba mediado por Palmiro Togliatti. El gramcismo era su hábitat cultural natural. El sucesor de Bordiga, Gramsci, Togliatti y Longo no tenía un pasado heroico, no había sido un líder de hombres y mujeres, no tenía contribución que hacer a la teoría marxista o a la dialéctica. No había trabajado nunca en una fábrica ni dirigido una huelga; era un miembro de la baja aristocracia y venía —como Gramsci— de Cerdeña, un país habitado, como muchos italianos solían decir —y todavía dicen—, por bandidos y ovejas. Longo dijo más tarde que una de las razones por las que eligió a este hombre tan impropio fue porque en 1969 el partido necesitaba a alguien que comprendiera a los jóvenes. Berlinguer había dirigido a los jóvenes comunistas y era todavía relativamente joven.

Inevitablemente, sería comparado con Togliatti, el auténtico modelador del moderno Partido Comunista Italiano. Togliatti era el producto de una gran tradición comunista internacional. Dirigir el partido significa dirigirlo en todos los aspecto. Togliatti llevaría la organización del partido, decidiría la táctica parlamentaria, se mantendría en contacto con los dirigentes comunistas de otros países, haría el discurso introductorio de todas las reuniones del Comité Central, escribiría el orden del día, haría las conclusiones, escribiría al menos uno o dos artículos a la semana para el diario *L'Unitá,* escribiría el artículo principal del semanario *Rinascita,* dirigiría en realidad *Rinascita* (a veces reescribiendo artículos de otros, o diciéndoles cómo y por qué deberían escribirlos). También anotaría un par de críticas de libros, polemizaría con varios intelectuales sobre teatro, música y arte y escribiría ensayos sobre Labriola o Gramsci o el Resurgimiento.

Un estratega

Berlinguer no hizo ninguna de estas cosas. Escribió poco y sólo para propósictos particulares: una celebración, una reunión del Comité Central, un discurso público. Escribiría sobre política y nada más. Como producto del aparato parece un "apparatchik". Además no fue excepcional como organizador o director del partido. Otros lo hicieron por él. Togliatti tenía intuición para detectar el soplo de un político entre sus jóvenes colegas. Impulsó a gente como Ingrao y Améndola, les dio trabajos y responsabilidades y se valió de ellos en una larga guerra de desgaste contra los viejos dirigentes que habían crecido a la sombra de la Comintern. Berlinguer no tenía esta habilidad, o quizá pensaba que su trabajo no era formar nuevos dirigentes.

Lo mismo para las tácticas parlamentarias: era mejor dejárselas a los que conocían bien el Parlamento. El no lo conocía. Entonces, ¿qué llevó a cabo? ¿Por qué más de un millón de personas dejaron sus trabajos y casas a mitad de semana y en plena campaña electoral para ir a Roma y dar su homenaje respetuoso al cuerpo de Enrico Berlinguer? ¿A qué había contribuido?

Algunos dirán que en un país lleno de políticos corruptos y de intrigas, Berlinguer fue la honestidad obvia, no negada ni por sus peores oponentes; que un país cuya memoria todavía recuerda las cicatrices del carisma demagógico de Benito Mussolini, la austera apariencia de este pequeño sardo producía respeto. Todo ello es probablemente cierto, pero no tratamos con una imagen; hay algo más importante y por lo cual Berlinguer será recordado, incluso cuando la imagen ya no deje trazas. Esto es *estrategia política.*

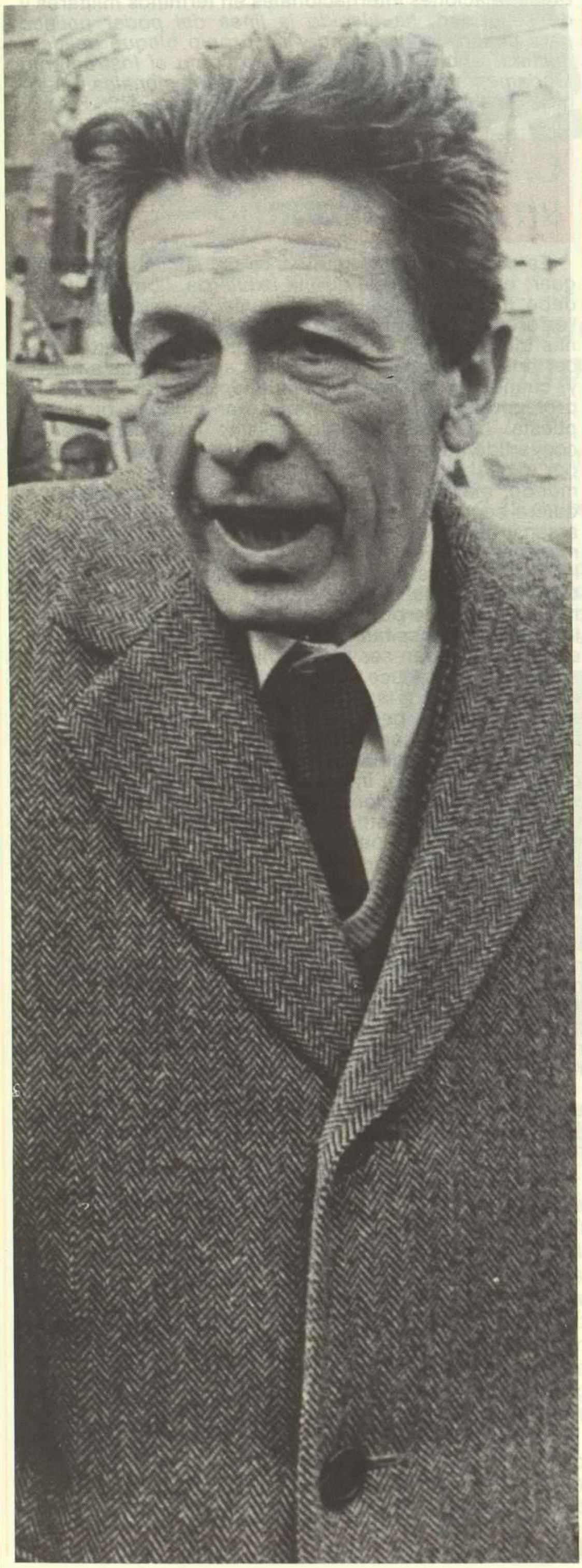
El único gran esfuerzo de Berlinguer, la tarea a la que dedicó su vida entera en el timón del partido comunista más grande de Occidente fue proveer al movimiento obrero italiano de una estrategia política adecuada a la Italia moderna y a su lugar en el mundo moderno. Esta estrategia, que llegó a ser conocida como el "compromiso histórico", no surgió, desde luego, como la diosa Minerva —completamente crecida y vestida— de la cabeza de Júpiter. Se construyó después de varios pasos con una lucha de treinta años. Lo que Berlinguer hizo fue llevar la estrategia de "grandes alianzas" abierta por Togliatti a una estrategia concreta y explicar por qué era una estrategia necesaria. Lo hizo con coraje político, y lo que es más importante, con precisión política.

El compromiso histórico

En 1973, analizando el golpe de Estado en Chile, explicaba que el PCI y la izquierda no podían por sí solos gobernar Italia. La Democracia Cristiana (DC) no era un partido político común; un partido que gobierna ininterrumpidamente un país pluralista y democrático durante treinta años no es un partido político común: se convierte en un régimen. Un régimen no es algo que uno pueda quitar con una mayoría simple en el país o en el Parlamento; esto sería —verdaderamente— cretinismo parlamentario. La DC había ocupado todos los sillones del poder, formal e informal, y había construido un poderoso consenso, un auténtico bloque de poder. La base ideológica de este consenso era el anticomunismo, que en el contexto italiano significaba lo siguiente: en este país hay algo "especial", un partido comunista muy grande; su presencia hace imposible tener lo que hay en los demás países de Europa Occidental, una alternancia de partidos en el Gobierno. Esto es así porque en otros países la alternativa a los partidos conservadores son partidos socialistas y socialdemócratas que no ponen en peligro el consenso básico, sino que trabajan dentro de él y tienen aceptación internacional. Por lo tanto, en Italia no puede haber alternancia ni sistema bipartidista. La DC debe gobernar siempre, o al menos mientras exista un partido comunista de esa fuerza.

Berlinguer lanzó su estrategia política contra esto. El compromiso histórico significaba que, una vez examinada la situación en su cabal concreción, sin ilusiones ni concesiones a la ideología, comienza a analizar las relaciones de compromisos que son necesarias para desbloquear la situación. En este contexto, el problema

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



era "desbloquear" la democracia italiana del Gobierno del partido único, construir un complejo tejido de alianzas y relaciones tan fuerte que aproximadamente los términos del compromiso podrían ser: nosotros, comunistas, sabemos bien que no podemos gobernar Italia contra vosotros, democratacristianos, y contra las masas que dirigís; ¿aceptáis seguir gobernando Italia sin nosotros, o que los millones de personas de todas las clases sociales, que nos apoyan, deben compartir el poder político?

La tercera vía

La lección fundamental del compromiso histórico es que para poder "ganar" nunca es suficiente obtener el apoyo y el consentimiento de tus amigos. Es también necesario actuar de tal modo que hasta tus oponentes tengan que aceptar tu derecho a ganar. Esto es hegemonía: se diseña un marco democrático dentro del cual es posible empezar a concebir la cuestión de la transición al socialismo.

Desde luego, ese marco no existe todavía y no ha sido nunca establecido. Hasta ahora teníamos dos vías. Una estaba basada en la aniquilación del oponente, la destrucción del marco existente con todos sus potenciales democráticos y el consiguiente restablecimiento de un sistema soviético que ahora, después de Polonia, "ha agotado sus fuerzas impulsoras" (Berlinguer, diciembre de 1981). La otra vía, la así llamada socialdemócrata, aceptó el marco existente y obtuvo mayores ganancias: más libertad, más democracia y el estado de bienestar, pero no ha sido todavía capaz de ir más allá de un socialismo redistributivo. Lo que Berlinguer estaba intentando conseguir era la famosa "tercera vía", probar que socialismo y libertad podrían coexistir.

Durante mucho tiempo, los comunistas italianos habían llamado a esta "tercera vía" la "vía italiana al socialismo". Lo que estaba llegando a ser claro es que la "tercera vía" no podría ser puramente nacional. Había que encontrar un punto de referencia internacional.

Eurocomunismo

Otros partidos comunistas de Europa Occidental habían llegado, por diferentes razones y a través de vías distintas, a conclusiones similares: el primer paso importante era señalar la propia autonomía, el rechazo de viejos modelos. Fue la época cumbre del eurocomunismo, con la declaración conjunta de los partidos comunistas italiano y francés seguida rápidamente por declaraciones similares del español, británico y otros. Entonces el PCF tenía un programa común con los socialistas, los españoles surgían de la clandestinidad como fuerza principal y los italianos obtenían ganancias masivas en 1975 y 1976. Poseían el control, prácticamente, de todas las ciudades italianas y uno de cada tres italianos era votante comunista.

Luego la ola eurocomunista descendió. Los españoles cayeron en una lucha interna que les reduciría a una fuerza menor en la política española. El PCF no mantuvo la situación, discutió fuertemente con el socialismo y sufrió una derrota electoral masiva mientras que sus rivales socialistas conseguían el poder político. El propio PCI estaba enredado en el difícil intento de apoyar un "Gobierno de unidad nacional" sin estar en el Gobierno. Con la muerte de Aldo Moro, asesinado por las Brigadas Rojas, los comunistas perdieron al hombre que podría haber unido a los democratacristianos alrededor de las ideas del compromiso histórico. El comunismo no podría ser viable por más tiempo si no se desarrollaba en una concepción más amplia, incluyendo una izquierda europea más amplia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El nuevo internacionalismo

La contribución de Berlinguer al desarrollo del eurocomunismo demuestra la atención excepcional que mostró hacia el contexto internacional dentro del cual su partido, *todos los partidos* deben operar. Volvamos al famoso artículo sobre Chile. En un pasaje en el que Berlinguer subraya la advertencia de Togliatti a "todos nosotros" de considerar la situación internacional tan fría y lúcidamente como sea posible, pregunta: ¿Cuáles son las condiciones internacionales a las que está sujeta Italia? La respuesta es simple, es algo que cualquiera sabe: principalmente que Italia pertenece a un bloque político-militar y está obligada por él. Esto es la dura realidad, pero es cierto. No debe conducir a la inercia o a la parálisis, pero tampoco debe conducir a la retórica vacía, a promesas que no pueden ser mantenidas. Italia no puede abandonar unilateralmente el bloque occidental, no sólo porque los USA no lo permitirán, sino porque no es el único bloque. Hay dos, y están interrelacionados en un sistema internacional bipolar.

Este es el significado de la decisión de no plantear la salida de la OTAN, de la participación del PCI en todas las instituciones de la CEE, del constante énfasis en la cooperación europea. Deben hacerse esfuerzos para desarrollar la multipolaridad del sistema internacional. Para un partido europeo, Europa es el principal punto de referencia; pero esta no es una posición eurocéntrica (aunque algunos en el PCI y en otro sitio lo interpreten así). No hay concepción de Europa como "tercera fuerza", no hay "gaullismo" de izquierda. El terreno es Europa debido a la geografía, pero el objetivo es encontrar una vía de salida a la "lógica de bloques" y esto sitúa, inmediatamente, a los comunistas italianos junto con todos aquellos que en cualquier parte del planeta luchan por los mismos fines. El "nuevo internacionalismo" no se basa, ya, exclusivamente en sentimientos generales de "solidaridad con los pueblos oprimidos". Estos sentimientos existen, *deben existir,* pero no deben llevarse al nivel de estrategia política.

El sistema bipolar

Durante los setenta el sistema bipolar entró en fuerte crisis: los USA habían perdido el Vietnam, los países productores de petróleo habían afirmado su control sobre sus propios recursos, la revolución portuguesa, traída por una larga guerra colonial, había hecho surgir tres nuevos Estados independientes en Africa. Las dos superpotencias reaccionaron de la misma manera, buscaron el restablecimiento de la bipolaridad. Pero antes de esta reacción hay un período de pausa. En la reunión del Comité Central de enero de 1983 —reunido para discutir el golpe militar en Polonia—, Berlinguer explicó que uno de los efectos de la derrota americana en Vietnam fue que había forzado a la Administración Carter a intentar vías más cautelosas, a ser menos agresiva, más renuente a intervenir directamente. Desde luego fue un esfuerzo débil, no siempre consistentemente seguido y rápidamente derrotado. ¿Pero derrotado por quién? No sólo por fuerzas dentro de USA. Berlinguer no ha dudado en indicar que la Unión Soviética ha tenido al menos su parte de responsabilidad. *La Unión Soviética no entendió el nuevo campo para la iniciativa política que los efectos dinámicos de la derrota americana en Vietnam habían abierto.* La URSS no entiende *el valor de la no-alineación y las nuevas posibilidades concretas ofrecidas por el diálogo Norte-Sur.* La cuestión de la "detente" —añade— ha llegado a ser una cuestión puramente militar. La URSS concibe ahora las relaciones internacionales en términos militares y de seguridad, *ha elegido la línea del poder político para consolidar y extender su propio bloque político-militar... ahora considera a éste como el instrumento fundamental para las iniciativas internacionales.* La lógica de esto, añade, apunta a Afganistán.

Ciertamente un revolucionario

Es de gran valor lo que surge del análisis de Berlinguer: el terreno en el que la izquierda, como un todo, debe trabajar. ¿Cuál es la causa de estos (nuevos) "errores" de la URSS? El dirigente italiano ofrece algunas indicaciones. La Unión Soviética sólo puede ofrecer una respuesta militar (dando armas a sus amigos, y, cuando es posible, interviniendo directamente para protegerlos) porque no puede dar ninguna otra respuesta. La crisis del imperialismo americano se ha convertido también en la crisis del bloque soviético, por lo cual la URSS tiene poco que ofrecer al resto del mundo, excepto un modelo de sociedad que éste no quiere seguir o no está dispuesto a seguir. Esto y un arsenal de armas mortíferas. Durante mucho tiempo el mensaje de la Revolución de Octubre había inspirado a los pueblos más diversos en la lucha por su emancipación. Ahora, los sucesores de Lenin se enfrentan al hecho de que no pueden dar a las naciones del mundo lo que más necesitan: un nuevo sistema internacional en el que puedan ser protagonistas.

De aquí se deduce el papel que el PCI ha jugado en el movimiento por la paz. Algunos lo encuentran demasiado cauteloso, pero no es así. De aquí se deducen también las incesantes iniciativas con los partidos socialistas de la izquierda europea: los alemanes, los griegos, los suecos, incluso los franceses; con los movimientos de liberación, con el resto del Tercer Mundo. Como reconocimiento de la estatura internacional de este hombre y su partido, los representantes de los países más lejanos rindieron homenaje a su cuerpo. Había mostrado, después de todo, cuánto se puede hacer, incluso en la oposición.

Estaba preparando ir a Moscú. Allí, estoy seguro, habría hablado a los dirigentes soviéticos de lo que el movimiento europeo por la paz necesita desesperadamente: el desmantelamiento de al menos algunos de los SS-20 que apuntan hacia nosotros, lo que puede hacer más fácil el liberarnos de los misiles Crucero en nuestro suelo, símbolos mortíferos de nuestra subordinación "al otro lado".

Ahora no irá a Moscú; pero otros lo harán. No deja un modelo a seguir. No tenía razón en todo. No era un "héroe de la revolución", pero fue ciertamente un revolucionario.

(Traducción: Daniel Lacalle)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

TEXTOS

BERLINGUER

Traducción: Carlos Olmeda

1973 La propuesta del compromiso histórico

(Del artículo aparecido en *Rinascita,* n.º 40, el 12 de octubre de 1973.)

(...) La vía democrática al socialismo es una transformación progresiva de la totalidad de la estructura económica y social, de los valores y de las ideas rectoras de la nación, del sistema de poder y de las fuerzas sociales que se expresan en él; transformaciones que en Italia se pueden realizar en el ámbito de la Constitución antifascista. Lo que es cierto es que la transformación por vías democráticas que nosotros proponemos para Italia tiene la necesidad de que se practique en todas sus fases la fuerza y el consenso.

La **fuerza** se tiene que manifestar en la incesante vigilancia, en la combatividad de los trabajadores, en la determinación al rechazar —tanto estemos en el Gobierno como en la oposición— los intentos de ataque a la libertad, a los derechos democráticos y a la legalidad constitucional. Conocedores de esta necesidad, siempre hemos mantenido alerta a los trabajadores y a las capas populares —y lo seguiremos haciendo en el futuro— contra cualquier forma de ingenuidad o de ilusión a la hora de minusvalorar los propósitos agresivos de las fuerzas de la derecha. Como ha advertido el compañero Longo, quien quiera que tenga propósitos de aventura en ese terreno sepa que nuestro partido sabrá combatir y vencer en cualquier terreno, llamando a la unidad y a la lucha a todas las fuerzas democráticas y populares, al igual que lo realizamos en momentos más duros y difíciles.

La transformación de la sociedad por vías democráticas requiere del **consenso,** pero con un significado muy preciso: en Italia, esa tranformación sólo puede realizarse como una revolución de la mayoría de la población; sólo si integramos **consenso** y **fuerza** será como se podrá convertir esa transformación en una realidad invencible.

Esa relación mutua entre fuerza y consenso es totalmente necesaria

—sean como sean las formas de lucha adoptadas—, aunque se trate de las más avanzadas y cruentas. Nuestro movimiento de liberación nacional, que fue un movimiento armado, pudo vencer porque se basaba en la unidad de todas las fuerzas populares y democráticas y porque supo conquistar el sostenimiento y el apoyo de la gran mayoría de la población. También en el lado opuesto se ha comprobado que los movimientos antidemocráticos y el propio fascismo no pueden vencer sólo con el recurso a la violencia reaccionaria, sino que necesita una base de masas más o menos extensa, sobre todo en países con una estructura económica y social amplia y articulada. Y es obvio recordar que el dominio

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de la burguesía no se realiza sólo con instrumentos coercitivos y represivos (de los más brutales a los más refinados), sino que exige un fundamento que lo legitime, de un consenso más o menos manipulado, además de un sistema de alianzas sociales y políticas.

El problema de las alianzas es el problema principal de toda revolución, y de toda política revolucionaria, y es por consiguiente decisivo también para afirmar la vía democrática.

(...)

(...) La estrategia de las reformas puede avanzar y puede afirmarse sólo si ambas están guiadas por una estrategia de alianzas. Nosotros hemos subrayado que entre reformas y alianzas estas últimas son las decisivas porque, si se restringen las alianzas de la clase obrera, antes o después las reformas pueden peligrar y llegar a ser imposibles de realizar.

Naturalmente, la política de alianzas tiene su motor en la convergencia entre los intereses económicos inmediatos de la clase obrera y los de otros grupos y fuerzas sociales. Esta tarea no se puede concebir de modo estático o esquemático. Es necesario que las reivindicaciones que nosotros propongamos y los objetivos que persigamos abran a estos estratos de la población una seguridad que garantice su mejora del nivel de vida, su situación en la sociedad, pero con un modelo de desarrollo económico más justo y con un orden social más moderno.

Con esta finalidad, se hace necesario que se trabaje en la modificación de la mentalidad de estas clases y fuerzas sociales, en el sentido de extender entre la población una visión menos individualista o corporativa, difundiendo, en cambio, un sentido más social en la defensa de los intereses individuales de la colectividad.

No nos limitamos tan sólo a recabar influencias y a desear converger con grupos sociales ya definidos, debemos tender a conquistar y a implicar en nuestras alianzas a fuerzas sociales que no se pueden clasificar estrictamente como clases sociales: nos referimos a las mujeres, a las muchachas y muchachos, a las masas populares del Mezzogiorno, a las fuerzas de la cultura, a los diversos movimientos de opinión; proponemos que nuestros objetivos no sean tan sólo económicos y sociales, sino también de desarrollo civil, de progreso democrático, de afirmación de la dignidad de la persona, de expansión de la multiplicidad de las libertades con las que cuenta el hombre. Este es el modo como entendemos las tareas que hay que llevar a cabo para construir y preparar las bases, las condiciones que garanticen el desarrollo de un nuevo "modelo" de socialismo (...).

Sabedores de esto, siempre hemos pensado —y hoy la experiencia chilena refuerza esta concepción— que la unidad de los trabajadores, de los partidos de izquierda, no son condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia, máxime cuando a esa unidad se contrapone un bloque de partidos que se sitúan desde el centro hasta la extrema derecha. El problema político central en Italia reside en evitar que se produzca una alianza estable y orgánica entre el centro y la derecha, en un gran frente clérigo-fascista, sino que por el contrario apostar para que las fuerzas sociales y políticas que se sitúan en el centro se inclinen hacia posiciones coherentemente democráticas.

Obviamente, la fuerza política y electoral de la izquierda es la condición indispensable para mantener en el país una presión creciente para realizar un cambio. Pero sería totalmente ilusorio pensar que porque los partidos de izquierda lograran alcanzar el 51 por 100 de los votos y de la representación parlamentaria (y lograr un cambio de este tipo sería ya un gran paso adelante en las relaciones entre los partidos en Italia), se garantizaría por sí solo que la obra de ese Gobierno perduraría. Es por todo ello por lo que hablamos no de una "alternativa de izquierda", sino de una "alternativa democrática", es decir, de una perspectiva de colaboración y de entendimiento entre las fuerzas de inspiración socialista y comunista, y las fuerzas de inspiración católica, además de otras de orientación democrática (...).

1977 La idea, fuerza de la austeridad

(Del discurso en la reunión del Elíseo, Roma, 15 de enero 1977.)

La austeridad no es hoy un mero instrumento de política coyuntural destinada a superar dificultades económicas transitorias para permitir la continuación y la restauración de los viejos mecanismos económicos y sociales. Este es el modo equivocado en el que la austeridad es concebida y presentada por los grupos dominantes y por las fuerzas políticas conservadoras.

Pero no es cierto para nosotros; no es así para los comunistas: para nosotros, la austeridad es el medio con el que combatir las raíces y poner las bases de la superación de un sistema que ha entrado en una crisis estructural, de fondo, y no simple-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mente coyuntural. Un sistema cuyo carácter distintivo es el despilfarro, el derroche, la exaltación de los particularismos y del individualismo más desenfrenado, el consumismo más insensato.

La austeridad implica un nuevo cuadro de **valores,** significa rigor, eficiencia, seriedad, justicia: esto es lo contrario de todo lo que hasta ahora hemos conocido y pagado, lo contrario de todo lo que nos ha traído a la actual, gravísima crisis, cuyos desarreglos se acumulan desde hace años y que hoy se manifiestan con alcance dramático en la misma Italia.

En base a este juicio de conjunto, el movimiento obrero puede hacer suya la bandera de la austeridad: como lucha efectiva contra la realidad existente, contra el movimiento espontáneo de las cosas; arma de lucha, moderna y puesta al día, contra una tendencia que lleva a nuestra sociedad a convertirse orgánicamente en subdesarrollada y además cada vez más desequilibrada, cargada de injusticias, de contradicciones, de desigualdades.

Lejos de ser, pues, una concesión a los grupos dominantes o a las exigencias del capitalismo, la austeridad puede llegar a ser una elección consciente contra ellos y por ello con un alto y avanzado contenido de clase: puede y debe ser uno de los modos a través de los cuales el movimiento obrero se haga portador de un modo distinto del vivir social, conduzca la lucha (en las condiciones de hoy) por sus antiguos y siempre válidos ideales. En las condiciones contemporáneas, en efecto, es impensable plantear una lucha real y eficaz por una sociedad superior sin persuadirse de la imprescindible necesidad de la austeridad.

Pero esta es una premisa que por sí no basta. La austeridad puede ser realizada —según los contenidos que se le den y las fuerzas que dirijan su aplicación— o como factor de depresión económica, de represión política, de perpetuación de injusticias sociales, o, por el contrario, como ocasión de un desarrollo económico de nuevo tipo, de saneamiento y de transformación social, de defensa y de expansión de la democracia. En una palabra: la austeridad puede llegar a ser factor decisivo de liberación del hombre y de todas sus energías. Ya hace tiempo que el PCI ha indicado las razones históricas que hacen obligatoria, y no sólo en Italia, la política de austeridad. Esta realidad está, sobre todo, determinada por el hecho, cuyos efectos no son ya reversibles, del ingreso en la escena mundial de los pueblos y países ex coloniales. Se trata de dos tercios de la Humanidad, es decir, de millones y millones de hombres que no toleran ya vivir en condiciones de hambre, de miseria, de marginación, de inferioridad respecto a los pueblos y a los países que han dominado hasta ahora la vida mundial.

Si es cierto que puede ocurrir, y podemos constatarlo, que en el interior del mundo capitalista algunas economías más fuertes pueden aprovechar la crisis y consolidar sin rodeos sus posiciones de dominio, para otros países económicamente más débiles (y este es el caso de Italia) la crisis se convierte en un más o menos lento rodar hacia el precipicio.

Sobre el fondo de una aguda conflictividad entre países y entre grupos capitalistas, una conflictividad mal disimulada con demasiado frágiles y precarias solidaridades, avanzan en realidad procesos de degradación y de decadencia que, por una parte, hacen cada vez más insoportables las condiciones de amplias masas y, por otro lado, amenazan las bases no sólo de la economía, sino de nuestra misma civilización y de su desarrollo.

Vivimos, creo, en uno de esos momentos en los cuales, como

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

afirma el **Manifiesto comunista,** para algunos países (y en cualquier caso para el nuestro), o tiene lugar una "transformación revolucionaria" de toda la sociedad o se encaminan juntas al "derrumbamiento común las clases en lucha". Pero una transformación revolucionaria puede ser dirigida, en las condiciones actuales, sólo si es capaz de afrontar los nuevos problemas planteados a Occidente por el movimiento de liberación de los pueblos del Tercer Mundo.

Esto significa, para Occidente y para nuestro país, principalmente dos cosas:

1) Abrirse a una plena comprensión de estos países, de las condiciones de su desarrollo e instaurar con ellos una política de cooperación sobre bases igualitarias.

2) Abandonar la ilusión de que es posible perpetuar un tipo de desarrollo fundamentado sobre aquella artificiosa expansión de los consumos individuales que es fuente de despilfarros, de parasitismos, de privilegios inicuos, de malgasto de los recursos, de desarreglos financieros, de lo que estamos pagando el amargo precio en nuestro país.

He aquí por qué una política de austeridad, de rigor, de guerra al despilfarro se ha convertido en una necesidad irrefutable para todos y es al mismo tiempo la palanca con la que apremiar para hacer avanzar la gran lucha por la transformación general de la sociedad.

Una política de austeridad no es ni debe de ser una política de nivelación tendencial hacia la indigencia de todos, ni debe ser realizada para garantizar la simple superviviencia de un sistema económico-social entrado en crisis: una política de austeridad debe más bien tener muy diferentes objetivos.

En primer lugar, la finalidad —y por eso es asumida como propia por el movimiento obrero— de dar justicia, eficiencia, orden y —añado— de instaurar una moralidad nueva.

Concebida así, animada por estos valores, una política de austeridad adquiere el significado de un hecho liberador de viejas sujeciones y de insoportables marginaciones: se convierte en una línea capaz de formar y garantizar nuevas solidaridades y consigue así obtener consensos crecientes, suscitar un amplio movimiento democrático al servicio de una obra concreta de renovación.

Hay que reconocer, sin embargo, que hasta ahora la política de austeridad no ha sido llevada a efecto con ese único espíritu que puede justificarla a fondo. Un espíritu —como queremos— no de resignación, sino por el contrario de conocimiento y de fe.

1982 El agotamiento del impulso renovador

(Del informe del C. C. del PCI, Roma, 11 de enero de 1982.)

(...) Los sucesos ocurridos en Polonia exigían que reconsideráramos nuestras valoraciones sobre la situación actual de las sociedades de inspiración socialista de la Europa del Este. El análisis contenido en el documento ha tratado de recoger los elementos básicos, los fenómenos generales, ya que parece evidente que existen diferencias entre las experiencias de los distintos países. Las diferencias pueden ser notables: no es lo mismo Yugoslavia —que posee una historia singular, basada en una lucha de resistencia y de liberación popular que ha sido la más duradera de Europa— y, por ejemplo, Hungría. Todavía considero que han sido correctas nuestras reflexiones histórico-políticas sobre las experiencias del Este. Hemos destacado las consecuencias negativas y los defectos derivados fundamentalmente de haber existido un único modelo, el modelo soviético; de un único modelo en el terreno económico y en el terreno político (en el que la existencia de un sistema ideológico oficial es un componente esencial). Asimismo hemos destacado negativamente los impedimentos que se han opuesto a las exigencias críticas de renovación, de reforma; exigencias que al final han sido tomadas en consideración y reconocidas por parte de la URSS. Finalmente, hemos valorado negativamente la responsabilidad de ese modelo en el fracaso de las diversas tentativas de renovación que se han producido.

Sobre esta base es sobre la que constatamos que la "fase del desarrollo del socialismo que se inició con la Revolución de Octubre ha agotado su fuerza impulsora"; que en estos países han entrado en crisis las capacidades de renovación política, económica, cultural, arriesgándose a que se reproduzcan continuos conflictos entre las tendencias reformadoras y las líneas autoritarias, e incluso pudiéndose producir graves sucesos involutivos (...).

(...) Afirmar que una determinada fase histórica del desarrollo socialista ha agotado su fuerza impulsora no significa minusvalorar y negar el profundo valor que la Revolución de Octubre ha tenido para la Humanidad. No se trata, por tanto, de infravalorar la importancia —a escala mundial— de las conquistas, de las transformaciones sucedidas en la URSS y en otros países del Este europeo, ni consecuentemente desconocer la realidad, la importancia objetiva y el rol que desempeñan la URSS y otros países socialistas en la actualidad.

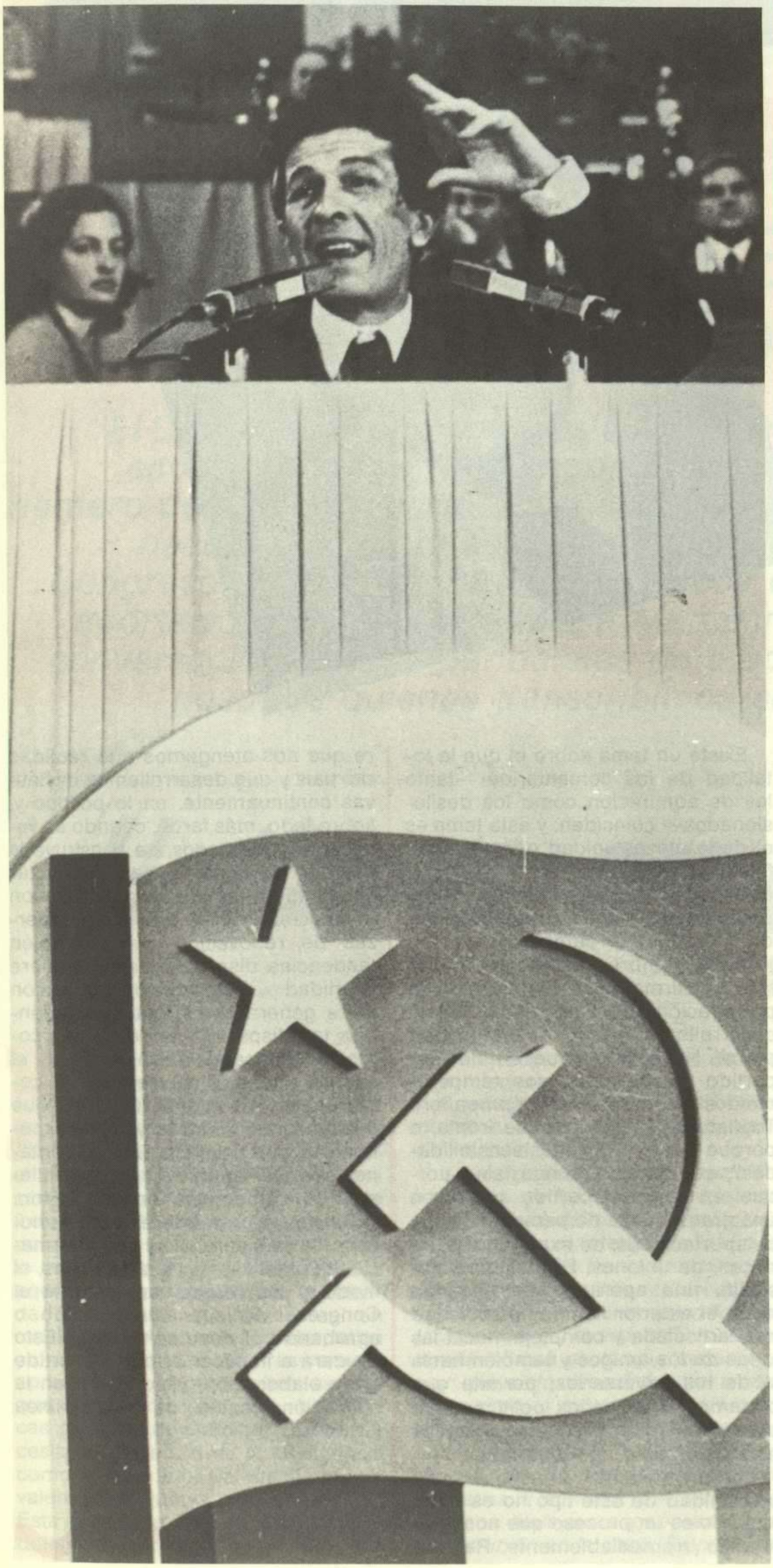
Sería absolutamente absurdo que nosotros —no sólo porque somos comunistas, sino porque estamos educados con un sentido determinado de la Historia— asumiésemos como criterio interpretativo el identificar a la Revolución de Octubre ¡con una especie de pecado original!, y emitir un juicio que considerara a ese proceso de dimensiones mundiales y de complejas transformaciones como el resultado inevitable de una serie de errores fatales.

También sería absurdo que en la actualidad juzgáramos al socialismo realizado hasta ahora con esquemas o prejuicios caducos; es decir, sería absurdo que después de la mitificación acrítica tributada en el pasado a estas experiencias, nos dejáramos arrastrar ahora por el sentimiento contrario, que además sería igualmente maniqueo. Este tipo de maniqueísmo nos llevaría ahora a identificar a la URSS y a los países de tipo socialista con el "Mal", teniendo que realizar declaraciones formales de ruptura al igual que en el pasado las hicimos de adhesión.

No, no es este nuestro método. El que defendemos, tratamos siempre de seguirlo con rigor y con coherencia. Es el método del examen sereno y del juicio histórico. Del análisis diferenciado de la realidad, de la consideración atenta de la política que se ha llevado a cabo, de la evaluación de lo sucedido, pero siempre basándonos en hechos.

Puede suceder que Estados y naciones que han crecido como consecuencia de revoluciones en el pasa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



do conozcan momentos de crisis, de ralentización. Al margen de que en muchos de estos países es difícil señalar que sus procesos sean consecuencia de una auténtica transformación revolucionaria, y por tanto, de un proceso de masas, nacional y popular, si nos referimos a los países de tipo socialista, hay que señalar la serie de fenómenos que han desenvocado en la situación actual. Entre otros hay que indicar que han existido serios condicionamientos internacionales que se han unido a los diversos errores cometidos: en particular en el terreno económico (forzando el desarrollo a toda costa, con una centralización autoritaria, etc.); el fenómeno de la burocratización (la instauración del Estado-partido, el monolitismo, la pérdida de la función específica del partido, la conversión del marxismo en ideología del Estado...); igualmente ha prevalecido un dogmatismo cerrado, que ha llegado al fanatismo en algunos casos (vale la pena observar que este riesgo acecha a las concepciones igualitarias, como le ha sucedido al cristianismo durante siglos); ha sucedido finalmente un cambio en la principal innovación filosófica de Marx: su crítica de la ideología. En lugar de situar en primer plano el análisis de la realidad, la práctica creativa en las nuevas ideas y en los nuevos fenómenos, se ha instalado una especie de ideología, mejor dicho, una especie de credo ideológico que es el llamado "marxismo-leninismo". Este "marxismo-leninismo" ha sido concebido como un cuerpo doctrinario, osificado, casi una metafísica; era un conjunto de fórmulas que debían aplicarse en cualquier tipo de estructura social y política, al que deberían acomodarse los distintos sujetos sociales, correspondiendo al partido la tarea de realizarlo e imponerlo como si de un deber inexorable se tratase.

Las dificultades, las esclerosis, las crisis encuentran aquí una de sus razones de fondo. Es también la razón por la que afirmamos que en estas sociedades deben desarrollarse innovaciones democráticas. También porque estamos inspirados en el historicismo, nuestro empeño debe tratar de que la dirección de nuestra crítica sea con propuestas objetivas y verídicas. Tiene escaso significado y es poco eficaz, creo yo, que procedamos a definiciones abstractas, que elaboremos los requisitos exigibles a una sociedad socialista, prescindiendo de la concreción

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

histórica y política; o que nos dejásemos llevar por afirmaciones tajantes, como por ejemplo la tesis de la "inmodificabilidad" de las sociedades del Este. Una tesis sobre cuya fundamentación se puede discutir largamente, pero que no sirve a quienes como nosotros intentamos luchar por una nueva fase en la lucha por el socialismo; y sólo con ese espíritu es como podemos contribuir a un desarrollo democrático de los países del Este europeo (...).

1983 Los tiempos de la alternativa

(De las conclusiones del XVI Congreso Nacional del PCI, Milán, 6 de marzo de 1983.)

(...) La remodelación del Estado es esencial, y constituye por tanto un problema político esencial, un problema decisivo para el futuro de la democracia en Italia. Es también un problema económico por el modo en que se ha ido configurando el sistema político-institucional, ejerciendo un peso sofocante sobre la sociedad y la economía y provocando una degeneración del propio proceso económico.

De estos datos y de estas consideraciones es de donde parte la urgencia de la alternativa democrática: la urgencia no la reclamamos sólo por nuestro interés, sino que la reclamamos por el propio país. Asimismo hemos llegado al acuerdo según el cual el partido no tiene por qué esperar a que otras fuerzas políticas se decidan, sino que tiene que fundirse con todas sus fuerzas, con todas las iniciativas que partan de los trabajadores y de las masas populares, de las iniciativas de las instituciones y de la totalidad del país, en dirección hacia la alternativa. Y todo ello con la convicción de que es equivocado polemizar sobre "o la alternativa rápidamente o nada", sino que estamos convencidos que hoy, en la actualidad, se pueden obtener resultados parciales importantes, convencidos de que el camino hacia la alternativa puede conllevar pasos intermedios (...).

Existe un tema sobre el que la totalidad de los comentarios —tanto los de admiración como los desilusionados— coinciden: y este tema es el de la mayor unidad que se manifiesta en el partido. No es una unidad monolítica. "Monolito" se refiere a una piedra grande, a algo inanimado. El partido, en cambio, es un conjunto de hombres. La unidad, que se ha ido afirmando a lo largo de la preparación del Congreso y en el desarrollo del mismo, es una unidad plural. No sólo porque en nuestro partido existen "diversos temperamentos", como decía el compañero Togliatti con una pizca de ironía, o porque existen "distintas sensibilidades", como decía Longo, sino porque en nuestro partido confluyen una gran riqueza de personalidades, de aportaciones, de experiencias, de raíces, de uniones. Esta riqueza posibilita una apertura más fecunda hacia el exterior hacia una sociedad más articulada y compleja, hacia las ideas de los amigos y también hacia la de los adversarios; permite que podamos sintetizarlos políticamente para transformar en acción colectiva este patrimonio rico y variado.

Lograr mantener y hacer avanzar una unidad de este tipo no es tarea fácil. No es un proceso que nos lleve al éxito irremediablemente. Requiere que nos atengamos a la realidad del país y que desarrollemos iniciativas continuamente: en lo político y, sobre todo, más tarde, cuando se verifican los resultados, se construye la unidad. Mantener y hacer avanzar esta unidad requiere la conexión con una sociedad en la que existen fuerzas de renovación, pero también tendencias disgregatorias. Requiere la unidad o, mejor dicho, la cohesión entre generaciones, entre experiencias tan dispares y tan distantes como la fábrica y la Universidad, el campo y las oficinas, requiere la cohesión entre regiones italianas que poseen unas culturas y unas experiencias que no armonizan espontáneamente. Requiere que desarrollemos la democracia en el partido.

Existe un gran interés para conocer con transparencia y con informaciones objetivas, no tendenciosas, el modo y las formas en las que el Congreso decidirá enmendando o aprobando el documento final. Esto ayudará a implicar a todo el partido en la elaboración, y por tanto en la aplicación creativa, de nuestra línea (...).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¡ÚLTIMA HORA!

COMISIONES OBRERAS CELEBRO SU CONGRESO

El Congreso de Comisiones Obreras ha sido uno de los acontecimientos más importantes desde el anterior número de nuestra revista. Para añadir elementos de reflexión al necesario debate sobre las consecuencias de ese Congreso, NUESTRA BANDERA ofrece en este número dos aportaciones: una entrevista a Marcelino Camacho y una conversación de tres periodistas de laboral; esta vez somos nosotros quienes transcribimos sus opiniones.

Hablamos con Camacho

NO es posible conversar apresuradamente de sindicalismo con Marcelino Camacho. Hay que olvidarse del reloj y escuchar: sus respuestas nunca se encerrarán en los cortos límites de lo inmediato; lo concreto parece ser para él, activista y a la vez reflexivo, lo mismo que era para Marx y todos aquellos viejos hegelianos: la totalidad interrelacionada de lo real en movimiento. Al oírle responder, larga y pausadamente, a nuestras cortas y apresuradas preguntas nos pareció que se le podían aplicar unas clásicas palabras de Gracián: "Tanto necesita la diligencia de la inteligencia como al contrario. La una sin la otra valen poco; juntas pueden mucho. Esta ejecuta pronto lo que aquélla, detenida, medita y corona una diligente ejecución los aciertos de una bien intencionada atención".

A recoger los frutos de su "bien intencionada atención" hemos acudido a su despacho.

---Nuestra clase está en transición hacia nuevas formas. En el contexto de una revolución científico-técnica se opera, en el interior de la clase, un proceso de transformación. La clase seguirá explotada, necesitará suprimir el capitalismo; pero tomará formas nuevas, nuevas relaciones internas. Y qué es lo que sucede ya hoy: que en la clase empiezan a aparecer capas y estratos; por ejemplo, de la clase obrera clásica se crean técnicos de grado medio, técnicos de método, de organización, de informática...; además, por arriba, los técnicos titulados superiores ingresan también en la clase. Es probable que dentro de cuarenta años la mayoría de los trabajadores sean técnicos. Por otro lado, por la forma en que esta transformación se está realizando, a través de una salvaje crisis económica, cobran auge el trabajo en precario, el trabajo negro... La clase, con todas esas capas y estratos, tiene cierta pluralidad. Nuestro Congreso, de alguna manera, ha reflejado que la ciencia está con aquellas capas que no temen el desarrollo futuro, es decir, que están ligadas a esa transformación.

—¿Qué consecuencias implica para el sindicalismo de hoy ese probable futuro?

---Te responderé con un símil. Los filones que forman las minas no tienen un componente puro; aparecen con adiciones. En unos casos, esas adiciones pueden ser impurezas; en-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

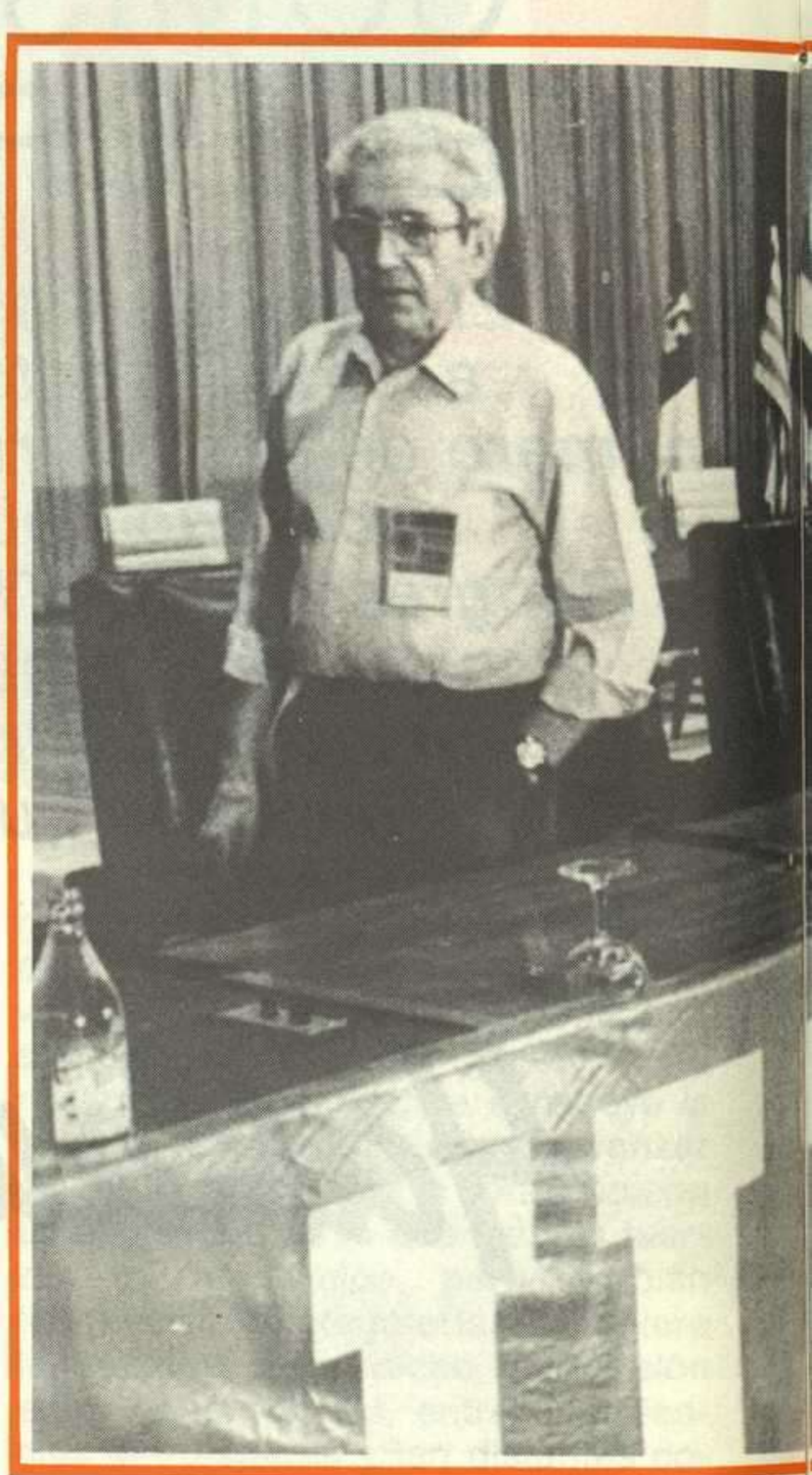
tonces, rígidamente, las arrojas por la escombrera. Pero si en el mismo filón hay otros minerales útiles, les darás un tratamiento para utilizarlos en diferentes funciones. Incluso podrás enriquecer el producto puro con ciertos aditamentos que le mejoran: si el uno tira mucho y el otro afloja un poco, pues no viene mal que el uno tire para que el que afloja no se quede parado, y no le viene mal que uno afloje un poco para que el otro no se desboque, y se estrelle. Y no se trata de oponer el que frena un poco al que tira mucho, el material puro al impuro; se trata de utilizar cada cosa para unos fines determinados y complementarios. Es decir, en el seno de la clase, las capas no pueden ser excluyentes o enfrentarse, tienen que ser naturalmente complementarias: no cabe duda de que un técnico tiene un salario más elevado y ocupa un status de mando diferente al que ocupa un trabajador; pero también tiene un nivel cultural y puede aportar unos conocimientos fundamentales. En cualquier caso, por su situación en el filón, unos y otros tienen posiciones diferenciadas que dan lugar a concepciones también diferenciadas. Para el sindicalismo, puesto que estamos en este proceso y en este período de transición en el que la composición de la clase no está estabilizada, hará falta una mayor flexibilidad, una mayor capacidad de integración, teniendo en cuenta, además, que dentro de cuarenta años la mayoría de los trabajadores serán técnicos.

—¿Nos podrías resumir cuáles son para ti, después del Congreso de Comisiones Obreras, los elementos básicos del sindicalismo?

---El sindicalismo debe de ser de clase, de masas, plural, unitario, independiente y democrático. De clases, es decir, compuesto por asalariados que tienen como objetivo defender los intereses inmediatos y situar estos intereses inmediatos en la perspectiva de clase de la supresión de la explotación del hombre por el hombre y de la marcha al socialismo en libertad. Para poder ser de clase, tiene que ser de masas; por muy de clase que se dijera un núcleo reducido, no lo sería en la práctica porque no tendría capacidad para aplicar ese sindicalismo de clase; el sindicalismo no puede ser de vanguardia, tiene que ser de masas, a diferencia de los partidos que pueden ser de vanguardia: el sindicalismo tiene que ser de vanguardia y de retaguardia. Para ser de masas necesita ser plural; es decir, que el hecho de tener corrientes organizadas legalmente conforme a nuestros estatutos es vital, tanto más si consideramos la transición actual de la composición de la clase a que nos referíamos antes. Para no condenarle a la inacción o a la ineficacia tiene que tener un cierto grado de unidad, tiene que ser capaz de hacer una cierta síntesis y de imprimir una unidad de dirección a la lucha; por todo ello, después de una discusión, en nuestro sindicato hay que negociar: la negociación interna no es un producto de la degeneración del sindicato, sino una necesidad deducida de la composición de la clase; el lograr compromisos entre las diferentes capas no es una deformación socialdemócrata, sino una necesidad de la unidad. Un sindicalismo plural no puede mantenerse más que en la medida en que no está instrumentalizado por ninguna formación, en la medida en que es independiente; si fuéramos dependientes de cualquiera de las formaciones politicas que inciden ideológicamente en el sindicato, los otros sectores no se sentirían a gusto y se irían; una condición para mantener el carácter de masas y de clase, pluralista y unitario es ser independiente de todos, Gobiernos, partidos obreros y Gobiernos obreros, aunque coincidamos más con los partidos obreros y con los Gobiernos obreros; pero tendremos que coincidir a partir de nuestra autonomía, a partir de nuestras elaboraciones; naturalmente, las elaboraciones que cada uno lleva a la Confederación estarán de alguna manera informadas ideológicamente: un comunista llevará las concepciones globales de su partido y otro que sea trotskista llevará las suyas...; de todo esto habrá que hacer, lógicamente, una síntesis o en último extremo votar. El último rasgo es el de ser una organización democrática, condicionado por todo lo anterior; pero no cualquier democracia: las minorías tienen que sentirse cómodas, tienen que sentir que pueden ser capaces de transformarse en mayorías; no hay otro sistema que el sistema de representación proporcional integral, y eso es lo que tenemos en nuestros estatutos. Comisiones Obreras dispone con todo ello de unos mecanismos internos que partiendo del carácter de clase y de masas, del carácter pluralista y unitario, de su carácter de organización independiente y del sistema de representación proporcional integral puede permitir que toda la organización pueda considerarse no una suma de grupos que luchan como si estuvieran en un coto de caza viendo quién se lleva más piezas, sino que se sientan parte de una gran organización en la que, eso sí, cada uno trata de influenciar de una manera natural, pero con respeto a los demás y con la asunción de las decisiones mayoritarias.

—¿Independiente incluso del PCE?

---Más que independiente. El Par-



tido, en el XI Congreso, dio un paso adelante. Ya en el IX y en el X Congresos, el Partido había defendido que Comisiones Obreras era independiente; pero había que ir más lejos y el Partido, en el XI Congreso, ha dicho que los movimientos sociales se debilitan si se los intenta instrumentalizar. El Partido ha agregado en las tesis que el movimiento sindical y los movimientos sociales no deben ser instrumentalizados, además de ser independientes. Creo que en la manifestación del tres de junio contra la OTAN se pudo apreciar las consecuencias positivas de esta decisión: alguien puede creer que, porque nuestras pancartas no estuvieran en primera fila, nos habíamos diluido allí; al contrario, eso

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

dio la oportunidad de hacer un gran movimiento de masas, porque para que cada uno se sienta a gusto y no se sienta instrumentalizado no podíamos aparecer en la primera fila, aunque todo el mundo sabía quién era quién. No hubo disolución de la clase obrera o del Partido en los movimientos de masas; al contrario, hubo una valorización del Partido y de la clase obrera, al adquirir el movimiento de masas una amplitud que era desconocida hasta entonces.

—El Congreso de Comisiones Obreras se realiza cuando ya se habían cumplido los diecinueve meses del gobierno de Felipe González. ¿Qué opinión te merece la acción de la Administración socialista?

—Hay elementos positivos en algunas cosas ético-morales o legislativas; pero en los dos elementos básicos de todo programa, no sólo el de este Gobierno, lo económico-social y la política exterior, nosotros diríamos que no solamente no se han resuelto los problemas, sino que se han agravado. Es cierto que la política económica del Gobierno ha logrado una reducción de la inflación de dos puntos y que han aumentado las reservas de divisas, lo que es positivo; pero el paro supone en el momento actual cerca del veintiuno por ciento de la población activa. Tendríamos que decir que el elemento número uno de la política económica ha fracasado totalmente. Luego viene la política exterior: el Gobierno está haciendo piruetas para no salir de la OTAN, con los riesgos que la permanencia supone para la paz y para la seguridad de nuestro país. Además, hemos entrado en una carrera de armamentos con el programa FACA y otros compromisos que están a punto de formalizarse.

—¿Qué alternativas propone Comisiones Obreras?

—Hemos reafirmado nuestra alternativa, la política de solidaridad de clase y de solidaridad nacional. Es una política ya conocida, de profundas transformaciones: reconversión ligada a reindustrialización, reforma agraria integral, utilización al máximo de los recursos locales, control del sistema financiero para orientar sus recursos convenientemente, creación de un fondo nacional de solidaridad, formación polivalente hasta los dieciocho años que permita pasar de una profesión a otra, reducción de jornada en dirección de las treinta y cinco horas.

—¿Hasta qué punto es posible girar hacia la izquierda la política económica del Gobierno?

—Las cosas cambian porque hay contradicciones en su interior. En el Partido Socialista se integran hombres y mujeres de muchas capas sociales: altas, ligadas a la burguesía o incluso burguesas, capas medias, pequeña burguesía, técnicos y funcionarios bien pagados, que se sitúan en el mismo terreno, y asalariados. En el seno de ese partido hay contradicciones socio-económicas. En la medida en que la política del Gobierno se aleja de su programa, las contradicciones se agudizan entre esas capas, lo que tiene unos reflejos políticos. En resumen, para que el giro a la izquierda se produzca, se precisan dos condiciones: aumentar la presión de los trabajadores, presión en defensa de sus intereses, no de acoso al Gobierno, y, al mismo tiempo, dar una alternativa, solidaria. La alternativa y la resistencia son dos momentos de la misma estrategia de clase, de la política de solidaridad. Nicolás Redondo nos acusó hace algún tiempo de que acosábamos al Gobierno por decir que no cumplía sus compromisos o que tenía una actitud prepotente. Lo mismo ha dicho él ahora. Pasar de defender al Gobierno con los dientes, como decía, a enseñarle los dientes, como ha hecho ahora, exige un cierto proceso y exige lo que está pasando. Por todo ello, nosotros creemos que es posible un giro a la izquierda de la política económica del Gobierno.

—¿Debe entonces negociar el sindicato?

—Todo tipo de negociación exige un equilibrio de fuerzas. A la hora de negociar no puede perderse de vista que toda negociación hay que hacerla sobre la base de una correlación de fuerzas. Tenemos, pues, que mejorar el grado de organización, el grado de unidad y el grado de movilización de los trabajadores. Si no, los trabajadores irían en malas condiciones a esa negociación y los resultados serían lógicamente inferiores. En relación con esto, creo que conviene tener claro que la clase obrera puede desmovilizarse por dos razones: por creer que en la mesa de negociación se decide todo, que la lucha no es necesaria, que el problema de la negociación es un problema de gente hábil que se lleva al otro a su terreno, como si cada negociación no supusiera una contradicción en el reparto de la renta nacional; pero también puede des-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

movilizarse si, partiendo de que no desaparece la explotación en cada negociación, sino que ésta continúa, se estima que la negociación no tiene importancia y que si la correlación de fuerzas no nos es favorable en un momento dado no hay que negociar; se le dice incluso al trabajador que como no se va a conseguir lo fundamental, no hay por qué negociar y se le empuja a una lucha en la que, de antemano, se le dice que no va a conseguir resultados, con lo cual también se desmoviliza, pues nadie lucha por amor al arte, o por amor a los principios, o por amor a la revolución socialista; todos luchamos por unos objetivos concretos que situamos en la perspectiva de la revolución socialista. Hay que cuidarse de esas dos posiciones, que también se han dado en nuestro Congreso: la de los que creen que todo se resuelve con la negociación y la de los que creen que nada fundamental, desde el punto de vista de clase, se resuelve con la negociación y que por ello es mejor no llegar a acuerdos. Una y otra posición desmovilizan a la clase obrera.

—Entonces, ¿los resultados de una negociación sólo dependen de la correlación de fuerzas y de la habilidad negociadora para capitalizarla?

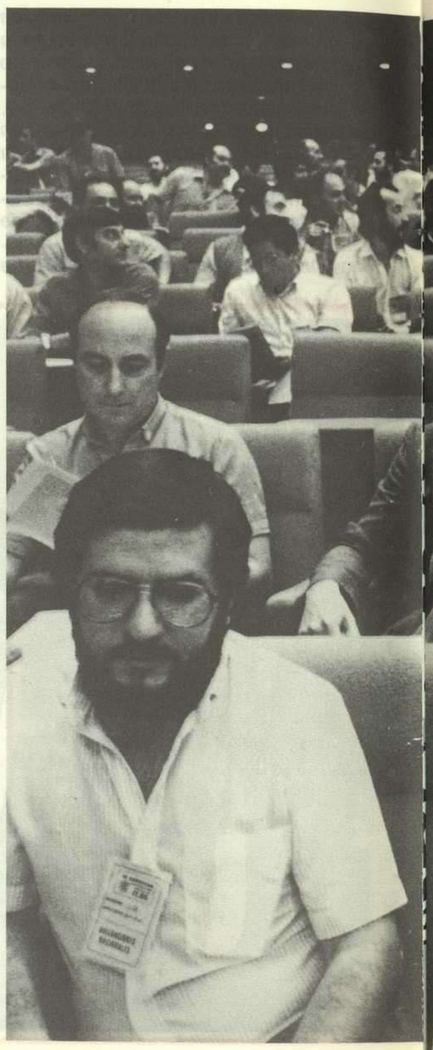
—También dependen de la situación económica: el salario, como pago de una mercancía que es la fuerza del trabajo, depende no sólo de esos factores, sino también de la oferta y demanda. Si hay crisis, el salario está a la baja; si no hay crisis, el salario está en mejores condiciones.

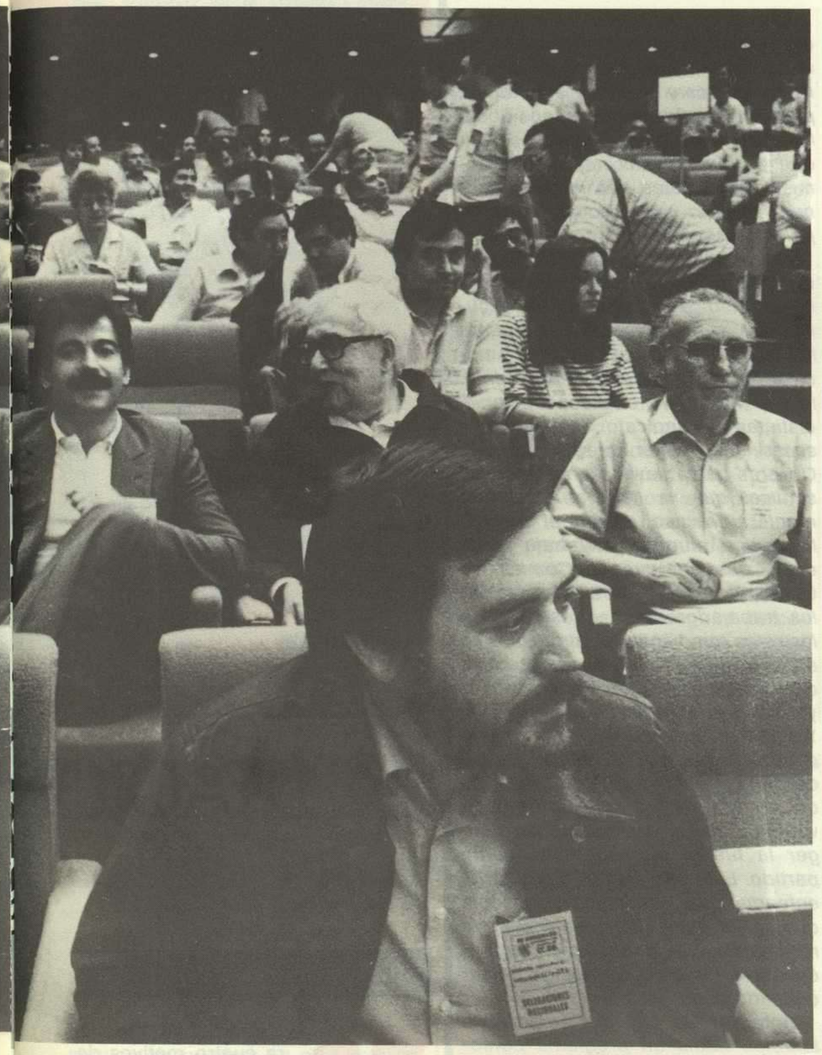
—¿Cómo ha influido la crisis del Partido en el movimiento sindical?

—Hace tiempo planteaban algunos camaradas que si el Partido se debilitaba electoralmente, Comisiones Obreras estaba perdida; no concebían unas Comisiones fuertes con un Partido debilitado. Sin embargo, como nosotros afirmamos entonces, Comisiones Obreras no ha pasado por las desgraciadas peripecias que ha pasado el Partido. No se ha debilitado en su militancia, no ha salido desplumada de los elecciones sindicales —al contrario, pasamos del 30,89 al 33,4—. En el último período estamos aumentando la afiliación, estamos mejorando la capacidad de movilización y estamos ganando las elecciones sindicales —Fasa, Seat, General Motors, Bazán...—. Naturalmente, creo que sería muy bueno para Comisiones Obreras que el Partido y que todas las formaciones cuyos militantes actúan en Comisiones Obreras se fortalecieran. Pero de ahí a deducir miméticamente lo que ocurra en Comisiones Obreras de lo que ocurra en el Partido, como si fuéramos una fotocopia, va un trecho. Y es que los movimientos de masas tienen una dinámica propia.

—Esa actual ampliación de Comisiones Obreras, ¿viene acompañada de la inclusión de nuevas componentes ideológico-políticas?

—Algunos de los últimos ingresos son importantes desde un punto de vista cualitativo. Por un lado han ingresado varios sindicatos autónomos: el de gasolineras de Tenerife, el de Ferrocarriles de Vía Estrecha, un colectivo de doscientos yeseros de Dos Hermanas... Diríamos que una parte del ala moderada del movimiento obrero toma mayor conciencia de clase y se acerca a una central sindical. ¿Pero por qué a la nuestra? En razón de nuestro equilibrio entre la presión y la negociación, de nuestra independencia. Pero también se nos integran del otro ala del espectro: varios colectivos procedentes de la CSUT lo han hecho —los de Guardo, Alcalá de Henares, Granada, cerca de sesenta delegados canarios también en esa línea—. ¿Cómo es posible que podamos integrar las dos alas? Porque mantenemos una política equilibrada que es asumida por los trabajadores, lo mismo los más atrasados que los más avanzados.





la opinión de los que informan

LAS comisiones obreras surgieron como movimiento de confrontación con el poder de la dictadura. Ese posicionamiento político no era el resultado de ninguna manipulación, ningún partido las creó para ponerlas al servicio de sus fines. Nuestro propio Partido, que fue el primero en concederlas apoyo, fue ajeno a sus orígenes; el PCE mantenía entonces una organización sindical propia —la OSO, Oposición Sindical Obrera—; la OSO era el sindicato comunista, como la UGT era el sindicato socialista o la CNT el de los anarquistas. En la tradición obrera española era habitual aglutinar sindicalmente a los trabajadores en base a una ideología; Comisiones Obreras rompe con esa tradición y, desde sus orígenes, asume la pluralidad ideológica en su seno.

Esas Comisiones Obreras acaban de celebrar su último Congreso. ¿Qué significado atribuirle? **NUESTRA BANDERA** ofrece los puntos de vista de tres especialistas de la información laboral a los que ha reunido con la certeza de que sus opiniones, incluso en lo que se puedan oponer a las de los comunistas, deben ser conocidas y tenidas en cuenta. **Carmen Parra** —del diario **Ya—, Roberto Sancho** —de la revista **Mercado—** y **Rodolfo Serrano** —del diario **El País—** van a valorar el Congreso de las Comisiones.

El debate fundamental, para mí —afirma **Roberto Sancho—,** *ha girado en torno a la conveniencia o no de que Comisiones Obreras dejara en segundo plano la óptica sindical para convertirse prioritariamente en un instrumento, como en los años sesenta o setenta, en el que primara, por encima de las reivindicaciones obreras, el objetivo de desgastar un determinado sistema político, el bipartidismo. Creo que, en ese sentido, el Congreso no ha supuesto ningún cambio para Comisiones Obreras, pues al final ha primado la óptica sindical y se ha vuelto a definir como sindicato de solidaridad, etcétera.*

Por el contrario, **Rodolfo Serrano** sí que cree que el Congreso ha supuesto un cambio importante: *Hasta ahora, los textos escritos de Comisiones Obreras eran contradictorios: admitían que no se podía seguir en un sindicalismo utópico —ante todo la resistencia, las luchas contra el poder establecido—, pero a la vez se negaban a negociar, a plantear un sindicalismo más moderno. En este sentido, la resolución sobre política sindical supone un auténtico cambio.*

Carmen Parra se fía más de los hechos que de los documentos, aplaza el definirse: *Hasta ahora los papeles hacían una imposible labor de síntesis, cuyo resultado real era un "sí, pero no". En la potencia sindical hay un cambio absoluto, definiéndose una posición acorde con las circunstancias actuales. Pero, para mí, eso no supone en absoluto un cambio en Comisiones: ha sido un paréntesis en el que ha habido un debate; ese debate acabó y puede continuarse con la estrategia y la línea, política más que sindical, que estaba predominando en la etapa inmediatamente anterior al Congreso.*

La idea con la que nuestros invitados llegaron al Congreso de Comisiones Obreras la resume **Serrano:** *Estaba convencido de que, independientemente de lo que se aprobara, en la práctica posterior al Congreso las ideas que defendía Julián Ariza eran las que iban a ganar. Y seguimos con la duda porque aunque la mayoría del Congreso ha rechazado, y por una vez con claridad, esas ideas, de todos modos habrá que esperar para saber qué ocurre. En cualquier caso, yo no esperaba esa claridad en las resoluciones: esperaba que el Congreso iba a termi-*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nar aprobando una politica absolutamente caótica y contradictoria, suficientemente elástica como para dar cabida a todas las tendencias. La política que terminó aprobada, por lo menos el documento que se nos entregó al final, era lo suficientemente claro como para diferenciarse de aquello que esperábamos.

Durante los últimos tiempos —tercia **Sancho—** *veiamos una politica absolutamente hibrida y contradictoria que estaba perjudicando a la organización. El caso más claro es el de la reconversión. ¿Cómo se puede defender que la política de reconversión, que desde siempre, desde antes del actual Gobierno, Marcelino Camacho ha defendido como una política de Estado, de solidaridad, la estuviera llevando en la práctica la Federación del Metal con criterios sólo de los del metal? Es la actuación en Sagunto, en Aceriales... Una cosa debe de ser la política de la Confederación en un tema prioritario y fundamental como es la reconversión industrial, que no puede estar haciéndose sólo desde los intereses de una federación concreta.*

Carmen añade leña al fuego: *Así ocurrió que firmaron lo que ya habian podido obtener dos años antes.*

¿Mantener las industrias básicas por encima de todo y nada de empleo alternativo? ¿Llegar al final al empleo alternativo, pero sin planes propios? ¿Esa ha sido, según los informadores, la política de Comisiones ante la reconversión industrial? Según **Roberto Sancho,** *para la Federación del Metal, que para mí es la que ha dirigido todas las luchas contra la reconversión, los acuerdos eran absolutamente impensables; el resultado final de esa actitud es que el acuerdo de Sagunto es peor que el de Potasas de Navarra o el de Aceriales.*

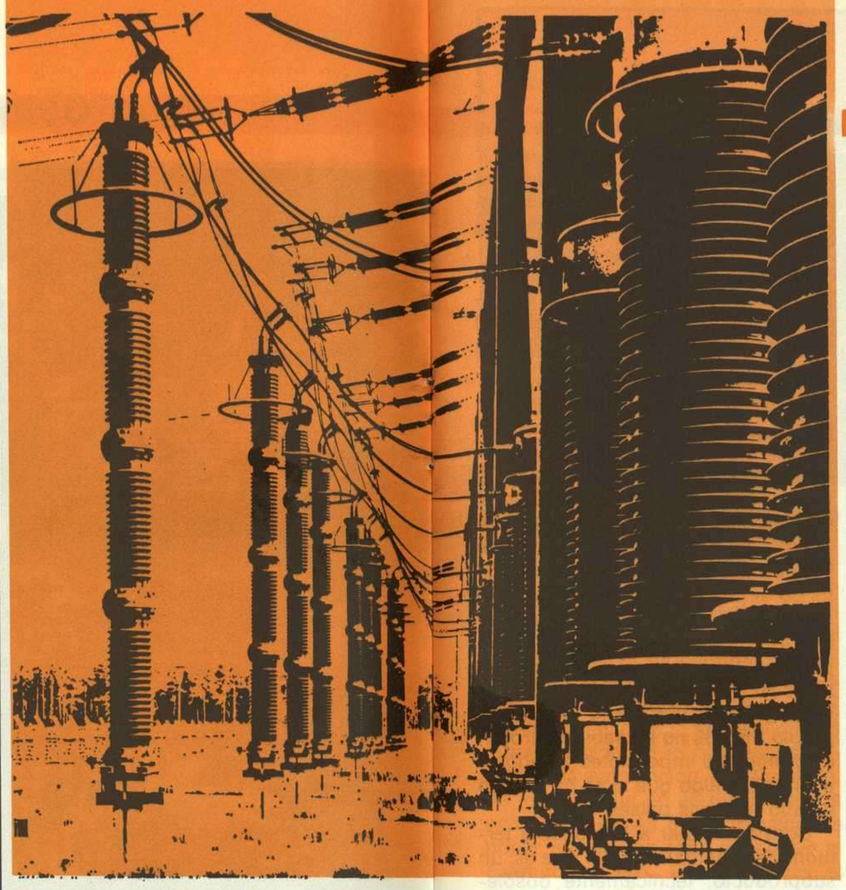
Lo que yo no esperaba —dice **Carmen Parra—** *es que las diferencias en el interior de Comisiones se expresaran tan a las claras, con esa transparencia tan absoluta. Ocurrió primero en el Congreso del Metal en Santander, a donde fui pensando que iba a tener que coger las cosas al vuelo. Y, sin embargo, allí todo el mundo habló de un modo natural, con absoluta claridad.*

Roberto: *Los carrillistas tenian una concepción sindical más dura, más al servicio de intereses políticos, más del pasado. Los gerardistas iban en dirección contraria.*

Carmen: *Adoptamos los nombres de gerardistas y carrillistas porque eran términos cómodos para dirigirnos al lector y que nos entendiera; pero en realidad son términos absolutamente pobres: basta recordar que es mucho más importante Comisiones Obreras que lo que suponen Gerardo y Carrillo juntos en la política española.*

Rodolfo: *Yo creo que lo que se discutia era un problema especificamente sindical, aunque tuviera alguna relación con asignaturas pendientes del Congreso del PCE. Y era sindical porque allí, fundamentalmente, lo que habia era dos concepciones distintas del sindicato: habia congresistas que creian que Comisiones Obreras habia llevado una dinámica sindical que la llevaba inevitablemente al fracaso, porque el sindicalismo y el mundo del trabajo ya no es lo que era cuando Comisiones Obreras surgió. Las demandas de los trabajadores son otras. Uno de los retos que tienen los sindicatos es asumir que la clase trabajadora está cambiando. Habia un sector, el mayoritario, que apostaba por el futuro. Y habia otro sector que no. Y esto ocurria al margen o además de las consideraciones que se pudieran hacer de tipo politico, del tipo de decir vamos a utilizar el sindicato para coger la fuerza que no tengo como partido. Este otro sector, minoritario, entendia que el sindicalismo tenia que ser el de la Camocha o el de la resistencia, ocultándose o enfrentándose a la Policia y con riesgo de ser detenido como un héroe.*

Roberto: *No hay que negar que también habia un problema personal, importante, que creo que ha jugado un papel y que va a seguir jugándolo. En ese sentido me parece muy importante la acción, que yo creo que ha tenido éxito, de quienes han tratado de que la batalla abierta en el Congreso del PCE no se desmadrara en el seno del sindicato. De todos modos, para mí lo fundamental ha sido la lucha de quienes veian a Comisiones como instrumento frente a quienes la veian como organización independiente.*



ACOTACIONES AL PLAN ENERGETICO 1983

Antoni Montserrat

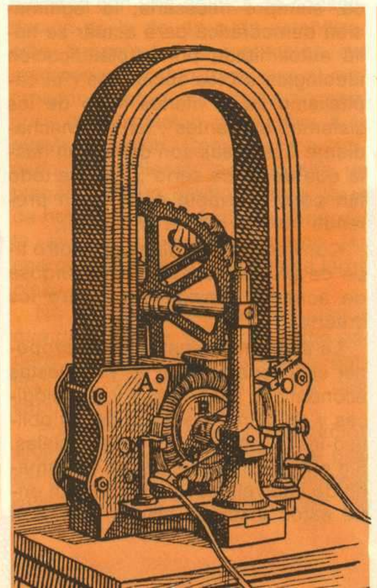
El PEN 83 enumera cuatro motivos de revisión: 1) La elaboración por el Gobierno de un Plan Económico trianual. 2) Contexto energético mundial diferente. 3) Situación española muy alejada de las previsiones. 4) Estructura económica insuficientemente adaptada.

Rehúye, sin embargo, el análisis en profundidad de las causas de los desajustes apuntados en 2), 3) y 4). Como consecuencia de ello, acepta sin más el 1): un Plan Económico trianual no refrendado por el debate público, establecido en ausencia del Consejo Económico y Social previsto en el art. 131.2 de la Constitución; un plan que consiste casi exclusivamente en unos cuadros de previsiones macroeconómicas, pero que no se dota explícitamente de fines y medios articulados; un plan que carece de horizonte temporal, algo imprescindible en la revisión del PEN, puesto que éste se refiere a 1983-1992, y en realidad, con la cautela necesaria, y aún debería trabajar con un horizonte más amplio, como así se hace en otros países, un plan económico que por su contenido se asemeja más a un instrumento estabilizador de naturaleza coyuntural que a una prospección a medio plazo.

Como consecuencia de esta visión coyunturalista , el PEN 83 ya ha sido objeto de críticas, inconsistentes en el fondo, pero que encuentran base formal en este fallo, por parte de quienes manejan las cifras de demanda de energía eléctrica del primer trimestre de 1984 y se nos amenaza con la puesta en marcha de Valdecaballeros simplemente si hay tirón de la demanda dos semestres seguidos. Nosotros coincidimos con los objetivos de fondo en pro del ahorro energético proclamados por el PEN 83, pero creemos que el cumplimiento del Plan Económico trienal no sólo no asegura, sino que viene a contradecir cualquier intento de cambio rotundo en la política energética.

El Plan Económico supone una adaptación pasiva a la crisis, que puede dar lugar a una coyuntura a la baja a corto plazo, pero no va a modificar, porque no contiene las pautas de lo nuevo, la naturaleza de la demanda energética. Sólo con una planificación participativa, democrática, renovadora, capaz de poner en actividad todas las fuerzas de la sociedad española, se puede pensar en reorientar nuestros esquemas productivos y de consumo. En caso contrario, sólo se conseguirá cercenar, vía reconversión, actividades preexistentes con el peligro de generar estrangulamientos causantes de mayores despilfarros, entre otros también de naturaleza energética.

El punto 2) tampoco está bien definido. No se trata solamente de que el contexto mundial es diferente al existente cuando se realizó el último Plan Energético. Se trata de que tanto en 1979 como en 1981 las interpretaciones subyacentes en los Planes españoles eran subsidiarias de visiones erróneas de la visión internacional de los problemas de la energía, y en general de los problemas de la economía. Así, era moneda convencional en aquellos años considerar hábil y positivo para un país intermedio endeudarse con los países ricos, por ejemplo a través de la construcción de centrales nucleares. La estructura de los precios relativos, no sólo en el momento sino la proyectada, era absolutamente distinta de la actual y se potenciaban proyectos carísimos en función de una demanda sostenida. Hoy se ha dado una reducción drástica, cualitativa —con el abandono de lo nuclear como prioritario —y cuantitativamente— con la suspensión de infinidad de proyectos, entre ellos 26 centrales nucleares en Estados Unidos, pero también pizarras vitaminosas del Canadá, etc.



La ideología productivista que pretendía que la demanda seguiría a la oferta en el sector energético está en crisis, excepto, quizá, entre los corifeos de las centrales nucleares proyectadas en España.

El punto 3), relativo al desfase entre la situación española y las previsiones y que ha dado lugar al sobredimensionamiento, ya había sido denunciado sistemáticamente, entre otros por nosotros. Este sobredimensionamiento es tanto más claro cuanto, como expone el propio Plan 83, se ha dado sin que, a diferencia de otros países, se introdujeran procesos de ahorro enrgético significativos. En este sentido es parcialmente cierto el punto 4): existe una inercia en los procesos de adaptación ante

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la crisis, pero esto no valida necesariamente las formas de actuación de la política económica aplicadas por el Gobierno en el último período, puesto que acaban con la rabia matando al perro.

Por último, cabe señalar que el importante comentario sobre los negativos efectos financieros de la carrera expansiva en el sector energético da lugar a lo largo del documento a soluciones sólo parciales, y no se aborda qué cabe hacer para asegurar la función de servicio público de un sector que hoy podemos considerar, en muchos casos, prácticamente en quiebra. Según fuentes de las propias compañías eléctricas, las necesidades financieras de las empresas del sector se cifran, sólo para 1984, en 650.000 millones de pesetas, de los cuales casi la mitad, 310.000 millones, corresponden al endeudamiento nuevo en divisas. La gran Banca internacional condiciona en gran parte las operaciones al respaldo otorgado por el Gobierno de los socialistas.

La publicación de una parte del PEN 83 ha dado lugar ya a la discusión sobre la naturaleza y funciones de un llamado Fondo de Compensación a la moratoria nuclear. Se puede repetir aquí el caso del Fondo de Garantía Bancario y ya se habla de distintas soluciones, intentando algunas empresas eléctricas quedar al margen de cualquier pago por compensación.

En este sentido destaca el carácter simplemente suspensivo de las decisiones previstas en el PEN 83 en relación con las centrales nucleares, como si se quisiera garantizar por encima de criterios de rentabilidad económica, por ejemplo, una prioridad a las centrales nucleares en el caso eventual de fin del sobredimensionamiento y recuperación muy fuerte de la demanda.

Otro tipo de revisión del PEN

Estando, pues, de acuerdo con la necesidad de revisar las distintas variantes del PEN que, incluido el no aprobado de UCD-1981, habían existido en la práctica o sobre el papel hasta ahora, y coincidiendo o aceptando como segundo óptimo algunos elementos del nuevo PEN propuesto por el Gobierno de los socialistas, disentimos sin embargo de las nuevas formulaciones porque no responden auténticamente a una nueva estrategia. Es más, mantienen, como se ha visto en la revisión de las tarifas eléctricas, en lo que ha dado de sí hasta ahora el freno condicional de Valdecaballeros, y en la política de dividendos, una dependencia, ciertamente de nuevo tipo, pero dependencia al fin, con respecto al complejo eléctrico-bancario-industrial. Es más, las medidas actuales pueden erosionar y diluir los intereses de los pequeños accionistas en mayor medida que una nacionalización a la francesa sin conseguir los efectos de soberanía pública última sobre el sector. Tenemos el ejemplo, ya citado, del Fondo de Garantía de Depósitos en la Banca, que ha generado una carga a los ciudadanos de un billón de pesetas sin que haya cambiado el carácter privado de la Banca ni el propio núcleo configurador de la estrategia.

Es cierto que el sector público, por su propio volumen, por su misma presencia en el sector energético, por su legitimación democrática está hoy en condiciones de dictar determinadas condiciones al complejo eléctrico-bancario-industrial. Pero con ciertas dificultades. Su volumen viene limitado en su capacidad negociadora por la crisis fiscal, sobre todo porque no posee una estrategia global y a largo plazo; su presencia en el sector ha sido de acompañamiento, no pudiendo distinguirse Enher de Fecsa, por ejemplo, y no nos referimos a la búsqueda de la eficacia empresarial pública, siempre necesaria; la legitimación democrática para actuar se halla autolimitada por la claudicación ideológica de los socialistas ("el capitalismo es el menos malo de los sistemas existentes", tan antimachadiana: "las cosas son como son hasta que dejan de serlo", y sobre todo tan poco relevante para quien pretenda transformar la sociedad).

Conviene, pues, plantearse otro tipo de revisión del PEN, poniéndose de acuerdo previamente sobre los criterios.

La alternativa energética a proponer es inseparable de las propuestas económicas industriales y tecnológicas y en última instancia de las político-institucionales y de las sociales. Sin entrar en el análisis del entramado de interrelaciones que se dan entre estos distintos planos, vamos a entrar en la consideración de los cinco criterios que venimos considerando imprescindibles para definir una alternativa energética.

Estos son los siguientes, sin que el orden signifique jerarquía: 1) Diversificación. 2) Descentralización. 3) Planeamiento. 4) Servicio público. 5) Protección ambiental.

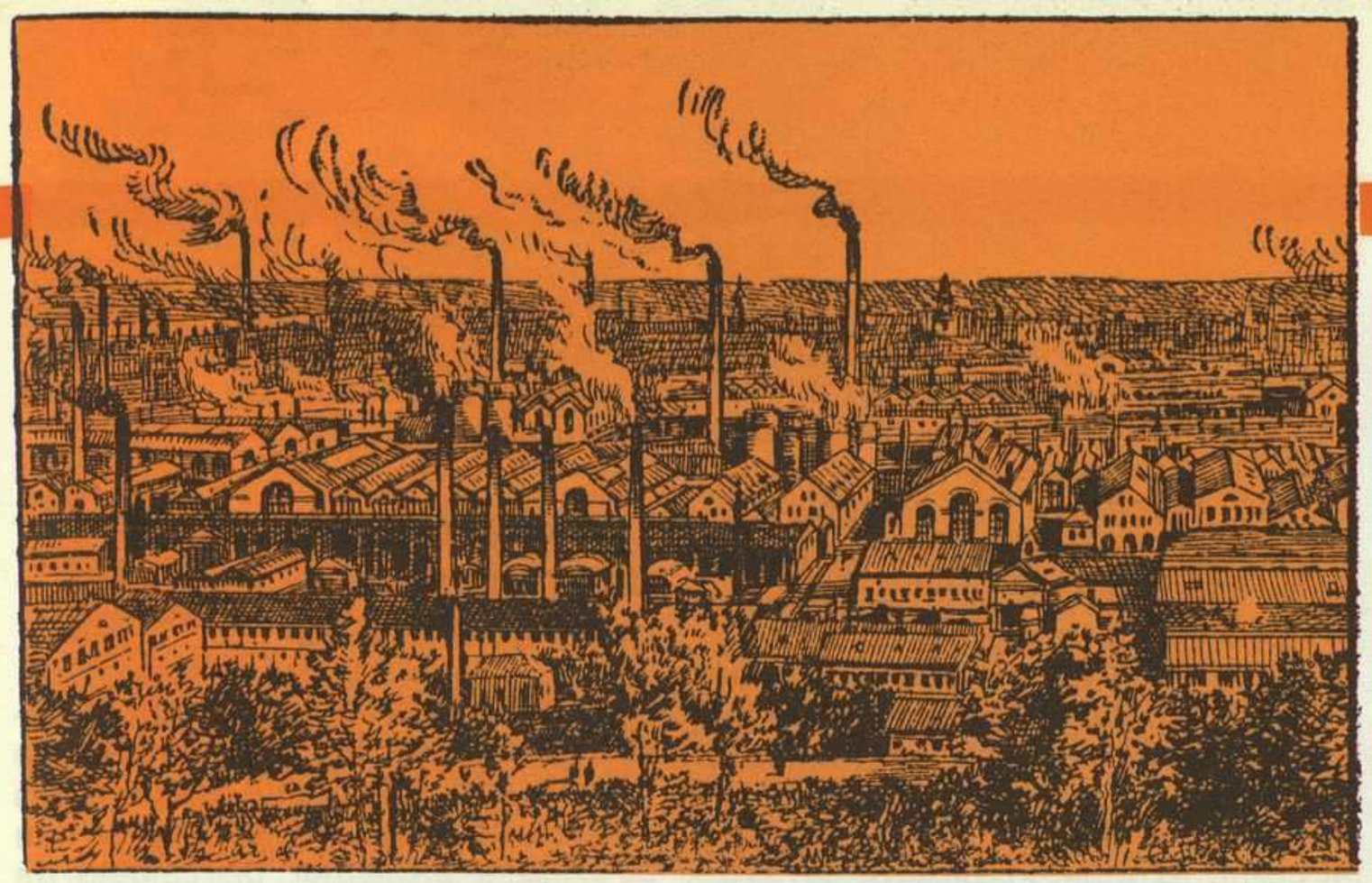
Diversificación

Conviene disminuir aún más la dependencia respecto al petróleo. Y ello por dos razones: a) por ser una energía fósil que ha entrado en una fase de agotamiento a un plazo histórico si no hay cambios en su consumo, y b) porque se importa y se importa en dólares. Pero sobre todo porque está ligado su consumo a la ineficiencia energética de la economía española, que como muestra el propio PEN 83 no ha sabido introducir elementos importantes de ahorro energético, algo que sí se ha llevado a cabo en otros países.

Conviene situar a la industria termonuclear actual como lo que es: un subproducto, técnicamente obsoleto, con problemas no resueltos y costes crecientes, de la industria militar de posguerra. Ha sido una energía transitoria dedicada a cubrir la tendencia inercial de expansión de la oferta. Pero la nueva política energética no es sólo una política de redistribución de la oferta, sino de redimensionamiento de la demanda. La absolutización de la energía nuclear en España hasta límites insospechados, y en proporciones bien distintas de las aceptadas en otros países, ha tendido a presentarla como una panacea, cuando todos sabemos los problemas técnicos que plantea: costes crecientes, paradas crecientes, fomento de centrales de bombeo que deben integrarse al coste de una oferta muy rígida, y sobre todo los problemas de seguridad a lo largo de todo el ciclo y en concreto en lo relativo a los residuos y al cierre definitivo de las centrales de las sucesivas generaciones.

El tren que no podemos perder es el de las nuevas energías y en primer lugar el del ahorro energético. Y ello exige un esfuerzo en investigación que no se está haciendo en este país a nivel general, y menos a nivel energético. Nuestra propuesta general es de llegar al 4 por 100 en lugar del 1 por 100 actual, en cuanto a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



porcentaje dedicado a investigación y contando bien.

Por problemas de coste y mientras las energías renovables no estén más desarrolladas, es más conveniente apoyarse en el carbón o el gas, dentro de las energías fósiles. En el caso del carbón es imprescindible que se pueda distinguir claramente la eficacia y la racionalidad en la explotación de lo que necesariamente es subvención por tonelada, de manera que no se manipule a la opinión. También es imprescindible poner en marcha todo lo relativo al Estatuto minero. Con respecto al gas, si bien el fracaso de la negociación con Argelia no es atribuible al Gobierno actual, conviene adoptar unas cifras mayores que las contenidas en la revisión.

Descentralización

El criterio de descentralización evidentemente responde en el plano político al hecho del Estado de las Autonomías. Este no puede ser una pura superestructura política, sino que tiene que legitimarse por sus acciones concretas. Pero el criterio último de mayor democracia y participación que subyace en la idea del Estado de las autonomías también corresponde al modelo productivo más eficiente que conviene potenciar. Este modelo necesita más entradas: imaginación, diversificación productiva, perspectivas a medio y largo plazo que el modelo anterior, anquilosado, con árboles de decisión muy jerarquizados, etc. Descentralización no quiere decir desarticulación. Al contrario, el modelo actual no está articulado: pocos tienen acceso a las decisiones y los demás sufren las consecuencias.

En concreto, la descentralización la vemos, pues, en dos campos:

a) En la vertiente institucional con el nuevo juego de las instituciones autonómicas, desde el impulso de la investigación a la promoción de pequeñas centrales, desde una nueva filosofía de ordenación territorial a la gestión, junto con las autoridades locales de un importante segmento de la protección ambiental.

b) En la vertiente más tecnológica, favoreciendo las formas de producción de energía descentralizadas y flexibles, capaces de adaptarse mejor a largo plazo a muchas de las necesidades específicas, en conexión directa con la política de ahorro energético.

Planeamiento

La programación democrática es fundamental. Ello exige una nueva actitud de discusión por parte del Gobierno de los socialistas, así como la puesta en vigor de instituciones como el Consejo Económico y Social del artículo 121 de la Constitución.

La programación no puede confundirse con una política de consolidación de la deuda o de estabilización financiera. La sustitución del macroeconomismo fiscal por el macroeconomismo monetario no asegura la adaptación productiva a la nueva situación. Como hemos indicado al comienzo, se necesita un planeamiento a medio y largo plazo de naturaleza económica que permita evaluar inversiones como las energéticas que se amortizan a largo plazo.

No vamos a insistir en los rasgos que debe poseer la planificación general: democrática, concertada, participativa, enmarcadora de los presupuestos, deslizante, etc.

En el caso de la planificación energética hay que tener muy presente que algunos de los elementos que componen las previsiones son muy sensibles a variaciones no controlables. Hay que primar la disminución de la sensibilidad de las previsiones de forma razonable sin caer por ello en planteamientos autárquicos.

El modelo PROCER aplicado en las anteriores revisiones y también en esta ofrece la desventaja de que es incapaz de tener en cuenta los procesos de ahorro energéticos, cuando precisamente ahí radica nuestro principal retraso.

Servicio público

La energía es un servicio público. Forma parte de las "publics utilities". Está nacionalizada en la mayor parte de los países. Y en los que no lo está, como Estados Unidos o Japón, existe una tajante separación entre lo privado y lo público. En España, como hemos explicado, en materia energética lo público va a remolque de lo privado.

En el esquema convencional de las consecuencias de la crisis económica, o por mejor decir, cambio de coyuntura histórica, se hacía énfasis en las repercusiones de los aumentos de los costes de la mano de obra (directos, Seguridad Social, etc.), pero ya se olvidaba de los incrementos en el coste del dinero y el propio de la energía, como mínimo para sacar consecuencias operativas aun cuando estos últimos se citasen también como "Deus ex machina" de la propia crisis.

Es evidente que la gestión misma y la superación de la crisis no van a poder hacerse sin una revisión de los costes financieros y energéticos a fin de orientar la producción. Hemos visto, sin embargo, que la única medida emprendida por el Gobierno de los socialistas ha sido la nacionalización de la red de alta, que consideramos insuficiente. Habría que nacionalizar las grandes compañías eléctricas como paso imprescindible a la política de planeamiento, diversificación y descentralización, puesto que éstas frenan tales líneas de actuación.

Protección ambiental

La protección ambiental no debe ser, como en el PEN-83, la guinda que adorne el pastel, sino que los costes ambientales deben internalizarse en el cálculo mismo de los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

costes de cada fuente de generación de energía. Por ello, hay que relacionar la protección ambiental con el criterio de descentralización y con el objetivo de ahorro energético, es decir, de eficiencia energética que el propio criterio de descentralización facilita.

Aunque conviene señalar que efectos contaminantes y degradantes surgen de cualquier proceso de producción de energía, es obvio que algunos, como el nuclear, deben valorarse por el riesgo potencial más que por el nivel de contaminación en un momento dado, dada la misma magnitud del riesgo. Pero la toma en consideración de este criterio no debe olvidar los efectos contaminantes de otras fuentes de energía primaria.

En el caso del carbón se dan dos niveles significativos en su ciclo: la extracción (especialmente el paso de mina clásica a cielo abierto) y la combustión (cenizas, contenido en azufre, lignitos, etc.). En cuanto a la extracción, hay que tener presente además que la rentabilidad a corto del cielo abierto debe integrar plenamente los costes de restitución del suelo, así como, tema económicamente de gran interés, debe contemplar el hecho de que la explotación a cielo abierto hipoteca la extracción a grandes profundidades que será operativa en el futuro.

Medidas institucionales en el sector energético

Las medidas institucionales son en realidad continentes, no contenidos; pero su misma definición ya proporciona una cierta idea de cuál es la política energética que se defiende. Entre las medidas de carácter institucional que proponemos, la de mayor calibre consiste en la creación del Instituto o Ente Público de la Energía. En efecto, consideramos que si bien la constitución del INH supuso un cierto paso positivo, no tiene sentido no organizar el conjunto del sector energético a través de un solo "holding", puesto que acciones de empresa energética típicas en la actualidad tales como la investigación no se limitan a una fuente, sino que en todas partes tratan de obtener resultado diversificando esfuerzos. Al mismo tiempo que se amplía su campo cuantitativo de acción con respecto al INH actual del IPE, debería ver ampliado cualitativamente su capacidad de acción.

Evidentemente, en el Instituto Público de la Energía deberían integrarse las empresas eléctricas nacionalizadas, superando la falsa solución actual, totalmente ambigua, de nacionalización de la red de alta tensión, nacionalización que sin servir para mucho vamos a pagar religiosamente, dígase como se diga. Es decir, debemos acercarnos al modelo europeo.

Ya hemos expuesto que las comunidades autónomas y las Corporaciones locales deberían jugar un mayor papel que en la actualidad.

Debe revisarse la política tarifaria, tal como exponemos aparte, en conexión con la revisión del canon.

Debe promoverse una Ley de Recursos Energéticos específica y modernizarse la legislación de minas y de cielo abierto, promulgándose, entre otros textos, un auténtico Estatuto de la Minería.

Hay que reorientar la JEN y el CSN, lo cual pasa por la renovación de cargos.

Debe afrontarse toda la temática de Campsa, sin caer en privatizaciones encubiertas.

Ya hemos dicho que toda la acción debe pasar por el planeamiento y la investigación generales, que condicionan a los particulares en el campo de la energía.

Política tarifaria

Por primera vez se modifica la estructura relativa de tarifas, que era tal que se fijaba según posición de monopolio para alta tensión y de libre competencia para baja y doméstica. Esta política favorecía un modelo industrial duro y perjudicaba a las empresas utilizadoras de mano de obra pero con consumo importante. Se introduce una tarifa diferencial para conseguir achatar la curva de carga. Sin embargo, estando de acuerdo "in genere" con el criterio, hay sectores, por ejemplo el consumidor doméstico, que no pueden adaptarse técnicamente a las ventajas de la tarifa, por lo que en la práctica no resulta un aumento real superior del declarado y una carga sobre el consumidor de costes que en realidad son del sector productivo. Así pues, si bien por un lado en lo relativo a las altas tensiones nos declaramos parcialmente satisfechos respecto a un tema sobre el que hemos insistido sistemáticamente en los últimos años, en cambio no nos parece satisfactoria las tarifas propuestas para el consumidor. En el PEN-83, por otro lado, no se hace mención, ni mucho menos balance, de la función del canon de producción de energía eléctrica y su posible alternativa, total o combinada, con tarifas diferenciales en las zonas productoras.

La necesidad de divisas para el PEN-83

Los cálculos aducidos para la determinación de las necesidades de divisas son totalmente inoperantes porque, como se confiesa, no se han atrevido a presentar un cálculo de los costes financieros en divisas vinculados a las inversiones. Sin embargo, la tabla se presta a la falacia. Se consdera que en 1986 se aplicarán 145,1 millones de dólares en divisas para la generación de energía primaria de origen termonuclear, frente a 8.200 dedicados al petróleo. Pero se olvida que sólo en 1984 el endeudamiento de las eléctricas motivado sobre todo por los ambiciosos programas nucleares supone 2.000 millones de dólares. Piénsese que los problemas técnicos y de creciente rigor en el control transforman en obsoletas cada una de las distintas generaciones de centrales nucleares a un ritmo creciente. Una amortización consecuente significaría doblar en todo caso los requerimientos de divisas para la energía nuclear, y aunque hay endeudamiento en divisas en las demás inversiones, si éstas son más ligeras se acorta la distancia de la aparente ventaja financiera exterior de las nucleares. En la medida en que financiación y bienes de equipo se encuentran a menudo vinculados en el momento de la importación, todavía desaparece más la ventaja de lo nuclear. Es más, con una adecuada política de bienes de equipo para hidráulica, carbón y gas, y teniendo presente el sobredimensionamiento de las refinerías, planteamos abiertamente un esquema alternativo y más ahorrador de divisas que el por otro lado inaceptable esquema que aparece en el PEN.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DIALOGOS COMUNISTAS: GERARDO IGLESIAS Y LAUREANO CUERDO

Unos han vuelto a sus casas, no votan, o lo hacen por cualquiera de los partidos de la izquierda, o incluso de la derecha; otros siguen en el PCE; muchos permanecen en el movimiento sindical, cultural, social...; algunos han pedido otro carnet político. Son los militantes comunistas que hicieron posible la transición, una experiencia colectiva fragmentada en mil reflexiones individuales. Si NUESTRA BANDERA pudiera, los convocaría a todos para hablar del presente, para reflexionar desde hoy aquel pasado. ¿Por qué no soñar en esa convocatoria imposible? Mejor aún: ¿por qué no dar un primer paso en esa dirección?

Primer paso: NUESTRA BANDERA ha reunido a **Gerardo Iglesias,** secretario general del PCE, y a **Laureano Cuerdo,** militante de CC. OO., expulsado del PCE junto con los concejales madrileños que se solidarizaron con Roberto Lertxundi, y defensor en aquellos tiempos, junto a Fidel Alonso, del leninismo.

Iglesias: *Si nos quedáramos en sólo rechazar la política del Gobier-*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

no, tendríamos que tomar el camino de practicar una política resistencial. Tendremos que ofrecer alternativas capaces de convertir al movimiento social en un movimiento político alternativo.

Cuerdo: *Pues echo de menos esas alternativas. Por citar un ejemplo: la política económica del Gobierno va en un sentido muy claro y no veo explicitada una alternativa desde la izquierda —enmarcada en la realidad, inmodificable a corto plazo, de que estamos en un país capitalista en el que rige una economía de mercado—. El que no se ofrezca esa alternativa es muy negativo: hace pensar a los trabajadores que, en economía de mercado, esa política es la única posible y que, por lo tanto, su única acción posible es la de resistir, la de tratar de que le hagan el menor daño posible.*

Iglesias: *Nosotros no nos hemos quedado en la simple crítica; estamos ofreciendo algunas propuestas. Reconozco que esas propuestas alternativas no han resultado, fuera del Partido, suficientemente creíbles. Pero el problema no es sólo ni fundamentalmente técnico. Aunque lográramos alternativas perfectamente elaboradas, seguramente seguirían careciendo de la suficiente credibilidad. Una alternativa no adquiere su credibilidad sólo de su riguor técnico, sino, fundamentalmente, del soporte político y social que la sustente. Y esa es la enorme dificultad con la que nos encontramos. ¿Quién está detrás de nuestras propuestas? ¿Sólo el PCE?*

Cuerdo: *Pero, aun a riesgo de que políticamente carezcan del soporte que sería de desear y de que técnicamente sean deficientes, es muy urgente explicitar esas alternativas para que el mismo militante comunista vea que puede hacer en la fábrica, en el barrio, algo más que política de resistencia.*

Iglesias: *Ya el XI Congreso elaboró unas grandes líneas alternativas. Pero qué ocurre: que para darlas consistencia, para pasar de unas grandes líneas genéricas a algo aplicado a la realidad diversa que tiene España, hay que mover a mucha gente. Y ahí el Partido tiene limitaciones. Una alternativa económica técnicamente creíble no la ofrece un equipo de media docena de personas; requiere mucha participación, muchas personas de todas las zonas de España. Y entonces volvemos a lo mismo de antes: la fundamental es el soporte político y social que lo sustente. Lo único optimista en este terreno que puedo decirte es que en el último período ha comenzado a funcionar en el Partido un amplio equipo de profesionales, equipo que hace bien poco no teníamos. No te oculto las enormes limitaciones que tenemos.*

Cuerdo: *¿Es por eso por lo que el Comité Central ha propuesto una nueva convergencia en la izquierda?*

Iglesias: *Esa podría ser una razón. Hay otras. La fundamental es que constatamos que en esta sociedad hay voluntad y energías para un cambio real que no se están viendo reflejadas en las decisiones del Gobierno. El Partido tiene que responder a esa situación. Para empezar, habrá que modificar la actual correlación en la izquierda; o modificamos la actual correlación en la izquierda o no marchamos. El Gobierno se puede desgastar; pero el simple desgaste no ofrece otras alternativas; incluso puede ocurrir que, a consecuencia de ese desgaste, la izquierda se desarticule aún más. Por eso hemos formulado la propuesta de la convergencia de izquierda: porque existen fuerzas que, por querer un cambio real, se alejan cada día más de un compromiso inicial con el Partido Socialista.*

Cuerdo: *¿Cuáles son esas fuerzas?*

Iglesias: *Las fuerzas que cotidianamente se manifiestan, desde la izquierda, contra la política actual: quienes se manifestaron el tres de junio en Madrid, quienes se movilizan contra la reconversión industrial desde posiciones de progreso, los movimientos sociales potencialmente capaces de desarrollar una fuerza, lo que existe de fuerzas de la cultura... Articularlas es lo difícil, pues no están integradas en partidos o en formaciones concretas: su convergencia hay que buscarla en base a la movilización y a la elaboración de alternativas. Con todo ello queremos lograr una oposición dentro de lo que hoy es la izquierda.*

Cuerdo: *¿Lo que se pretende con la convergencia es constituir un frente electoral?*

Iglesias: *No es electoral, aunque ojalá pudiera traducirse en las próximas elecciones en una expresión electoral; busca, sobre todo, mayor movilización, conciencia social y articulación social. Si el Partido asume con resolución este tema, si a toda movilización social, si a toda lucha reivindicativa le imprimimos esta voluntad, la convergencia puede lograrse. Esa es la función del Partido en los movimientos de la sociedad civil.*

Cuerdo: *En cualquier caso, a mí me parece que el problema fundamental sigue siendo el de que el Partido no ha sabido dar respuestas que le devuelvan la confianza de los votantes de la izquierda.*

Iglesias: *La recuperación del Partido es una tarea muy complicada y lenta. Muy complicada, porque a los problemas del Partido —su pérdida de capacidad para la acción y para la elaboración de propuestas, su pérdida de imagen— hay que añadir cambios importantes en el marco en que se mueve. Cambios en el sistema político en España, donde hemos pasado de un pluralismo político a un casi bipartidismo. Cambios en el contexto económico, que presionan hacia posiciones extremas y hacia un resistencialismo. Cambios en la situación internacional, con el agravamiento de la guerra fría y su presión sobre los partidos comunistas y los embates contra nuestra opción, la opción eurocomunista. Todos estos cambios dificultan la recuperación del Partido. Si eso no se tiene en cuenta, si se olvida que la recuperación inevitablemente va a ser complicada y lenta, primero nos impacientaremos y luego cundirá el desánimo. No es posible dar a la moviola para atrás y empezar nuevamente en el setenta y siete.*

Cuerdo: *Desde el setenta y siete, la crisis del PCE fue tan importante porque en él se dieron unos saltos de estrategia que, además de estar alejados de la práctica de aquellos momentos de los comunistas, no respondían a un debate, real y con tiempo, entre el conjunto de los militantes. Fueron cambios espectaculares en el vacío. Entiéndeme: no estoy diciendo que esos pasos no se tuvieran que dar ni que en el futuro no haya que ir más allá. Pero hay que llegar a ellos fundamentalmente a partir de los contenidos de las políticas que se hacen. El ejemplo puede ser el de la forma en que se abandonó el leninismo en el IX Congreso. Muchos comunistas, entre los que me encuentro, que nos situamos en posiciones de izquierda, en posiciones que entonces se bautizaron como leninistas, estamos y estábamos de acuerdo con la mayoría de progreso, con considerar de manera distinta a la tradicional el problema*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

del Estado, o con no considerar al Partido Comunista como el único partido de la clase obrera, etcétera. No era eso.

Iglesias: Estoy de acuerdo contigo en que faltó debate tranquilo y con tiempo. Pero no lo estoy tanto en que la práctica, nuestra práctica, no nos llevara a conclusiones como las aprobadas en el IX Congreso. Creo que todos , incluso los que lo vivimos, hemos olvidado la práctica del Partido en los últimos años de la Dictadura. Aquello llevaba al IX Congreso. Quizá lo que no hicimos fue sacar conclusiones orgánicas: recordarás que era una práctica muy abierta, muy fluida. Los organismos, los militantes, gozábamos de una gran autonomía, de una gran capacidad de iniciativas: las iniciativas no venían sólo de la cúpula; quizá porque las mismas condiciones de clandestinidad impedían el que pudieran partir de ahí. Eso facilitó el que hubiera muchos centros de iniciativa. Y aquello fue tremendamente positivo para la acción política y para el prestigio del Partido. Sin embargo, el sentido de aquella vida orgánica no pudo ser metabolizado por todo el Partido, y menos aún por quienes no participaban de la vida del Partido, aunque sí participaran de las luchas. Incluso entre los mismos cuadros de la dirección, aquellas experiencias no fueron metabolizadas; en el subconsciente de muchos de nosotros siguió latiendo la concepción comunista más tradicional.

Cuerdo: Pero aquí el debate inmediatamente se instrumentalizó de forma sectaria. Al final del IX Congreso, lo que quedaba era que unos utilizaban el nombre de eurocomunismo como arma arrojadiza contra otros que hacían el mismo uso del nombre de leninista. Yo también he sido en el Partido sectario-dogmático y sufrido el sectarismo y el dogmatismo de otros comunistas.

Iglesias: Nuestra historia, encomiable por tantos motivos, también nos ha dejado herencias muy negativas. En concreto, como colectivo arrastramos un componente cultural indudablemente sectario que a veces nos impide mantener una dialéctica interna fluida. Lo que hay que tener es toda la predisposición al debate y la dignidad de defender las innovaciones que sean fruto de la reflexión colectiva. No seré yo quien trate de meter nunca a calzador innovaciones en el Partido, porque estoy convencido de que toda renovación tiene virtualidad en la medida en que se hace con todo el Partido. Si no, ya tenemos la muestra: se rompe el Partido y entonces puedes quedarte con ser muy innovador, pero has sido mal dirigente, has roto el Partido, no has sabido conducir el proceso de renovación. El Partido que nosotros queremos es un lugar compartido voluntariamente para pensar y trabajar colectivamente en pro de transformaciones sociales. Todo lo que moviliza el trabajo en esa dirección hay que hacerlo y lo demás es autocomplacencia interna y no sirve para nada.

Cuerdo: Tu afirmación me trae a la cabeza uno de los temas más debatidos en el Partido: el de las corrientes de opinión. ¿Se va a poder debatir claramente, desde posiciones distintas, sin que se adjudiquen etiquetas?

Iglesias: Creo en un Partido en el que las ideas circulen libremente. Tiene que haber un debate permanente de ideas en el interior del Partido, en la dirección y en todo él. Naturalmente, toda elaboración que se concrete en una propuesta programática tendrá que ser avalada por la dirección política, pues en manos de la dirección política está la responsabilidad de lograr las síntesis.

Cuerdo: Pues en ese sentido, visto desde fuera, da la impresión de que otra vez el Comité Central y el Partido están divididos en dos grandes bloques, lo que se ha venido a llamar "gerardistas" y lo que se ha venido en llamar "carrillistas", que no están facilitando, sino diluyendo el debate político en el seno del Partido: quien se coloca en uno de los bloques, tiene ya posiciones preconcebidas; todo se diluye en torno a personalismos.

Iglesias: Esto del maniqueísmo y de las etiquetas lo hemos tenido, yo diría que con una desvergüenza, que hay que acabar con ello; y lo digo autocríticamente, me lo aplico a mí mismo. Pero yendo al tema concreto, creo que en la situación planteada en el Comité Central entre mayoría y minoría no se puede hablar de dos bloques. A mí me parece que hay una mayoría coherente en lo que se refiere al tipo de Partido —un Partido con debates, con libre circulación de ideas—, pero que no es una mayoría políticamente monolítica. En la minoría parece que tampoco hay ese monolitismo, que en este caso se correspondería más con la idea suya del Partido; últimamente hemos conocido algún documento surgido de una parte de ese sector que supone un giro radical, una vuelta atrás en relación con la política que sus propios compañeros han defendido hace bien poco. Por eso creo que no se puede hablar de dos bloques, que hay una diversidad mayor. Por otra parte, creo que una situación cristalizada impediría un debate real, lo que hay peligro de que comience a ocurrir. A mí, lo que me preocuparía es que todo esto se fuera decantando en corrientes organizadas: no creo en un partido comunista con corrientes organizadas, aunque sí creo en el debate en las corrientes culturales internas. Confío en que la intuición y la inteligencia del Partido como colectivo llevará a superar esta situación, aunque no de la noche a la mañana. En la actualidad se dan prácticas que no deberían ser habituales en un partido comunista; las vamos a encarar con gran flexibilidad, como tributo a satisfacer para la resolución de una crisis que ya ha sido demasiado prolongada y profunda. No queremos entrar en la vía de las sanciones administrativas, aunque según los estatutos haya motivos para contemplar esa salida, porque eso sería contribuir al círculo vicioso infernal del que nunca saldríamos.

De todos modos, no quisiera de ninguna de las maneras reducir los problemas con los que se encuentra el Partido al problema del modelo del Partido. Lo que sí afirmo es que estos problemas han desempeñado un importante papel negativo. Si hubiéramos sido más acordes con la idea de Partido de masas que ya estábamos practicando en la etapa final de la Dictadura, probablemente habríamos podido abordar las cosas de otra manera. Las contradicciones habrían surgido igual, porque los problemas eran muy complejos; pero se habrían podido resolver en el marco de un debate realmente colectivo. Por el camino que hemos seguido, los problemas no han podido resolverse y hemos llegado a esta situación. A un colectivo no se le puede llevar a golpe de consignas, porque al final las bases terminan sublevándose. Habrá que abrir un espacio real de reflexión para seguir buscando soluciones, no sólo para aceptar soluciones ya decididas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LAS ELECCIONES USA '84, DESDE EUROPA

Antonio Kindelán

Pocas cosas cabría destacar en las primarias demócratas. Mondale, a pesar de ser el precandidato de rigor político más reconocido, debe buena parte de su nominación al apoyo del aparato del partido y no parece una amenaza electoral para Reagan. Hart —más conservador que el anterior, a pesar de ciertos rasgos de "nueva frontera" que generosamente se le han adjudicado por la prensa europea y española— es un típico producto de la "ingeniería comunicativa" americana. Quizá J. Jackson, por vez primera desde hace ya algunas elecciones, aglutina el voto de importantes minorías sociales y económicas. Aun sin ninguna esperanza de nominación, su 18-20 por 100 de votos en las primarias le sitúa en posición de forzar algunas concesiones sociales del candidato demócrata. Es más, al margen del proceso electoral, Jackson se está convirtiendo, tras la muerte de M. L. King, en el líder indiscutido de la numerosa población negra.

En cualquier forma, es cierto que todo parece jugar en favor de Reagan. Salvo casos más que singulares, los Presidentes de este siglo candidatos a la reelección han triunfado sin mayor dificultad. La derrota de Hoover frente a Roosevelt, en 1932, no fue debida tanto a la mayor personalidad de éste cuanto a la imposibilidad de reelegir al hombre bajo cuyo mandato los americanos palidecieron ante la crisis de Wall Street.

En el 76, G. Ford, político mediocre que heredaba además el Watergate, perdió ante J. Carter en la que en realidad era su primera elección. Finalmente, éste veía difuminadas sus vagas esperanzas de reelección en Teherán, donde, en plena campaña, una cincuentena de americanos eran rehenes de los estudiantes islámicos.

Además de la ventaja que otorga a un candidato el hacer su campaña desde la Casa Blanca, R. Reagan posee unos índices de aceptación innegables. Su gestión es aprobada hoy por el 53 por 100 de los norteamericanos; un 48 por 100 han decidido ya votarle si su contrincante es Mondale, y un 43 por 100 si éste fuera Hart.

Con esa confianza, Reagan ha iniciado su campaña llamando al "sueño americano", a "completar la labor iniciada" o a culminar "el milagro que hemos logrado". No parece que haya, pues, lugar a sorpresas en el próximo noviembre.

Bajos niveles de participación

Desde la óptica de la sociología electoral europea, las elecciones USA aportan regularmente algunos rasgos característicos. En primer lugar, los bajos niveles de participación. En el último medio siglo el promedio de abstención en las presidenciales se ha situado entre el 40 y 50 por 100. Sólo en cuatro ocasiones se ha bajado del 40 por 100, con un tope mínimo del 37 por 100 en la elección de Kennedy. En las elecciones para las Cámaras la abstención llega regularmente al 55-65 por 100.

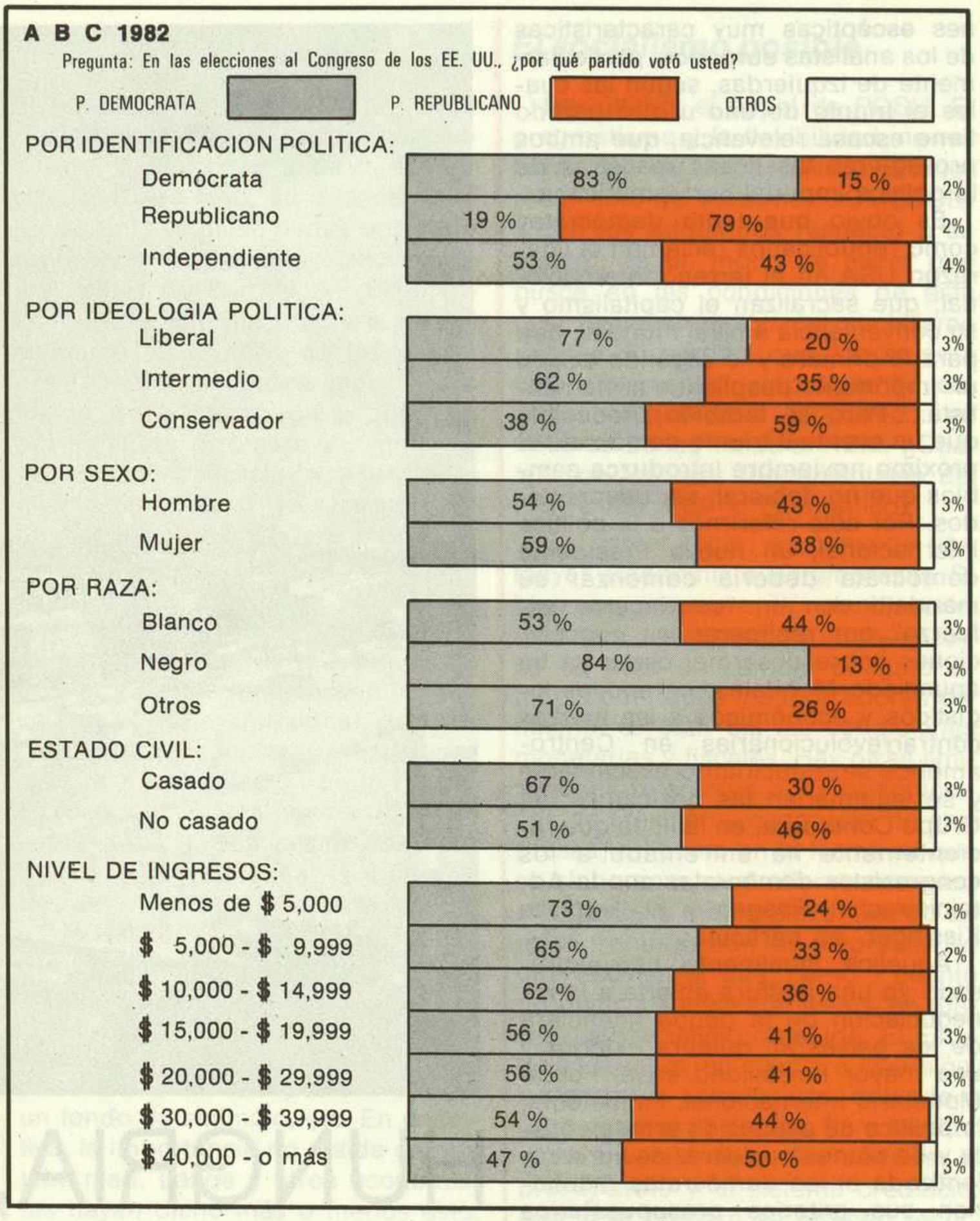
Siempre es difícil diagnosticar la naturaleza de tan alta abstención. Es probable, sin duda, que buena parte de la misma refleje una radical apatía o dejación por la actividad política. Otra parte ha de referirse a la manifiesta impermeabilidad del sistema electoral frente a ninguna otra opción que las dos mayoritarias. Recordemos aquí que la elección del Presidente se dirime por el sistema mayoritario indirecto, por Estados. De tal suerte, cada Estado dispone de un número de electores presidenciales igual a la suma de sus congresistas y senadores. Según la fórmula anglsajona de "todo el botín para el que gana", el partido triunfador en un Estado obtiene la totalidad de los electores del mismo. La competencia electoral, pues, alcanza sólo a los partidos que finalmente serán ganador y colocado; y esto, solamente, en la medida que ofrezcan similares oportunidades en el resto de los Estados. Cualquier tercera opción no es sólo testimonial sino, además, rigurosamente combatida por los dos grandes partidos, en especial por aquel del que se supone pueda sustraer más votos.

Esos altos niveles de abstencionismo, sin embargo, no hacen perder legitimidad al Presidente electo. Muchos no votantes lo reconocen inmediatamente como el más alto exponente de la iconografía nacional. Además, la escasa distancia ideológica entre los partidos mayoritarios le permite "convertirse" en el Presidente de "todos" los norteamericanos. Como diría F. D. Roosevelt al poco de su elección, "la Presiden-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

NIVEL DE PARTICIPACION

	Elecciones presidenciales (%)	Elecciones al Congreso (%)
1932 ...	52	50
1934 ...	—	41
1936 ...	56	54
1938 ...	—	44
1940 ...	59	55
1942 ...	—	33
1944 ...	56	53
1946 ...	—	37
1948 ...	51	48
1950 ...	—	41
1952 ...	62	58
1954 ...	—	42
1956 ...	59	56
1958 ...	—	43
1960 ...	63	59
1962 ...	—	45
1964 ...	62	58
1966 ...	—	45
1968 ...	61	55
1970 ...	—	44
1972 ...	56	51
1974 ...	—	36
1976 ...	54	50
1978 ...	—	36
1980 ...	53	48
1982 ...	—	36



cia no es simplemente un cargo administrativo. Es, ante todo, un liderazgo moral".

Consenso social

Claro que ese "moral leadership" sólo es posible en un país artificial, pero fuertemente cohesionado sobre la base de externalizar sus contradicciones. Aun a pesar de la existencia de importantes minorías —negros, indios, chicanos, inmigrantes...—, el consenso social y político es, ciertamente, grande. Tal es así, sin duda, porque el papel imperial de la economía americana le ha permitido trasladar fuera de sus fronteras buena parte de la obtención de beneficios y de la conflictividad que ésta conlleva.

Es claro que USA ocupa el lugar preeminente en la relación real de intercambio de la economía mundial. En especial durante la Administración Reagan, la economía americana ha reforzado su papel prepotente mediante el mayor proteccionismo de un mercado interior y una política financiera externa basada en la doble cara de altos tipos de interés y el consiguiente endeudamiento de terceros países no desarrollados. Ello le ha permitido un ritmo de crecimiento real de casi el 5 por 100 para el pasado año con una inflación por debajo del 4 por 100. Los abundantes sectores medios y trabajadores de cuello blanco han visto disminuir la presión fiscal de una Administración que para ello no ha tenido reparos en reducir sus programas sociales y su participación en los planes internacionales de cooperación con los países subdesarrollados. La mayor tensión en otras economías y, en general, en el plano internacional —tradicional despreocupación del norteamericano medio— han dado un fruto electoralmente inestimable: una amplia aceptación de la política de Reagan.

Esa integración es constatable por la acumulación de la mayor parte de norteamericanos en muy escasas posiciones del abanico ideológico convencionalmente conocido en Europa. Por ello, también, las diferencias políticas entre los dos grandes partidos son siempre escasas. En un estudio realizado por la ABC Television tras las elecciones al Congreso y Senado en 1982, el perfil de los electores demócratas y republicanos no difería sustancialmente. El electorado demócrata se afianza más entre liberales, negros y personas casadas; el republicano, entre sus opuestos. La variable "sexo" carece de significación y sólo la diferencia racial comporta distintas preferencias por uno u otro partido.

Lo que cambia

Estas consideraciones no deben, sin embargo, alentar ciertas posicio-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nes escépticas muy características de los analistas europeos, particularmente de izquierdas, según las cuales el triunfo de uno u otro partido tiene escasa relevancia, que ambos proseguirán las líneas maestras de la política imperial norteamericana...

Es obvio que tanto demócratas como republicanos reclaman el liderazgo USA en el terreno internacional; que sacralizan el capitalismo y su conveniencia a nivel mundial; que para lo primero y lo segundo exigen un importante despliegue armamentista... Pero es también predecible que un eventual triunfo demócrata el próximo noviembre introduzca cambios que no debieran ser despreciados. Por sólo referirnos a la política internacional, un nuevo Presidente demócrata debería comenzar su mandato con un "convincente esfuerzo" por recuperar las negociaciones sobre desarme, como ya ha anunciado Mondale. Los apoyos logísticos y económicos a las fuerzas contrarrevolucionarias en Centroamérica se reducirían drásticamente y se legitimarían las posiciones del Grupo Contadora, en la línea que recientemente ha enfrentado a los congresistas demócratas con la Administración Reagan y el "informe Kissinger" en particular.

Aquellos, igualmente, han expresado ya una postura abierta a la renegociación de la deuda financiera de los países en quiebra exterior y una mayor flexibilidad en el Fondo Monetario Internacional. Finalmente, la política de expansión armamentista y de planes nucleares se vería ralentizada si los demócratas mantienen sus criterios presupuestarios que, para este año, eran inferiores en un 27 por 100 a los decididos por la Administración Reagan.

Queda, sin embargo, demasiado camino aún para que los norteamericanos cumplan el gran rito de todos los primeros martes después del primer lunes del mes de noviembre de cada año bisiesto. Desde el punto de vista de la fría matemática electoral, hay pocos elementos para predecir cambios en la Casa Blanca. Pero de producirse lo que hoy parece sorpresa, la distensión mundial sería un poco más posible, la paz internacional estaría un poco menos lejos.

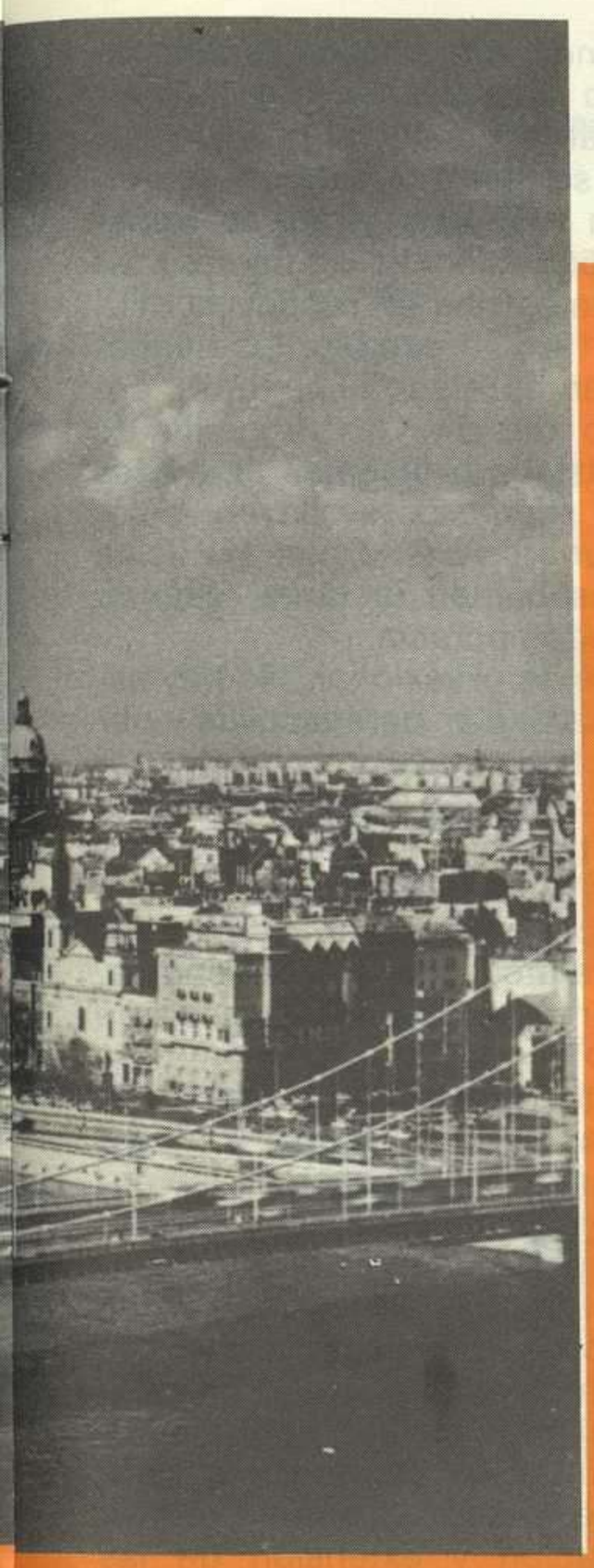
HUNGRIA, EL SOCIALISMO POSIBLE

J. J. Chapero

Hacia 1949 Hungría recupera el nivel económico de la preguerra. Sobre la base de un país eminentemente agrícola, con un suelo magníficamente aprovechable, comienza en esas fechas un proceso de industrialización caracterizado por la forma "estalinista" de llevarlo a la práctica: rígidos planes a tres años que deben ser cumplidos empresa por empresa.

Antes de 1956 ya se habían manifestado los resultados alarmantes de la actuación anteriormente descrita (en forma muy resumida, por cierto, pues no es el objetivo del presente artículo profundizar en los problemas de aquellos años). Se producen toda una serie de debates en el seno del POSH (Partido Obrero Socialista Húngaro) que, no siendo independientes de las distintas líneas de actuación en el terreno de las orientaciones, inciden necesariamente en el replanteamiento de la política económica a seguir. Así pues, podemos constatar que existe una referencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



en la polémica sobre los problemas económicos a la que difícilmente pueden ser absolutamente ajenos los que más tarde convergerán sobre y dirigirán la puesta en práctica de el NEM (Nuevo Mecanismo Económico).

Un espíritu de reforma

Llegados a este punto conviene hacer unas cuantas consideraciones. Por un lado, Hungría es, como se decía anteriormente, un país con un potencial agrícola enorme, capaz de abastecer su consumo alimentario interior y generar unos excedentes considerables en cantidad y calidad. En cambio, es un importador neto de materias primas indispensables para el funcionamiento de su economía. Por otro lado, en la década de los sesenta se están dando una serie de hechos de gran importancia para los países de Europa del Este. Un espíritu de reforma empieza a consolidarse en el seno de los países del COMECON. Sobre todo, en la forma de encarar los problemas económicos; E. Liberman, ante la excesiva centralización y el funcionamiento burocrático del aparato económico planteaba algunas críticas: la planificación de la producción en volumen tiende a generar "stocks" no realizables, existe una falta absoluta de racionalidad en la relación de ingresos y costos tendiendo a minusvalorar el coste del capital, desconfianza entre los sectores empresariales y la Administración de forma recíproca, etc. Y ante esas críticas recomendaba la aplicación del impuesto sobre el capital (a modo de interés), que las empresas fueran juzgadas por el valor de sus rentas generadas y no tanto por superar la producción planeada, que se diera una auténtica significación a los precios de compra y de venta, que una parte del beneficio pudiera formar un fondo de estímulo, etc. En definitiva, la importancia no reside en que Liberman, Lange y otros economistas hayan dicho más o menos esto, sino en que se podía percibir una toma de conciencia progresiva en la necesidad de orientar de otro modo la política económica sin renunciar a principios básicos del sistema: las orientaciones generales de la política económica emanan del Estado, aunque de forma más descentralizada, y la propiedad de los medios de producción estratégicos pertenecen a él mismo; ambos en la consecución del pleno empleo y en el logro de mayores niveles de vida para la población.

Otra consideración a realizar, íntimamente ligada con la anterior, son los límites de la aplicación extensiva de los recursos físicos y humanos. Hungría tiene una población activa que supera el 50 por 100 de la total, y la competencia por parte de Occidente se centra fundamentalmente en una aplicación más intensiva de los recursos.

El socialismo posible

Por último, el papel de POSH. El pragmatismo y la flexibilidad, no reñidos con los compromisos exteriores (Pacto de Varsovia, COMECON) y con los adquiridos respecto a su pueblo, es un modo de hacer que busca en las condiciones de este país la construcción del socialismo posible. El partido, que "no se nota ostensiblemente", impregna su carácter al quehacer económico: en 1968 se da luz verde al NEM. ¿Cuáles son los ejes fundamentales del Nuevo Mecanismo Económico?

En primer lugar, se concede una mayor autonomía a las empresas. Si bien se conserva la planificación (planes a corto, medio y largo plazo), no se trata de cumplir obligatoriamente con todos los indicadores del mismo. El plan fija las condiciones monetarias y fiscales. Hay otras limitaciones referentes a las orientaciones de creación y dimensión de empresas, así como en la forma en que se elaboran a nivel microeconómico sus planes a medio plazo. Dentro de estas fronteras son las empresas las que deciden el qué, cómo y cuánto producir. La inversión estará en función del beneficio obtenido. El Estado se reserva, en cuanto a inversión, los sectores estratégicos, dejando a las empresas lo demás. Para facilitar dicha inversión hay dos canales: el presupuesto y el sistema crediticio. Desde el primero se ofrecen recursos a cuenta, y desde el segundo se ofrecen créditos previo análisis de la rentabilidad de los proyectos de inversión presentados. Se facilitan más recursos a las cooperativas. En conclusión, los incentivos materiales ofrecidos deben mejorar el proceso económico.

En segundo lugar, hay una apuesta clara por el mercado internacional. Deben abandonarse los objetivos fijos que se imponían tanto para las exportaciones como para las importaciones.

En tercer lugar, se implanta un nuevo sistema de precios. Va a haber precios *fijados* por el Estado para determinados productos estratégicos y otros de primera necesidad; precios que deben fluctuar en torno a una banda, denominados como *limitados;* y precios *libres* que, por aquellas fechas, implicaban al 38 por 100 de los productos industriales y a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

una cuarta parte del comercio al por menor.

En cuarto lugar, como objetivo, se trataría de hacer aumentar el nivel de vida en la misma proporción que lo hiciese el Producto Nacional.

Aparece la crisis energética

Los resultados fueron espectaculares hasta la aparición de la crisis energética. Al calor de la distensión política en la arena mundial, Hungría aprovechó eficientemente el creciente intercambio comercial y económico. El crecimiento del Producto Nacional, en forma sostenida, alcanzó cotas no conocidas hasta entonces. Los salarios reales crecieron en torno al 2-3 por 100. La balanza comercial era positiva y la deuda exterior mínima.

Sin embargo, los efectos del alza de los precios de las materias primas, las mareas monetarias que acompañaron a este factor (agravadas por no quedar reflejados en los precios interiores los costes reales y no disponer de mecanismos adecuados que reflejaran la relación real de intercambio), el proteccionismo incipiente (en 1974 la CEE prohibió la importación de reses vivas de Hungría, rompiendo una tradición de quinientos años), la estructura de los productos exportados por Hungría que no eran de alta cualificación técnica, etc., provocan un deterioro de la balanza comercial importante.

En el período 74-75 trató de contrarrestar los efectos manteniendo el crecimiento a niveles anteriores. El país se endeudó con créditos extranjeros y, mientras en Occidente se desarrollaba aceleradamente la tecnología, en Hungría se intentaba compensarlo con una extensiva utilización de recursos. Los resultados fueron una duplicación del déficit comercial en el 78 con respecto al 75 (2.000 millones y 1.000 millones, respectivamente), así como el colocarse como el segundo país deudor del COMECON (los servicios de la deuda sobrepasaban al 30 por 100 de las exportaciones).

En el intervalo de 1974-1978 se está produciendo un gran debate en el interior del país; acaban convenciendo las siguientes ideas: 1.ª Acelerar los ritmos de desarrollo no soluciona nada, ya que aumenta la importación y desequilibra hacia peor la balanza comercial. 2.ª Negociar la deuda es peor solución (tal y como hicieron, en condiciones muy duras, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Cuba, Campuchea y Vietnam, que acometen ajustes internos manteniendo el incentivo material como palanca esencial, disminuyendo el nivel de consumo global). En este punto cabían dos fórmulas: reducir la oferta de bienes u ofrecer los mismos a precios reales haciendo más difícil el aumento del sueldo. Se apostó por la segunda fórmula, resultando que los salarios reales se han reducido, aunque el ingreso social garantizado por el Estado ha pugnado por mantenerse. Y 3.ª Como conclusión, debe constatarse que un sistema planificado no es garantía *total* para proteger a las economías nacionales de los avatares de un mundo cada vez más integrado económicamente.

El nuevo mecanismo

Con estas ideas se acomete el nuevo NEM. ¿Qué trae de nuevo el "nuevo mecanismo"? Por un lado se van a acometer reformas legales y de estructura que posibiliten la puesta en marcha de las ideas antes apuntadas: creación de empresas que compitan con el sector estatal, sobre todo en el área del comercio exterior; admitir cierta competencia interna al posibilitar la entrada de capital extranjero en forma de empresas mixtas; se facilita la creación de cooperativas en sus vertientes industrial, agraria y de consumo; se facilita la iniciativa privada con ciertas limitaciones cuantitativas. Por otro lado se reformará el sistema de precios y el tipo de cambio. De lo que se trata es de ampliar el espacio de los precios libres que tendrán, en la práctica, una mayor profundidad en la industria y en menor medida en la agricultura. Los artículos básicos de consumo serán más rígidos, garantizando el mantenimiento de un nivel de vida que se desea no disminuir sensiblemente. En cuanto al tipo de cambio, hay que hacer coincidir el comercial y no comercial despejando los problemas más adheridos a la situación anterior: desajustes en precios internos y externos, mercado negro, etc. Contando con un cambio único, Hungría logra ingresar en el Fondo Monetario Internacional.

Aplicando esta política se está resolviendo el problema prioritario de los húngaros: conservar la solvencia. En 1981 se niveló la balanza comercial, y en 1983 ésta ofrece un superávit de 550 millones de dólares. La esperanza estriba en reducir la deuda para 1986. A cambio, los húngaros se han apretado el cinturón, pero, como me dijo un dirigente de aquel país, los problemas derivados de estos sacrificios se llevan mejor cuando uno se siente más partícipe y responsable en la tarea, cuando hay más democracia.

Es hora de reflexionar. No hay espacio para relatar perspectivas y objetivos actuales. Hay que decir, por experiencia propia, que dichos objetivos se plantean desde una visión realista y crítica de su realidad; pocas concesiones a la demagogia desde una modestia, bien entendida, que sorprende. Las reflexiones que propongo son:

— Más que pensar en la "tentación capitalista" del país debida a "nuestras enseñanzas", pensar en las enseñanzas que puede darnos la posibilidad de una orientación planificada con el control de los medios de producción estratégicos, la cual garantice para todos el pleno empleo, la educación, la cultura, sobre la base irrenunciable de nuestras conquistas democráticas en un proceso de afirmación y extensión de las mismas a todos los niveles.

— La legitimación social de un Estado se logra en mayor medida acercando en la *práctica* el interés colectivo al interés propio; repartiendo cuotas de responsabilidad política y económica entre los ciudadanos. Ningún obrero, campesino o gestor empresarial aumentará su productividad si no *siente* suyos, o al menos cerca, los medios de producción con que trabaja y el producto que obtiene de ellos. La construcción del socialismo debe hacerse día a día; la denominación de popular o socialista no garantiza por ley natural que los hijos de la patria nazcan militantes de causa tan justa.

Termino. Lo que en Hungría he visto, he leído y he hablado me hace pensar que estas reflexiones se hacen sinceramente desde allí, en sus propias condiciones, con valentía e inteligencia. Las dificultades no son pequeñas. Me consta. Pero el ánimo es grande.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOSSIER

Integración de España en la C.E.E.

Rotterdam. El mercado de Goudse Singel (1910). Foto Berssenbrugge.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOSSIER

CUATRO BREVES NOTAS SOBRE LAS NEGOCIACIONES CON LA C. E. E.

Jaime Ballesteros

CONFORME avanza el calendario, las negociaciones para la adhesión de España a la CEE adquieren un carácter de mayor gravedad. Algunas de las cuestiones principales —agricultura, pesca, desarme aduanero industrial— se han dejado para el final y en ellas está, en buena parte, la clave de la negociación económica. De una negociación dura, muy dura, en la que la CEE actúa con ventaja. Se ha repetido, aunque quizá no lo suficientemente todavía, que la negociación está teniendo lugar en medio de la crisis económica que afecta a los países europeos. Y que, como consecuencia, en ellos imperan los criterios egoístas, de defensa de sus economías por encima de cualquier otro criterio de solidaridad europeísta, de voluntad de unidad política supranacional autónoma. La negociación en estas condiciones es, ante todo, la de un contrato económico en que de un lado están "los diez" batiéndose por conseguir ventajas económicas y de otro España, sin claridad de qué pretende.

En este breve artículo vamos a señalar muy sintéticamente, demasiado en verdad, algunas condiciones que, a nuestro modo de ver, debería exigir el Partido en esta fase final de las negociaciones. Creemos que son imprescindibles para cualquier ulterior y posible consideración positiva por nuestra parte respecto al Tratado de Adhesión.

1 Ante la opinión pública, lo que aparece hoy ante todo es que la preocupación española principal es conseguir cuanto antes la firma del Tratado de Adhesión. Por parte de la CEE, la Comisión negociadora sabe que el Gobierno español desea lograr rápidamente la firma del acuerdo para presentarlo como un logro político de cara a las próximas elecciones. Esto permite a la Comisión llevar la iniciativa en todo el proceso negociador, teniendo a España, en todo momento, contra las cuerdas.

Estas condiciones —extraordinaria dureza de "los diez" como consecuencia de la crisis económica y debilidad del planteamiento negociador del Gobierno español, preocupado por la fecha de la adhesión— originan un peligro evidente: que España haga concesiones de tal gravedad que su economía quede deteriorada seriamente, aumentando la dependencia respecto a economías foráneas.

Hay que volver a insistir en preguntas ya formuladas: ¿Cuál va a ser el puesto de la industria española en el conjunto de la europea tras el doble proceso de integración y reconversión? La reconversión salvaje que intenta el Gobierno actual, ¿responde fundamentalmente a los cambios que la crisis económica y el desarrollo tecnológico nos exige o viene determinada primordialmente por las exigencias que la CEE nos hace defendiendo los intereses de sus industrias? Si se firma un Tratado de Adhesión que suponga por parte de España la aceptación del nuevo reglamento hortofrutícola, ¿qué repercusiones tendrá en cuanto a pérdida de mercados comunitarios actual y tradicionalmente ocupados por los productos españoles? Si la Comunidad bloquea los productos hortofrutícolas españoles, ¿es aceptable que no exista una contrapartida semejante por parte española respecto a los productos ganaderos e industriales procedentes de la Comunidad? ¿En qué condiciones quedará la Cornisa Cantábrica si no se la protege de la importación de productos lácteos y ganaderos y el Gobierno no realiza una política urgente para mejorar sus estructuras? ¿Qué va a pasar con los viñedos de Castilla-La Mancha, difícilmente sustituibles, si se aplican las normas comunitarias y durante diez años se limitan al 50 por 100 las replantaciones? Si las exigencias en lo que se refiere a pesca se mantienen, aunque la Comunidad las rebaje algo, ¿qué va a pasar con los 111.000 puestos de trabajo directamente en barcos que hay en España, frente a 123.000 en toda la CEE?

Si las previsiones negativas de la negociación se confirmasen, el ingreso de España en el Mercado Común no sería una opción de modernización y autonomía, sino que, al con-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

trario, los riesgos de debilitamiento de nuestra economía y de aumento de la dependencia serían acrecentados.

La conclusión es clara: *a España no le interesa tanto la fecha de la adhesión como los contenidos del Tratado; más vale no precipitar la firma y garantizar, a través de negociaciones más largas y mejor planteadas, condiciones de ingreso más favorables.*

2 El peligro de aumentar la dependencia es aún más patente al ver la actuación del actual Gobierno del PSOE y el sentido general de su política exterior. El Gobierno de Felipe González parte de la consideración de que el capitalismo es el menos malo de los regímenes y de la aceptación del liderazgo de Estados Unidos dentro del capitalismo. Así lo ha expresado el presidente del Gobierno con toda convicción y de ahí se derivan, lógicamente, directrices políticas generales —en lo económico, en lo militar y en lo exterior— que no se orientan a la defensa de la autonomía y neutralidad española, sino que avanzan paso a paso en el atlantismo y la dependencia exterior.

Esa es la razón de que, en los hechos, estemos asistiendo no a la negociación con la CEE como una negociación autónoma, sustantiva, sino como parte de otra negociación más amplia en la que la permanencia en la OTAN juega un papel capital. La realidad es que hoy el Gobierno está metido plenamente en una *doble negociación,* CEE más OTAN; así lo da a entender continuamente y así lo han planteado recientemente en Madrid Kohl y Craxi. Es la consabida teoría del "paquete occidental" en que OTAN y CEE aparecen como las dos caras de la misma moneda, teoría que el Gobierno actual lamentablemente ha hecho suya.

Este planteamiento del pretendido "paquete occidental" y su consecuencia lógica, la doble negociación, que es el que impera en el Gobierno en estos momentos, perjudica a España desde todos los puntos de vista: implica la permanencia en la OTAN y debilita la posición negociadora cara al Mercado Común. *Segunda conclusión, por tanto: rechazar la táctica de la doble negociación, lo que sólo se podrá lograr si el Gobierno aclara previamente a la firma del Tratado de Adhesión a la CEE*

Londres. Cheapside (1900). Foto anónima.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Londres. Arco del Triunfo (1900). Foto anónima.

su postura sobre la OTAN. Es decir, una declaración formal del Gobierno, previa a la firma del Tratado, sobre cuándo será el referéndum sobre la OTAN, cuál será la pregunta y el compromiso de que, en caso de ser mayoritarias las respuestas favorables a la salida de la OTAN, el Gobierno cumplirá antes de las próximas elecciones la voluntad popular. En caso de no darse estas condiciones, la opinión pública será engañada por el Gobierno, pues aunque en su momento nos pronunciemos formalmente tan sólo por el Tratado de adhesión a la CEE, de hecho nos estaremos pronunciando por un aspecto de una doble negociación cuyos términos desconocerá la opinión pública, pero que condicionará gravemente el futuro de nuestro país.

3 Antes me he referido a la necesidad de que las negociaciones sean "planteadas mejor". Y cuando digo esto no estoy pensando solamente en la necesidad de superar la obsesión de la fecha de la firma del Tratado, obsesión que lógicamente condiciona a España a hacer concesiones. Hay otro aspecto decisivo, que es la falta de suficiente información y participación por parte de la sociedad española en todo el proceso negociador. La realidad es que los distintos sectores implicados en las repercusiones de la entrada de España en el Mercado Común, y en cómo sea esta entrada, la sociedad civil y política, carecen de la suficiente información y de posibilidades de influir en el Gobierno a la hora de la negociación. Evidentemente, no basta que exista en el Congreso de los Diputados una Comisión de seguimiento. Con el Gobierno anterior existía algo parecido y apenas servía para nada.

Hace falta encontrar otro marco más efectivo en el que las fuerzas políticas. sociales y económicas vayan expresando sus pareceres antes y después de cada sesión negociadora. Marco en el que participen también las comunidades autónomas y las Universidades.

Evidentemente, de esta forma el trabajo del Gobierno será más complicado. Pero será la única garantía, a estas alturas, de que la sociedad española vigile la negociación, asesore los pasos que todavia quedan por dar, que serán los decisivos, y garantice que otras tentaciones no pasen por delante de la defensa de los intereses económicos españoles.

Para lograr este fin sería necesaria la *creación inmediata de una especie de Consejo Asesor y Consultivo en el que estén representados los partidos políticos, los sindicatos, las patronales, las asociaciones de campesinos y ganaderos, las comunidades autónomas y las Universidades, tercera condición a exigir.*

4 Una consideración final. En toda la reflexión sobre las negociaciones con la CEE se suele partir de un supuesto previo: el que España no tiene otra opción de futuro que la CEE. Esta afirmación suele basarse o bien en el hecho de que nuestro comercio exterior está orientado en un 50 por 100 hacia el Mercado Común, o bien en la afirmación de que la internacionalización de las fuerzas productivas más la nueva revolución tecnológica nos obliga a la integración en Europa. Sin entrar ahora a analizar estas afirmaciones, que hemos asumido acríticamente, la realidad es que sería absurdo partir de la idea de que España carece de otras opciones distintas de la CEE. De hecho, en Europa occidental, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza y Austria no forman parte de la CEE. En otras latitudes hay países que no están integrados en regionalizaciones económicas ni pretenden hacerlo, como es el caso de Yugoslavia y Corea del Norte.

¿Que una opción económica distinta de la CEE supondría resolver problemas difíciles a nuestro país? Evidentemente, y basta para afirmarlo el dato señalado anteriormente de que el 50 por 100 de nuestro comercio se realiza con la Comunidad Europea. Pero qué duda cabe que si las condiciones de ingreso que nos exigiese la CEE fuesen inaceptables, España tiene otra alternativa orientada hacia los países neutrales y no alineados, hacia los países árabes y América Latina, diversificando su comercio, ampliándolo también hacia los países del Este. Precisamente la salida de España de la OTAN crearía condiciones para esta otra opción, mucho mejor que las que tendrá una España alineada con el imperialismo. ¿Es que nosotros, los comunistas, tenemos que negar de antemano esta posible opción para el futuro de nuestro país?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LA NEGOCIACION AGRARIA ESPAÑA-C. E. E.

Tomás García Azcárate

EL capítulo agrario de las negociaciones de adhesión de España a las Comunidades Europeas es, sin duda, de los más conflictivos. Coinciden criterios cuantitativos —la importancia de la agricultura española en el contexto europeo (ver cuadro)— con criterios cualitativos —la existencia de productos sensibles de ambos lados del Pirineo— y con características propias de la actual Comunidad, como son la crisis de la política agraria común, que absorbe el 75 por 100 del presupuesto comunitario, la actitud británica y la crisis presupuestaria, entre otros factores. Aunque quizá sea el capítulo negociador más difundido y divulgado en la opinión pública, no es, ni mucho menos, el más complejo.

Desde el mes de enero de 1982, fecha en la que España presentó su primera Declaración sobre agricultura, hasta el verano de 1984 (cuando escribimos este capítulo) se han realizado serios progresos, existen notables acuerdos y se han identificado los puntos más conflictivos. Aunque existan posibles acuerdos aceptables por ambas partes, la delegación española se niega —pensamos con buen criterio— a iniciar la recta final hasta que los representantes de la CEE no tengan completa su posición, incorporando oficialmente propuestas relativas al vino y al aceite de oliva.

Puede afirmarse que existe —en los medios profesionales y sindicales del campo— un consenso positivo en torno a las posiciones que están defendiendo los negociadores. El equipo negociador agrario ha dotado de una transparencia informativa al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) por encima de la actitud de otros Departamentos oficiales relacionados con el tema, aunque la atención haya estado más centrada en las organizaciones profesionales agrarias que en las centrales sindicales relacionadas con las competencias más recientemente incorporadas al MAPA: UGT y CC. OO. de Alimentación.

LA INTEGRACION EN EUROPA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA, EN CIFRAS

PAISES	Superficie agraria útil (1.000 Ha.)	Superficie agraria s/total (%)	Población activa agraria (1.000 personas)	Población activa por 1.000 Ha. de tierras cultivadas	Número de explotaciones
Alemania	12.248	49,2	1.102	147	797.378
Bélgica-Luxemburgo	1.585	47,9	117	133	95.878
Dinamarca	2.905	67,4	166	65	116.342
Francia	31.526	57,6	1.908	102	1.135.000
Grecia	9.181	69,6	1.490	379	731.710
Holanda	2.021	54,2	284	330	128.960
Irlanda	5.802	82,5	258	265	225.000
Italia	17.601	58,4	2.262	181	2.191.972
Reino Unido	18.469	75,4	509	73	249.242
CEE (10)	101.338	61,1	8.096	147	5.671.482
España	31.530	62,4	2.169	106	2.571.059
Portugal	4.080	44,3	980	276	—
CEE (12)	136.948	60,7	11.245	143	—

Fuente: "Momento económico", núm. 73. Abril 1984. Banco Central.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOSSIER

El Preacuerdo de Luxemburgo

Alcanzado en la ronda negociadora de julio, el Preacuerdo de Luxemburgo representa un paso positivo. Desde el punto de vista agrario cabría destacar:

- La aceptación por la Comunidad de los principios básicos de la negociación retenidos por España: la *progresividad,* el *equilibrio* y la *reciprocidad.*
- La aceptación por la Comunidad de que existen, *por ambas partes,* producciones sensibles.
- El período transitorio para los productos no sensibles será de siete años.
- En cuanto a "los productos sensibles (se citan textualmente frutas y hortalizas por parte de la CEE y productos continentales para España), estarán sujetos a *medidas transitorias específicas".* En sustitución del sistema de fases propuesto por los comunitarios, se acepta un *sistema de verificación de convergencia* que duraría cuatro años, dando paso automáticamente a una transición clásica, con lo que el período transitorio total sería de diez años.

La diferencia entre los dos sistemas es que en el de fases los precios españoles no podrían aumentarse más que en el porcentaje en que lo hagan los precios comunitarios; las intervenciones financieras serían a cargo del presupuesto español, y los intercambios comunitarios continuarían como si España fuera un país tercero.

Por el contrario, en la fórmula propuesta por España, llamada de "verificación de convergencia", los precios españoles pueden subir de tal forma que se iniciaría la aproximación de precios desde el día de la adhesión; en cuanto a las intervenciones financieras que se realicen en el sector de frutas y hortalizas, desde la adhesión participaría en los gastos la sección "garantía" del FEOGA comunitario; en los intercambios intracomunitarios se introduce el elemento de preferencia comunitaria en favor de nuestro país.

Llenar de contenido el Preacuerdo

Una vez alcanzado este consenso general, las diferencias pueden surgir *en lo concreto,* a la hora de llenar de contenido el Preacuerdo. Por parte española, las principales reivindicaciones podrían resumirse en los siguientes puntos:

- Incorporación en la lista de productos sensibles de la leche, la carne, el azúcar, algunos cereales y algunas frutas y hortalizas.
- Intentar hacer comprender a la Comunidad que los cítricos no pueden ser productos sensibles de un área comercial que importa el 60 por 100 de lo que consume.
- Mejorar la propuesta comunitaria de frutas y hortalizas, acelerando su ritmo de integración en Europa.
- Defender la continuidad de los planes de mejora estructurales emprendidos en la actualidad, como son el Estatuto de la leche y el fomento de la ganadería extensiva. En respuesta al compromiso español de no generar excedentes lácteos, debería poderse contar con ayudas comunitarias.
- No iniciar las discusiones finales antes de que se conozca la posición europea sobre vino y aceite de oliva. En todo caso, no puede aceptarse *nunca un tratamiento discriminatorio.* España debe aceptar todas y cada una de las disciplinas que los actuales Estados miembros se han autoimpuesto: ni una menos, pero ni una más.
- Conseguir ayudas para nuestra producción remolachera, de manera similar a la situación existente en Italia.
- Concretar cómo se orquestará la progresividad en la aplicación del principio de preferencia comunitaria.

Lo fundamental, ahora: la negociación interna

Estos puntos podrían resumir los actuales problemas y obstáculos en las negociaciones externas con la Comunidad. Sin embargo, una vez aparecida con claridad la posibilidad del acuerdo final, una vez aceptada la fecha del 1 de enero de 1986, lo más importante es la negociación interna de cómo realizar las adaptaciones y reestructuraciones necesarias.

Ya lo decíamos en otro artículo para NUESTRA BANDERA: la Comunidad, más que crear problemas, *revela* las insuficiencias de nuestra estructura productiva. El problema es, entonces, cómo conseguir que estas reformas y mejoras necesarias favorezcan y consoliden a la explotación familiar agraria y a los movimientos asociativos progresistas existentes en nuestro campo. Aquí, también, la respuesta al reto comunitario es inseparable de una auténtica *política de solidaridad y unas alternativas económicas* progresistas. En mi opinión, la clave para avanzar en este camino es la existencia y desarrollo de una auténtica *negociación interna* que no deje a las únicas reglas del mercado la dirección y gestión de las adaptaciones necesarias. En este sentido, los recientes documentos presentados por CC. OO. de Alimentación y la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) están repletos de propuestas concretas cuya puesta en práctica depende, únicamente, de la voluntad del Gobierno y la Administración española.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

París. Estación del Este (1900). Foto Viollet.

DIFICIL NEGOCIACION PESQUERA

Ana Herráiz

PARA nuestra desgracia, las negociaciones del tema pesquero con la Comunidad no presagian, ni mucho menos, un final halagüeño. Aunque nos pese, y al leerlo se enfade hasta Marín, no es difícil entender la dureza mantenida por la Comunidad. Tienen sus razones. En este artículo vamos a intentar resumir por dónde puede ir la futura ordenación común de mercados de los productos de la pesca, problema decisivo para quienes de ellos viven.

El mercado español ante la Comunidad

Empezaremos por la comercialización. Lo primero que hay que resaltar es la diferente configuración del mercado interior español en relación al mercado interior de los países miembros de la Comunidad. Partimos de una falta de tradición en la dosificación y tipificación del pescado; para la normalización en vigor sólo unas pocas especies tienen interés; en cambio, los criterios de calidad influyen de manera determinante en los precios de los productos en nuestro mercado; las reglas comunes de comercialización, a las que tendremos que acogernos, no recogen estos criterios de calidad. Las organizaciones de productores, de las que luego hablaremos más extensamente, y la Administración, que deberá crear los mecanismos necesarios de articulación de la Administración Central con las comunidades autónomas con competencias sobre la pesca, tendrán que afrontar los problemas de adaptación del mercado interior del país a las normas comunes de comercialización.

Otros son los problemas que acarrea nuestra futura situación de ser un Estado miembro más de la Comunidad. En materia pesquera, en la Comunidad se dan tres tipos de actuaciones nacionales. Si contemplamos nuestra

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

estructura actual de producción y de mercado, de los tres el más fácil de seguir por nosotros sería el "tipo francés". Según el "tipo francés", se desarrollan en paralelo a la normativa comunitaria una normalización complementaria para la regulación del mercado de especies nacionales. Pero para añadir un factor más de incertidumbre al futuro de nuestra pesca, últimamente la concepción francesa, tolerada hasta ahora, empieza a crear problemas a la Europa azul (pesquera); en España ya se habían dado pasos en dirección al "tipo francés": se había creado el FROM, con la idea de que cuando se desarrollara fuera como el FIOM francés; sin embargo, como decíamos, en la agenda de la Comisión de la CEE está pendiente decidir el futuro del FIOM; según qué decisión se adopte se deberá actuar con el FROM en España.

Las organizaciones de productores

Las organizaciones de productores juegan un papel clave en la regulación del mercado pesquero comunitario. Son el motor práctico de la organización común de mercados. En nuestro país, aunque existe una tradición asociativa entre los productores pesqueros, las asociaciones son muy diversas, y, además, de hecho, muy pocas de las existentes llevan a cabo las dos funciones básicas de las organizaciones de productores comunitarias: racionalizar el esfuerzo pesquero y mejorar las condiciones de venta de la producción. Nuestras asociaciones tendrían que experimentar importantes adaptaciones para poder ser protagonistas indiscutibles de todo el proceso de comercialización y de mercado. No es el menor de los cambios que se les va a exigir el de ser capaces de imponer una disciplina estricta en lo referente a normas de comercialización, al ser ellos los primeros responsables: en caso de no hacerlo perderían las compensaciones financieras de su intervención en el mercado. Se tendrán que enfrentar también a la aplicación de precios de retirada: si un primer problema para que los apliquen es su falta de experiencia, el segundo procede de toda la actual estructura comercial de las lonjas españolas tal y como son ahora; aún les va a crear un tercer problema la aplicación de los precios de retirada: la creación de un fondo de intervención.

Para añadir alguna complicación a este tema de las organizaciones de productores tenemos, fundamentalmente en la pesca de bajura, las Cofradías, corporaciones de derecho público con una estructura y función que deberán de adaptarse a otro tipo de asociacionismo, de derecho privado, y a diferentes estructura y función. ¿Cuál será su solución?

Por la importancia del tema, es de exigir a los negociadores españoles dureza al defender que el régimen especial de ayudas del FEOGA para las organizaciones de productores constituidas antes del 31 de diciembre de 1986 se amplíe para nosotros dos años más por lo menos. Por otro lado, la Administración debería adoptar ya iniciativas en este tema y no esperar a que nos pille el toro. ¿Qué papel, por ejemplo, debe desempeñar ya el FROM en la formación y futuro funcionamiento de las organizaciones de productores?: quien conozca lo que nos hace el FROM, sabrá lo lejos que está de desempeñar el papel que debería.

Paris. Petit Palais (1900). Foto Giraudon.

Régimen de precios

Otro pilar de nuestro proceso de adaptación es el régimen de precios. El primer pro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

blema es que los precios en España son, en general, considerablemente más altos que en la CEE (la ausencia de tipificación de productos a que nos referíamos al comienzo del artículo hace de todos modos discutible muchas veces la comparación). Sólo unas cuantas especies —sardina, anchoa, caballa y merluza—, por su peso específico en la producción española, se podrían adaptar al precio de orientación y retirada, siendo esto interesante para todos. Pero carece de interés para otras especies reguladas por la Comunidad. Por el contrario, existen muchas otras especies determinantes en nuestra producción, y en la renta de los productores, que en alguna ocasión tienen problemas de comercialización y que no están dentro de las especies reguladas por la Comunidad Económica Europea.

Si la Administración española pretende la intervención financiera del FEOGA, la Comunidad exigirá un proceso de adaptación de precios, que inevitablemente tendrá que equipararse al final del período transitorio a los inferiores precios del Mercado Común.

La estructura de formación de precios en España es bastante compleja: intervienen muchos factores, no siempre controlables o planificables ni fáciles de eliminar de un plumazo (además, ni quienes podrían intervenir en su control —las organizaciones de productores— están creadas ni las asociaciones que existen están rodadas en este problema).

Para terminar, vamos a contemplar el impacto de la adhesión sobre el comercio exterior. Partiendo de que desde 1977 en España todos los productos pesqueros están sometidos a un régimen de comercio bilateral, la única protección de nuestro mercado son los derechos compensatorios variables. La adhesión plena supone renunciar a aplicar cualquier tipo diferencial de restricción o un derecho de aduana a los países restantes; pero también implica aplicar la actual tarifa aduanera común, lo que es lo mismo hoy por hoy que no aplicar el actual arancel a Argelia, Túnez y Marruecos y, sin embargo, aplicarle, y muy alto, a los países de los que hoy importamos pescado.

Sólo nos queda confiar en que, en el período transitorio, la eliminación de barreras arancelarias España/CEE se haga progresivamente y de manera que no hunda nuestro mercado nacional. Respecto al comercio exterior español, también se necesita defender nuestro mercado, aplicando restricciones cuantitativas a una serie de productos y con una serie de países —como tiene ya pensado el FROM—.

Está claro que España va a tener que hacer un esfuerzo en su política de precios: adecuación de estructuras comerciales, creación de organizaciones de productores. La va a tener que hacer en su política de estructuras: reducción del número de barcos —disminución del TRB—, reestructuración en materia de empleo, etc. Este esfuerzo tendría que estar realizándose ya. El Gobierno, además de enfadarse con la CEE y negociar, negociar y volver a enfadarse, que no es poco, tendría *que estar poniendo las bases de una nueva política pesquera*. De lo que se trata es de algo más que de saber si vamos a poder seguir comiendo merluza fresca: está en juego el futuro de un sector y de los hombres que a él se dedican... Aunque lo de la merluza fresca en la cazuela también nos preocupe.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOSSIER

PERSPECTIVAS PARA LA INDUSTRIA

Enrique Viaña

PARA proporcionar una visión global del problema, no estaría de más presentar la evolución del comercio exterior español, desglosando el comercio con la CEE (ver cuadro).

El cuadro nos permite comprobar dos puntos de interés:

1.° El comercio español con la CEE ha conseguido un rumbo netamente favorable durante los años 70 y principio de los 80. En 1970, las exportaciones españolas a la Comunidad cubrían un 55 por 100 de las importaciones españolas procedentes de ella, mientras que en 1983 las exportaciones españolas han ascendido al 102 por 100 de las importaciones procedentes de la CEE, con lo que la balanza comercial bilateral ha sido, por primera vez en la Historia, favorable a España (en 22.000 millones de pesetas).

2.° El total del comercio exterior español ha seguido también una evolución ligeramente positiva, pero mucho más lenta y vacilante. partiendo de una cobertura de importaciones similar a la cobertura parcial con la CEE, las exportaciones totales españolas aún están lejos de cubrir el déficit comercial, a pesar de las últimas mejoras, y no están excluidas posibles regresiones (como las registradas en 1974 y en 1979).

Estos datos tan simples parecen indicar con toda claridad que a España le interesa concentrar aún más su comercio en la CEE aumentando su grado de integración, como forma de mejorar su comercio exterior en general. Es indudable que la favorable evolución del comercio español con la CEE en los últimos años está relacionada con el Acuerdo Preferencial de 1970. De la misma forma que es indudable que dicho Acuerdo se revela insuficiente para estabilizar del todo el comercio exterior español, por lo que se necesita pasar a la adhesión plena al Mercado Común.

Ahora bien, esta perspectiva general no de-

COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA

(Miles de millones de pesetas y porcentajes)

	Con la CEE				Con todo el mundo			
	Import.	Export.	Saldo	Cobertura (%)	Import.	Export.	Saldo	Cobertura (%)
1966	81	25	— 56	31	215	75	— 140	35
1970	109	60	— 49	55	332	167	— 165	50
1971	144	96	— 48	67	347	206	— 141	59
1972	185	111	— 74	60	438	245	— 193	56
1973	241	145	— 96	60	562	303	— 259	54
1974	320	194	— 126	61	889	408	— 481	46
1975	323	197	— 126	61	932	441	— 491	47
1976	388	271	— 117	70	1.169	583	— 586	50
1977	461	359	— 102	78	1.350	775	— 575	57
1978	496	464	— 32	94	1.431	1.001	— 430	70
1979	612	586	— 26	96	1.704	1.221	— 483	72
1980	713	691	— 22	97	2.451	1.493	— 958	61
1981	862	812	— 50	94	2.970	1.888	— 1.082	64
1982	1.084	1.035	— 49	96	3.466	2.258	— 1.208	65
1983	1.349	1.371	+ 22	102	4.176	2.839	— 1.337	68

Fuente: Dirección General de Aduanas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

París. Puente de Alejandro III (1900). Foto anónima.

be ocultarnos que los posibles beneficios del ingreso en la CEE *no se derivarán de una entrada en cualesquiera condiciones.* Si el Acuerdo Preferencial de 1970 ha resultado positivo para España es en razón de que en él se contemplaba cierta asimetría favorable a nuestro país, al que se reconocía como "parte más débil". De la misma forma, para que el futuro Tratado de Adhesión resulte beneficioso para España, es necesario que la CEE acepte *el margen diferencial (a peor) de la crisis española frente a la comunitaria.* Margen diferencial que se traduce en tasas superiores de paro e inflación, mayor inestabilidad

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOSSIER

de la balanza de pagos, superior endeudamiento externo y toda una serie de aspectos en los que no vamos a extendernos.

Lo anterior tiene especial validez para la industria (puesto que nuestras perspectivas son relativamente favorables en la producción agraria, como otro artículo de este mismo número pone de relieve). En el aspecto industrial los principipales problemas son los siguientes:

a) La industria española está constituida sobre la base de un fuerte proteccionismo, que ha ido disminuyendo poco a poco, pero que todavía continúa siendo importante. La integración en la Unión Aduanera de la CEE exige un desarme arancelario total con la Comunidad y una sustancial reducción de aranceles frente al resto del mundo (desde el 20-25 por 100 actual hasta el 7-8 por 100 que resulta la tarifa comunitaria frente a terceros países). Tal desarme arancelario puede poner seriamente en peligro la competitividad de la industria española, tanto ante la comunitaria como ante la de otros paises. La fórmula aplicada para atenuar estos efectos es un *período transitorio*, a fin de que la industria española tenga tiempo de hacer sus ajustes, período que España propone que sea de siete años. Sin embargo, no es tan importante la duración del período hasta la desaparición de los aranceles como el *ritmo* con que éstos se van reduciendo, que debería ser muy suave en los tres o cuatro primeros años, para ir acentuándose al final del período transitorio. Por otra parte, sería muy conveniente que el Tratado contemplara, para ciertos sectores sensibles, período transitorios excepcionalmente más largos que el general —como por otra parte pretende la Comunidad para la agricultura española—. En tales sectores cabría destacar: la industria química, la producción de bienes de equipo y en general los sectores de avanzada tecnología, donde la posición española es particularmente desventajosa.

b) El segundo problema de importancia lo va a representar la implantación del IVA (aceptado por España desde el día de la adhesión, o sea, sin período transitorio). No tanto por sus pretendidos efectos inflacionistas, sino porque a través del actual sistema de imposición indirecta, por medio del ITE, se está primando a las exportaciones y frenando las importaciones. Cuando el ITE desaparezca y sea sustituido por el IVA, nos vamos a encontrar que las importaciones entran más baratas en España y nuestras exportaciones van a carecer de una serie de subsidios importantes que proporcionaba la desgravación fiscal a la exportación.

c) El tema de patentes. El problema radica en la diferencia de legislación entre la CEE y España. En pocas palabras, se trata de que cierto número de empresarios españoles, que no se conoce bien, aunque se sabe que va a afectar principalmente a la químico-farmacéutica, están fabricando ahora productos que no están patentados aquí pero sí en la Comunidad. La entrada en la CEE puede significar, para estas empresas, tener que efectuar importantes desembolsos por royalties, y en ciertos casos extremos hasta tener que cerrar.

d) Política industrial. Como se sabe, el Tratado de Roma, por el que se fundó la CEE, prohíbe la formación de coaliciones entre las empresas de un sector y dificulta la política de ayudas gubernamentales a empresas o sectores con problemas. Ambas cuestiones crean una seria amenaza de incompatibilidades entre la normativa española —que fomenta las coaliciones: "sociedades de reconversión", así como las ayudas públicas— y la comunitaria.

Aparte está la necesidad de adaptar la industria española a las reglamentaciones comunitarias en materia de homologación de productos, normas y control de calidad, etc.

Todo ello va a suponer un gigantesco esfuerzo que no van a poder, por lo general, afrontar solos los empresarios. Tampoco el Gobierno va a tener demasiadas posibilidades de apoyar a las empresas, pues precisamente en la CEE predomina una concepción bastante estricta en estos temas. La razón está clara: si cada Gobierno de la CEE pudiera ayudar libremente a su industria, sólo podría sobrevivir la industria de los países más ricos.

Aun así, la idea que predomina en la Comunidad es que el ingreso de España va a representar un cierto empuje a nuestros productos agrarios y una cierta *desindustrialización* de nuestro territorio. Cambiar las ideas no va a ser cosa fácil. Y, sobre todo, es ilusorio que el Gobierno español pretenda lograrlo sin una seria movilización de la opinión pública y de las fuerzas sociales.

Marsella. Perspectiva de la calle de La República (1900). Foto anónima.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LA POLITICA LABORAL EN LA INTEGRACION

Jorge Aragón

ANALIZAR la situación de la política laboral, a la que eufemísticamente se denomina política social, en el proceso de negociación España/CEE, exige dos referencias previas que permitan enmarcar las posiciones hasta hoy mantenidas por ambas partes.

La primera referencia es sobre el papel residual que ha caracterizado a la política laboral en el propio desarrollo de la Comunidad. La concepción liberal que subyace en el Tratado de Roma tenía como objetivo central la creación de un área de libre comercio en el ámbito de la Comunidad, estableciendo paralelamente instrumentos de protección común a todos los países miembros frente al exterior. Bajo esta perspectiva, planteada en un proceso de intensa acumulación y crecimiento económico, el objetivo central a conseguir, la unidad aduanera, era la libre circulación de mercancías y de capitales mediante un progresivo desarme arancelario intracomunitario y la uniformidad en los instrumentos de protección exterior.

La libre circulación de los trabajadores y el desarrollo de una política laboral común para el conjunto de los países comunitarios se ha entendido como una consecuencia de la libre circulación de mercancías y de capitales. Se trataba en definitiva de suavizar los desequilibrios y distorsiones más notables en los mercados de trabajo estatales o locales, provocados por el proceso de integración, sin plantear como objetivo la necesidad de avanzar hacia un mercado de trabajo comunitario.

Así se recoge en el artículo 117 del Tratado de Roma, al señalar que: "Los Estados miembros acuerdan la necesidad de promover la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la mano de obra que favorezcan su igualación en el proceso. Estiman que semejante evolución resultará tanto del funcionamiento del mercado común, que favorecerá la armonización de los sistemas sociales, como de los procedimientos previstos por el presente tratado y de la armonización de las disposiciones legislativas, reglamentarias y administrativas".

Después de la crisis económica

Este planteamiento, sobre el que se han desarrollado esfuerzos de armonización legislativa que no se deben infravalorar y de canalización de recursos para paliar desequilibrios regionales mediante la creación de empleo y recualificación profesional, ha sido profundamente alterado por la crisis económica. No se trata ya de esperar un proceso de homogeneización de las condiciones de trabajo en el seno de la Comunidad, como resultado de un crecimiento económico integrado en un área de creciente libre cambio. Las propias cifras de paro en los distintos países miembros de la Comunidad muestran que la libre circulación de los trabajadores ni supuso, en su momento, la creación de fuertes tendencias migratorias, ni las está suponiendo hoy con la presión del desempleo.

El fenómeno del desempleo se manifiesta con una profunda desigualdad entre los diferentes países comunitarios. Desigualdad no resuelta ni suavizada por el principio de la libre circulación, cuyo desarrollo depende de las posibilidades reales de empleo —hoy en día escasas— más que de su carácter normativo.

La CEE se enfrenta a una nueva situación en el terreno laboral que está suponiendo la revisión de instrumentos tan importantes como el Fondo Social de Empleo o el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y una mayor dificultad en los procesos de armonización legislativa, como es el caso de la Seguridad Social. Situación que no es ajena a la aparición de políticas proteccionistas en el mismo seno comunitario.

La segunda referencia, antes aludida, se centra en el *papel* que está desempeñando la política laboral *en la negociación* de los términos de adhesión de España a la CEE. Ha sido en este capítulo, junto al agrícola y al pesquero, donde la Comunidad ha retrasado reiteradamente la definición de su postura, y cuando la ha manifestado ha sido en términos de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

PARO REGISTRADO EN LA C. E. E.
NOVIEMBRE 1983

	Paro registrado (miles)	% sobre la población activa	△ % sobre mes anterior	△ % sobre mismo mes año anterior
Alemania	2.193,3	8,1	2,1	7,6
Francia	2.223,0	9,7	2,7	2,9
Italia	2.805,3	12,4	2,2	10,0
Holanda (1)	839,4	14,8	—	—
Bélgica	613,6	15,0	— 1,9	6,6
Luxemburgo	2,8	1,8	3,7	16,7
Reino Unido	3.084,4	11,9	— 0,3	0,7
Irlanda	199,6	15,7	1,7	17,5
Dinamarca	269,0	10,1	3,9	9,0
Europa de los 9	12.230,4	10,9	1,42	6,0
Grecia	69,6	1,9	44,4	14,1
Europa de los 10	12.300	10,6	1,6	6,1
España	2.298,3	17,5	1,5	11,3

Fuente: INEM.

PAISES	Previsiones de la evolución del PIB		Previsiones de las tasas de paro			Previsiones de las alzas de precios		
	83	84	83	84	Diferencia	83	84	Diferencia
Reino Unido	2,8	2,2	11,7	11,9	0,2	5,7	5,8	0,1
Alemania, R. F.	0,7	2,1	8,6	8,7	0,1	3,0	3,2	0,2
Irlanda	0,5	1,8	14,6	16,6	2,0	11,0	8,8	— 2,2
Italia	— 0,8	1,5	9,0	9,4	0,4	15,0	11,5	— 3,5
Grecia	— 0,2	1,5	7,8	8,7	0,9	20,5	18,5	— 2,0
Dinamarca	2,2	1,2	10,7	11,8	1,1	6,6	5,4	— 1,2
Bélgica	— 0,9	0,6	14,4	15,3	0,9	7,8	6,5	— 1,3
Francia	— 0,3	0,4	8,9	9,7	0,9	9,0	7,2	— 1,8
Países Bajos	0,3	0,0	15,6	17,6	2,0	2,8	3,6	0,3
Luxemburgo	— 2,4	— 1,0	1,8	2,4	0,6	8,7	7,7	— 1,0
CEE	0,5	1,5	10,4	10,9	0,5	6,3	5,6	— 0,7
España	2,0	2,3	17,5	18,5	1,0	12,0	8,0	— 4,0

Fuente: Comisión de las Comunidades para España. OCDE.

gran dureza —período transitorio de siete años—. Se podría decir que la política laboral es uno de los capítulos que la CEE está utilizando para regular el conjunto de la negociación.

Cabe plantearse, en este contexto, si el establecimiento de la libre circulación de los trabajadores, entendido como "el derecho de cualquier asalariado de un Estado miembro a trasladarse en busca de colocación... (y el) derecho a ser tratado en plano de igualdad con los trabajadores nacionales" (1), puede provocar un proceso de emigración fuerte de trabajadores españoles a la Comunidad. Posición que explicaría la dureza de la posición comunitaria y la necesidad de un período transitorio de elevada duración.

La propia experiencia de la Comunidad pa-

(1) *Pierre Wathelet: "Política de empleo y seguridad social en la CEE". "Comercio e Industria", febrero 1979, pág. 15.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Bruselas. Plaza de la Bolsa (1911). Foto A. C. L.

rece denegar esta hipótesis. Tal y como antes se señalaba, no se produjo este proceso con la aplicación de la libre circulación de los trabajadores, en el origen de la CEE, ni en su ampliación, ni se está produciendo hoy a pesar de las elevadas tasas de paro en países como Italia. Es más, a pesar del principio de libre circulación y preferencia en el empleo sobre países terceros, se sigue produciendo de hecho contratación de mano de obra de países ajenos a la Comunidad.

Dureza comunitaria

Sin embargo, la propuesta comunitaria en el "capítulo social" es especialmente dura. Período transitorio de siete años durante el cual no existirá libertad de circulación. Reforzamiento con un período de cinco años para el reagrupamiento familiar en el caso de que se produjera la emigración de un trabajador español y un período transitorio de tres años para el acceso al empleo de las familias de los emigrantes ya instalados en la Comunidad.

Esta posición comunitaria no puede explicarse por el temor a un proceso emigratorio de trabajadores españoles a la CEE, dada la situación de estancamiento de las ofertas de empleo y las tasas de paro en los diferentes países. Las bases de esta posición parecen obedecer más bien a:

1.º La utilización del capítulo social como un elemento más para definir las posiciones

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

de fuerza de la negociación —con efectos evidentes sobre la opinión pública de los diferentes países— y el control de la CEE sobre los efectos de adhesión de España. Situación que tiene como precedente la integración de Grecia.

2.º La debilidad de un proyecto sindical en el ámbito europeo, sobre bases unitarias. La CES como organización europea de sindicatos ofrece dos problemas importantes como base de un proyecto de estas características: la falta de participación, por motivos diversos, de importantes sindicatos europeos y su escaso peso en las decisiones de la Comunidad. Problemas que hacen referencia al predominio de sindicatos ligados a la socialdemocracia europea —contrastable en cuanto aportación de fondos— y a la AFL-CIOLS norteamericana y al escaso papel de la CES, creada en 1972, quince años después de la firma del Tratado de Roma, en el desarrollo de la CEE, que tiene reflejo claro en la débil participación sindical en los órganos comunitarios de decisión (Consejo Económico y Social y Comisiones Consultivas).

La posición del Gobierno español, aunque sin aceptar explícitamente el período transitorio, parece conformarse con los criterios comunitarios, en una posición todavía ambigua que habla de revisar dicho período al cabo de cinco años, si se estableciera un período superior.

El problema del período transitorio para la libertad de circulación de los trabajadores no es básicamente su duración, sino su relación con los demás capítulos (unión aduanera, libertad de establecimiento, participación en los fondos comunitarios). Procesos que deben tener un desarrollo común y no discriminatorio.

El período transitorio, de existir para la libertad de circulación, debe establecerse junto al período general o en primera fase —si fuera este el procedimiento de adhesión—.

Un criterio muy diferente debe aplicarse a los emigrantes españoles ya existentes en la Comunidad. La igualdad de derechos de estos emigrantes y de sus familias sobre el empleo, condiciones de trabajo y condiciones de vida con los trabajadores del país debe ser una premisa irrenunciable. Y en este sentido la cláusula "statu quo" debería aplicarse desde la misma negociación —es decir, ya— y no desde la firma de la adhesión.

La armonización legislativa en el ámbito laboral y la participación sindical en los órganos de incidencia social (Consejo Económico y Social y Comités Consultivos) supone, en el primer caso, la aplicación de las normas comunitarias sobre Seguridad Social, que deben permitir a los trabajadores la totalización de los períodos de los seguros cubiertos y la posibilidad de exportación de prestaciones, así como la aplicación de los principios de igualdad de trato, no discriminación y derechos de los trabajadores aprobados en las directivas comunitarias.

En otro ámbito diferente la negociación sobre el momento y formas de aplicación de los fondos comunitarios debería fijarse con precisión, especialmente el Fondo Social Europeo y el Fondo del artículo 56 del Tratado CECA, dirigidos a la readaptación y recualificación profesional, así como a la mejora del nivel de empleo en territorios especialmente afectados por el desempleo y la reestructuración económica. Ello exige por parte española buscar compromisos concretos, no genéricos, y abordar estudios y proyectos necesarios para la aplicación real de los Fondos desde la adhesión, independientemente de la solución que se dé al problema presupuestario de la Comunidad.

La importancia de la negociación sobre la política laboral en la CEE no puede ser analizada únicamente en términos de coste/beneficio, sino del proyecto que se define en la mejora de las condiciones de trabajo y vida del conjunto de los trabajadores europeos. Y como tal proyecto, la exclusión de CC. OO. de la CES y la responsabilidad de UGT y PSOE en esta exclusión, que en gran medida posibilitan la dureza de la posición comunitaria, debería ser objeto de debate público y abierto sobre el proyecto europeo que se defiende.

Berlín. Centro de la ciudad (1902). Foto anónima.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DINAMICA INSTITUCIONAL DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS

Alfredo Allue

HASTA la fecha, diversos sectores interesados en estudiar lo que de positivo o negativo tiene para nuestro país la integración en las Comunidades Europeas han profundizado en los aspectos referentes a la Unión Económica (política agrícola común, pesca...), a la unión monetaria o a la unión aduanera; sin embargo, falta un auténtico debate, en un sentido colectivo y no reservado a la doctrina jurídica, sobre la dinámica de las diversas instituciones de una organización internacional que se distingue de las organizaciones intergubernamentales clásicas.

En primer lugar, nos encontramos ante una organización que, a tenor de lo dispuesto en su ordenamiento jurídico, supera ampliamente las características generales que definen una organización internacional, y que son, entre otras: su formación a través de sujetos idénticos entre sí —Estados—, los derechos y deberes de éstos para con la organización, la facultad de suscribir tratados internacionales, la cooperación y acción conjunta ejercida en el plano internacional, los privilegios e inmunidades para sus miembros, la posibilidad de acudir a vías de reclamación judicial... que definen la personalidad jurídica internacional de cada organización (1). En el caso de las Comunidades Europeas, una desarrollada y dinámica interrelación de sus instituciones denota un profundo carácter dinámico que permite concebirlas como una organización supranacional (concepto quizá doctrinalmente superado, pero que, por recogerlo nuestra Constitución en su artículo 93, nos puede servir como precisión terminológica), caracterizada por varios aspectos sustanciales y notas distintivas: independencia de determinadas instituciones comunitarias frente a los Gobiernos de los Estados miembros, transferencias de competencias de los Estados a la Comunidad, establecimiento de relaciones directas entre los órganos de la Comunidad y los particulares, inmediatez del Derecho comunitario que hace que se concrete en un ordenamiento de integración jurídica de los distintos ordenamientos jurídicos nacionales. Es, probablemente, esta última nota la distintiva del concepto supranacional, como afirma Manuel Medina (2): "Los Tratados fundacionales establecen un ordenamiento jurídico que se integra en los sistemas jurídicos de los Estados miembros y que es directamente aplicable tanto a los Estados miembros como a sus ciudadanos".

Con este presupuesto fundamental, que implica una distribución de competencias entre instituciones nacionales e internacionales, partimos apriorísticamente para la delimitación de la estructura comunitaria, así como su complejo proceso evolutivo; el sentido que en este artículo nos interesa remarcar es el de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

definitiva consolidación de un auténtico poder democrático en instituciones determinadas que permita avanzar en una real cualificación del término supranacional hacia posiciones definitorias como prefederalismo, cuasifederalismo, o si se nos apura, federalismo europeo, definiciones de rancio abolengo (Congreso Europeísta de La Haya), pero que, evidentemente, a la vista de la breve historia de las Comunidades, no han tenido una plasmación práctica y que, en la actual situación económica y política de la Comunidad —de crisis acentuada— desbordan incluso las expectativas del "largo plazo".

El Parlamento Europeo como poder democrático

Hemos de tener en cuenta que no hay un paralelismo o una "exportación" de las estructuras democráticas de los Estados pertenecientes a la Comunidad a la propia organización: no se produce una delimitada división de poderes, con las naturales y lógicas interrelaciones, entre las instituciones (Parlamento, Consejo y Comisión), siendo un entramado complejo, principalmente en lo que afecta a los poderes de decisión. Así, a tenor de los Tratados constituyentes y de los Tratados sobre unificación de Ejecutivos (8 de abril de 1965) y sobre disposiciones presupuestarias —o de Luxemburgo— (22 de abril de 1970), el poder ejecutivo se distribuye entre el Consejo —formado por ministros representantes de los Estados miembros— y la Comisión —formada por 14 miembros independientes de los Gobiernos, elegidos por sus capacidades individuales—. Además, este reparto no es mecánico, pues son los Consejos los principales órganos decisorios, cumpliendo la Comisión un papel auxiliar, generalmente encargada de la presentación de propuestas e iniciativas al Consejo.

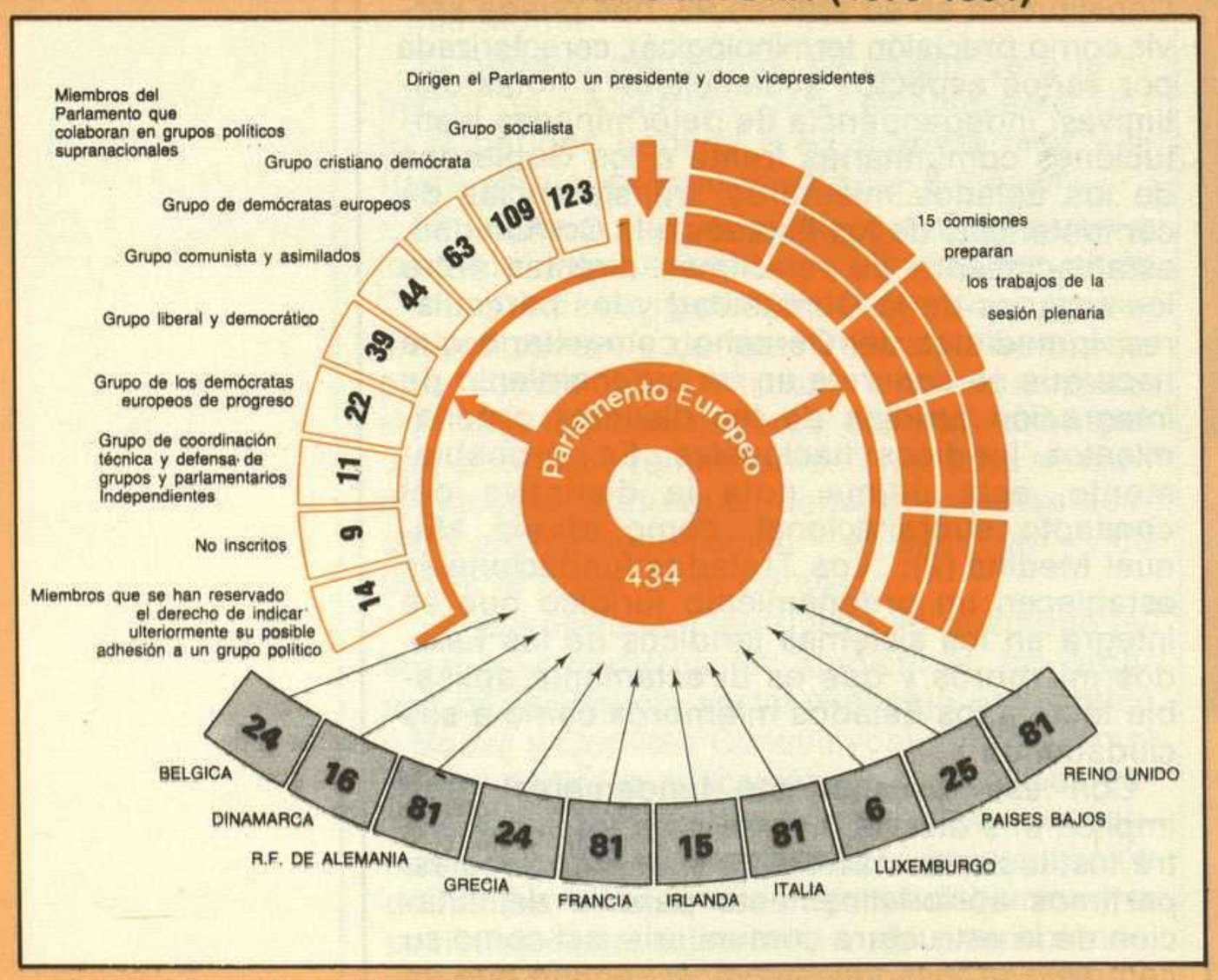
Por otro lado, continuando con la tipificación que aporta el Derecho comunitario originario, el poder legislativo se distribuye en su mayor parte entre el Consejo y la Comisión, mientras que el Parlamento Europeo, aunque parezca paradójico, sólo tiene un poder legislativo residual en determinados aspectos presupuestarios, siendo su función esencial meramente consultiva. Sólo el poder judicial, jurisdicción contencioso-administrativa, recursos de incumplimiento, arbitraje, etc., corresponde a un órgano de estructura clásica: el Tribunal de Justicia de las Comunidades.

¿De qué vale, en el entorno decisional de las Comunidades, la única estructura elegida directamente por los ciudadanos europeos, y por tanto la más democrática? El Parlamento Europeo, a partir de 1970, con el Tratado de Luxemburgo, pasó de un crecimiento "de influencia" de poder (institucionalización de las preguntas escritas y orales al Consejo) a tener un poder que se encuentra en los mismos orígenes del parlamentarismo (3): el poder presupuestario; sobre el presupuesto, el Parlamento tiene la última palabra (en la práctica, el Parlamento rechazó los presupuestos del Consejo en 1980).

En cuanto a los poderes del control (artículo 137 del Tratado de Roma), el Parlamento Europeo dispuso, desde sus orígenes, del poder clásico dado a todos los Parlamentos: el control derivado del concepto de responsabilidad política; pero no controla todas las instituciones con capacidad ejecutiva y decisional, sino "sólo" sobre una de ellas: la Comisión; lo hace a través de la interposición de una moción de censura (4), que ni siquiera tiene el carácter de constructiva en un sentido de personas alternativas, ya que la elección de una nueva Comisión, a pesar de su marcado carácter de independencia, está reservada a los Estados miembros. El Consejo, por el contrario, no tiene obligación de someter informes a la Asamblea ni puede quedar sometido a una censura parlamentaria; siendo un órgano, constitucionalmente hablando, independiente de estructuras comunitarias, sus miembros sólo dependen de sus poderes respectivos.

Tres procesos de diferentes características e importancia han venido a intentar superar este bloqueo institucional que acentúa, junto con los problemas propios de la unión económica, la crisis de la Europa Comunitaria. Estos procesos, de mayor a menor importancia, son: la ampliación de las medidas de control, el llamado procedimiento de concertación y el proyecto del Tratado de Unión Europea. Todos estos procesos tienen como hito fundamental para su consolidación o desarrollo la elección del Parlamento Europeo por todos los ciudadanos a través del sufragio universal, a tenor del Acta de Bruselas de 1976, que afectó a los mecanismos parlamentarios exis-

COMPOSICION POLITICA DEL PARLAMENTO EUROPEO EN LA 1.ª LEGISLATURA (1979-1984)



Fuente: "Cómo funcionan las instituciones de las Comunidades Europeas", por Emile Noel. Noviembre de 1981.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tentes abriendo perspectivas globales de futuro. Las elecciones europeas de 1979 significaron, fundamentalmente, que la Comunidad entró en una tensión dialéctica entre democratización de las instituciones y aumento de poderes para el Parlamento Europeo. Bien es verdad que esta relación democratización-poderes viene limitada por dos cuestiones: la primera se manifiesta en que hay que tener en cuenta que las elecciones directas no fueron a una Asamblea Constituyente Europea, y tampoco fueron, no lo han sido ahora, unas auténticas elecciones europeas, principalmente por la inexistencia de un sistema electoral uniforme; las dificultades del voto de la emigración (salvo en Irlanda y Holanda), la imposibilidad de establecer candidaturas que desbordaran las circunscripciones electorales más allá de las fronteras nacionales, etc. La segunda limitación se manifiesta en que aunque el Parlamento Europeo pudiese invocar su legitimidad producto del sufragio, los Parlamentos y Gobiernos nacionales pueden invocar también su legitimidad gracias al sufragio para resistirse a la ampliación de poderes; el Parlamento Europeo, ni en 1979 ni en 1984, sustituye una legitimidad democrático-nacional por otra legitimidad nueva: la democrático-europea; ésta coexiste (con un grado de integración del ciudadano europeo ciertamente escaso: índices de abstención, interés de la opinión pública por los desarrollos de las campañas electorales...) con una tradición democrática perfectamente integrada de los Estados miembros.

Dialéctica democracia-ampliación de poderes

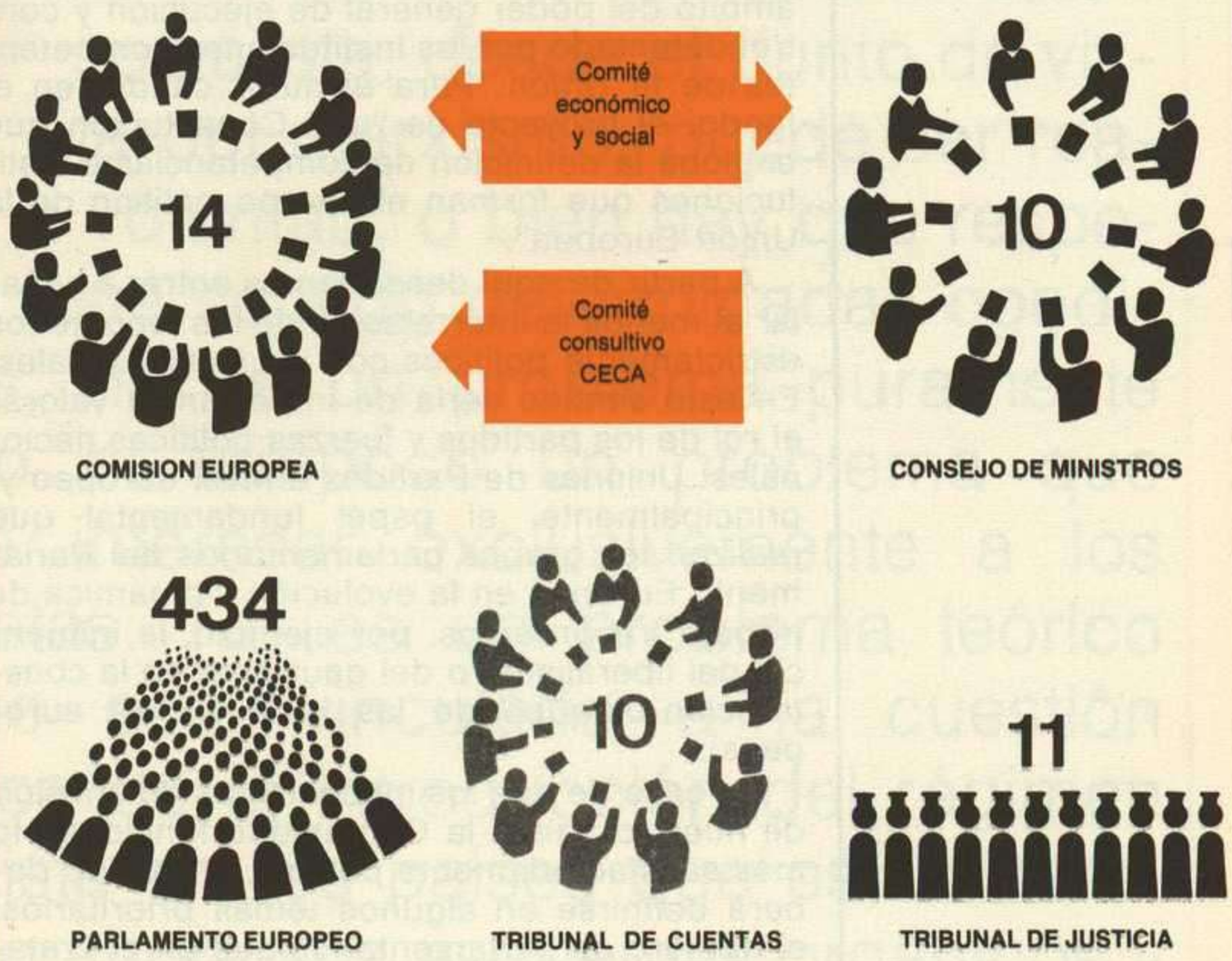
Sin embargo, la democratización trajo consigo ampliación de poderes, superándose el carácter semidemocrático que tenía desde su constitución (Asamblea de la CECA): elección en segundo grado a través de la "exportación" de parlamentarios proporcionalmente a la composición de los Parlamentos nacionales, a semejanza de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, aunque sin formar grupos nacionales, sino grupos parlamentarios por afinidad de ideologías políticas.

Veamos, por tanto, la evolución de estos poderes:

1) *La ampliación de los medios de control:* La Asamblea, en esta primera legislatura, ha dado un salto cualitativo en su funcionamiento: escasez de diputados con doble mandato (nacional y europeo), lo que permite mayor dedicación y trabajo específico. Asimismo, el nuevo reglamento recoge, sintéticamente, las mejores tradiciones parlamentarias de los diferentes Estados miembros: anglosajonas (las Comisiones de encuesta parlamentarias, los "hearings" públicos...) y latinas (la organización administrativa de los mismos, el papel del presidente, el sistema de inmunidades o el derecho de petición). Esta síntesis ha permitido al Parlamento Europeo una mayor capacidad de control a través de interpelaciones a la Comisión y al Consejo, en este último caso sólo en cuestiones de cooperación. Sin embargo, la moción de censura no ha sido utilizada durante la primera legislatura, cumpliendo un rol más disuasorio que real.

2) *El procedimiento de concertación:* Consecuencia directa de la reforma presupuestaria de 1970. Es un acuerdo interinstitucional que parte de una declaración común de la Asamblea, el Consejo y la Comisión de 4 de marzo de 1975 y se aplica a los actos comunitarios generales, fundamentalmente a los que tengan implicaciones financieras. Tiene por objeto resolver las divergencias que puedan aparecer entre Parlamento y Consejo sobre una determinada proposición de la Comisión; se trata de una especie de derecho de veto suspensivo del Parlamento, en el que el Consejo tiene la última palabra (5). A pesar de ser un procedimiento constituido previamente a las elecciones directas de 1979, no se puede entender su consolidación sin la existencia de un Parlamento elegido democráticamente; en este sentido, es fundamental la declaración común del Parlamento, Consejo y Comisión de 30 de junio de 1982, donde, aparte de delimitarse y asegurarse el mejor desarrollo posible del procedimiento presupuestario (clasificando los gastos en obligatorios y no obligatorios), establece claramente el marco de colaboración entre las instituciones dentro de la dinámica del proceso de concertación, dando mayores márgenes de maniobra al Parlamento a partir del proyecto presupuestario.

LAS INSTITUCIONES DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

3) *El proyecto de Tratado de Unión Europea:* Es el proyecto más ambicioso (6) que ha surgido de la institución parlamentaria, teniendo como principales fines los de superar el acuciante problema de la degradación de las relaciones institucionales (las Cumbres o Consejos Europeos últimos han contribuido enormemente a ello), mejorar su funcionamiento (superando los continuos bloqueos que se producen) y asignar nuevos objetivos a la Comunidad en un sentido más "supranacional", que ciertamente hoy, a pesar de los esfuerzos estructurales anteriormente citados, se encuentra en un sentido "descendente". El proyecto de Tratado no parte, para una nueva construcción comunitaria, de cero, sino que asume todo lo adquirido, confiando las actividades y competencias de la unión a las instituciones actuales, aunque lógicamente con funciones diferentes. En caso de una conclusión exitosa del mismo, supondrá un salto cualitativo que permitiría replanteamientos realistas en el sentido de avanzar hacia una organización basada en importantes orientaciones, influencias o presupuestos federalistas. Por ejemplo, la Comisión de las Comunidades sería un Ejecutivo con poderes ampliados y con poder reglamentario propio, pero investida por el Parlamento Europeo conserva la Comisión un poder de iniciativa y el Consejo y Parlamento se reparten el poder legislativo y el poder presupuestario.

Entre otros principios del proyecto, Virgilio Dástoli (7) recoge tres que consideramos fundamentales: *a)* Reconocimiento de la primacía del Derecho de la Unión sobre el Derecho de los Estados miembros. *b)* Participación real de los ciudadanos de la Unión y de los Estados miembros en el proceso de codecisión. Y *c)* Aplicabilidad de las decisiones comunitarias en la escala nacional, regional o local, más cercana a los ciudadanos, en el ámbito del poder general de ejecución y control detentado por las instituciones competentes de la Unión. Para el autor citado, en el fondo, el proyecto es "una Constitución que engloba la definición de competencias e instituciones que forman el cuerpo político de la Unión Europea".

A partir de aquí desearíamos entrar a señalar al menos la interrelación de los fenómenos estrictamente políticos con los institucionales. En este sentido sería de importancia valorar el rol de los partidos y fuerzas políticas nacionales: Uniones de Partidos a nivel europeo y, principalmente, el papel fundamental que realizan los grupos parlamentarios del Parlamento Europeo en la evolución y dinámica de trabajo (recordemos, por ejemplo, la influencia del liberalismo o del gaullismo en la construcción-bloqueo de las instituciones europeas).

En caso de que los mecanismos de ahesión de nuestro país a la Comunidad funcionen lo más satisfactoriamente posible, el Partido deberá definirse en algunos temas prioritarios: el número de parlamentarios que en el Tratado de Adhesión corresponderán a nuestro país (8), y que hasta las siguientes elecciones europeas serán ocupados por el mecanismo de la "exportación parlamentaria"; la necesidad de plantear, a falta de un procedimiento electoral uniforme, un sistema electoral para las elecciones europeas en el Estado español (proporcionalidad, listas de partidos regionales o no, circunscripciones de tipo regional o provincial...), y, fundamentalmente, elaboración de una estrategia que, manteniendo el respeto de las diversas opciones europeas de los partidos comunistas, permita homogeneizar políticamente lo más posible a los comunistas en el Parlamento Europeo y, en concreto, en su grupo parlamentario, para lograr, como consideró el XI Congreso del Partido (9), "aumentar el peso de los países del Sur de Europa, creándose las condiciones para desplazar la política comunitaria hacia posiciones más avanzadas y para superar la discriminación social y política... en interés mutuo para España y para la transformación democrática y progresista de la CEE".

NOTAS

(1) Dictamen del Tribunal Internacional de Justicia sobre la reparación de daños sufridos al servicio de las Naciones Unidas. Recueil C. I. J. 1949. Págs. 178-180.

(2) Manuel Medina: "La Comunidad Europea y sus principios constitucionales". 1974. Págs. 104-112. Editorial Tecnos.

(3) J. L. Burban: "Le Parlement Européen: Mythes et réalités. Revue du Marché Commun". 1979. Primera parte, n.º 223, págs. 18-19.

(4) J. Megret: "Le Droit de la Communauté Européenne". Volumen 9, págs. 85-87. Mociones de censura depositadas y posteriormente retiradas: la primera en 1972 por Spenale; la segunda en 1976 por M. Aigner, en nombre de los democratacristianos. La única moción de censura depositada y votada, aunque rechazada, fue la presentada por los demócratas europeos (grupo formado principalmente por conservadores británicos) en 1977, contra la actitud de la Comisión en el asunto de las exportaciones de mantequilla a la URSS.

(5) J. Megret. Op. cit.: La Comisión de Concertación está formada por el Consejo de las Comunidades y la Asamblea, ésta está representada por su presidente, vicepresidente y portavoces de las Comisiones parlamentarias afectadas, con una representación equilibrada de las tendencias políticas. La Comisión de las Comunidades no es parte en la concertación, pero participa en sus trabajos (tres meses para buscar un acuerdo y, en caso de urgencia, la fecha que se prevea).

(6) El relator coordinador y "padre" del proyecto de Tratado de Unión Europea ha sido Altiero Spinelli, independiente elegido por las listas del PCI y perteneciente al Grupo Parlamentario Comunista de la Asamblea Parlamentaria.

(7) Virgilio Dástoli: "El Tratado de Unión Europea, una respuesta a la crisis". "Revista Comunidad Europea" n.º 207. Mayo de 1984, pág. 4.

(8) La oferta de la Comisión, en estos momentos, es de 58 eurodiputados para España.

(9) "Mundo Obrero": Documentos políticos aprobados por el XI Congreso PCE, pág. 34.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

CONTROVERSIA SOBRE LAS CONDICIONES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA (I)

Adam Schaff/Traducción: Andrés Koszutski

El problema de si la revolución socialista, desde el punto de vista del marxismo, puede ser realizada a voluntad, o bien hay que respetar en este sentido determinadas condiciones, no es un problema puramente teórico ni tampoco un problema que puede interesar exclusivamente a los marxistas. No es un problema teórico porque está vinculado a la cuestión práctica de la introducción del régimen socialista en los países que están cambiando ahora sus esquemas orgánicos y con la evaluación de las causas de las dificultades que viven en nuestros tiem-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

pos los países del así llamado socialismo real. No es tampoco un problema que interese exclusivamente a los marxistas, ya que las consecuencias de la decisión de cambiar de régimen en tal o cual país repercuten, en forma a veces dramática, en la situación internacional, bastante tensa últimamente.

El problema posee, pues, gran actualidad teórica y práctica, sobre todo desde que en los últimos años han surgido nuevos países socialistas —socialistas *honoris causa*— en Africa y Asia y, en forma algo diferente, en el continente iberoamericano, creándoles problemas a todos.

Hay, pues, de qué discutir. Pero como no hubo hasta ahora tal discusión, es comprensible que haya sido suficiente arrojar la primera piedra para desatar el huracán. Esa primera piedra fueron en este caso algunas tesis contenidas en mi libro *El comunismo en la encrucijada* que apareció en 1982. Dado que tomé en el mismo una actitud muy rigurosa acerca de la necesidad de cumplir ciertos requisitos objetivos y subjetivos para, a la luz del marxismo, poder conferirle a una revolución carácter socialista, hubo de inmediato muchos *ofendidos* dispuestos a acusarme a causa de esta actitud de total falta de fe revolucionaria. Primero hubo *ofendidos* en los países del socialismo real, de los cuales dije que *ninguno* de ellos cumplía las condiciones requeridas por el marxismo en el momento de establecer en ellos el régimen socialista; en otras palabras, no habían madurado para la realización del socialismo. Segundo, se sintieron *ofendidos* varios revolucionarios del Tercer Mundo a quienes recomendé *sobriedad* revolucionaria; algunos representantes de este grupo en México (intelectuales, por supuesto) me tacharon de *filósofo abstracto.* Tercero, quienes más se *ofendieron* fueron algunos *sabios* en Polonia. Hubo aquí una verdadera tormenta de argumentos demagógicos y calumnias organizada por algunas fuerzas conservadoras *à la polonaise.* Creo que a la mayoría de estos señores no les interesaba ni el libro, ni la ideología y ni siquiera la *herética* tesis de que desde el punto de vista del marxismo no se podía introducir el socialismo en Polonia después de la guerra; de lo que en realidad se trataba era de un pretexto para emprender una campaña organizada contra Adam Schaff. Esta campaña, gangsteril en muchos aspectos, no fue por supuesto ninguna discusión y no ha sido ella, lo subrayo para evitar malentendidos, la causa de que yo haya vuelto al tema, ya que una *discusión* de ese estilo podía ser sencillamente ignorada. Al abordar nuevamente este tema me mueve su importancia objetiva y la necesidad de eliminar los malentendidos que pueda implicar. La prueba de que tales malentendidos existen y de que la conmoción causada por algunas tesis nuevas hace difícil su cabal comprensión, la tuve en varias declaraciones escritas y en conversaciones con gente espantada de que se les aconseje comedimiento revolucionario en nombre del marxismo. Reconozco que la que más me preocupó fue la declaración de Santiago Carrillo en el artículo *La Internacional será el género humano,* aparecido en *NUESTRA BANDERA* (118-119, 1983), totalmente errónea, en mi opinión, y peligrosa dada la persona del autor y su influencia en algunos lectores. Quisiera sólo subrayar que no hubo aquí una polémica personal y que, considerando quién es el autor, me siento muy honrado por dicho artículo, ya que Carrillo apoya algunas de sus tesis con varias citas de mis libros y dice que *El comunismo en la encrucijada* es un *importante libro. Amicus Plato sed magis amica veritas,* lo importante es llegar a la verdad. Reconozco que la actitud de Carrillo en la cuestión que aquí nos ocupa fue el último empujón que me hacía falta para volver a abordar el tema.

PARA comprender mejor el motivo de la disputa, formularé mi posición en tres tesis.

Primero, el movimiento comunista contemporáneo se encuentra en un estado de crisis causado ante todo por las dificultades internas y externas de los países del socialismo real.

Segundo, estas manifestaciones de crisis no se deben a la realización de la teoría marxista, que en tal caso habría de ser reconocida como falsa, sino a la aplicación de esta teoría de un modo erróneo, lo que implica que la responsabilidad de la crisis no recae sobre la teoría marxista, sino sobre los marxistas que mal la ponen en práctica.

Tercero, y aquí está el quid de la cuestión, dado que la teoría marxista formula condiciones objetivas y subjetivas muy restrictivas para la realización exitosa de la revolución socialista, condiciones que hasta ahora no fueron respetadas por quienes hacían esa revolución, hay que atribuir las dificultades actuales de esa revolución a la inmadurez del punto de partida. Y también hay que tomar en cuenta esto al superar las manifestaciones negativas de la vida en los países del socialismo real, recomendando asimismo moderación revolucionaria (si se trata de revolución *socialista)* a los protagonistas de las luchas revolucionarias que tienen lugar actualmente, cuando un determinado país no cumple los requisitos que en tal sentido plantea el marxismo.

He planteado mi actitud de manera tan extensa con toda la intención. Se trata de que todo el razonamiento se desmorona cuando se le niega valor a la primera tesis de que los países del socialismo real (no sólo Polonia, como sostienen pérfidamente algunos) están pasando actualmente por serias dificultades, lo cual da origen a una crisis internacional del comunismo. Como he oído algunas declaraciones que iban en tal sentido (y no citemos nombres, a fuer de *delicadeza* en las relaciones entre partidos) debo decir claramente y sin

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ambages que quien no percibe manifestaciones de crisis en la economía de *todos* los países del socialismo real y su incapacidad de vincular el interés privado con el interés social, quien no ve, con dolor, los brutales atentados contra los derechos fundamentales del hombre y la sustitución de la democracia por la violencia física, al menos en algunos de estos países, quien no se siente consternado por una enemistad entre estados socialistas que lleva incluso a la guerra (suspendo la enumeración de estos fenómenos no porque no haya más, sino porque bastan y sobran los mencionados) es imbécil o cínico. Ni uno ni otro tipo de *defensores* nos interesa; aquí queremos dialogar con gente capaz de pensar con sensatez y honestidad. Y a ellos se les plantea en toda su amplitud el problema de *si realmente existen en el marxismo algunas condiciones restrictivas con respecto a la revolución socialista y qué importancia tiene ello para la práctica revolucionaria.* Emprenderé la polémica con los posibles detractores de esta tesis en tres planos:

1. ¿Cuál es la posición del marxismo en este sentido? Esta pregunta es necesaria. Han aparecido *antidogmáticos* que me han acusado de revisionismo, pero han llegado también a la increíble tesis de que son dogmáticos aquellos que recurren al marxismo y citan a sus clásicos cuando se trata de problemas litigiosos. Es evidente que la cita no puede sustituir a un argumento derivado de la situación actual; pero el marxista no puede hacer la vista gorda al marxismo cuando este marxismo se le hace incómodo sin indicar que los clásicos se equivocaban (eran humanos al fin y al cabo) o que las condiciones han cambiado tanto que las tesis en cuestión deben ser rechazadas por obsoletas. Cuando no se es capaz de ello y no se quiere reconocer las tesis fundamentales del marxismo, sosteniendo simultáneamente que se hace desde posiciones marxistas, no se es marxista sino fanfarrón.

2. Cómo se presenta la cuestión desde el punto de vista del *sentido común* político, independientemente de si se parte de posiciones marxistas o no. Por supuesto, aquí hay que tomar en cuenta la *actualidad* de nuestra situación.

3. Cómo se presenta, en relación con ello, la cuestión de la revolución socialista en Polonia y cuáles son las consecuencias de ello en la actualidad.

Quisiera referir, en esta parte, las consideraciones generales a un ejemplo concreto. Elijo Polonia porque soy polaco y porque conozco sus problemas. Pero utilizo este razonamiento a modo de ejemplo; *mutatis mutandi* estas tesis pueden ser referidas a cualquier otro país del socialismo real.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Los clásicos del marxismo sobre las condiciones de la revolución socialista

AL considerar la actitud de Marx con respecto a las condiciones de la revolución, cabe empezar por establecer sus opiniones acerca de las leyes del proceso histórico. El Marx dialéctico que sostenía opiniones que incluso escandalizaban a algunos de sus discípulos (a Edward Bernstein, por ejemplo) sobre los *saltos* en el desarrollo (la famosa doctrina dialéctica del paso de los cambios cuantitativos a los cualitativos) era decidido adversario de *saltarse* etapas del desarrollo histórico. No hay en ello ninguna contradicción, ya que el término *salto* aparece aquí en dos contextos distintos y posee en consecuencia dos significados también distintos (un ejemplo más de lo equívocas que pueden ser las palabras): la primera vez, en el contexto de pasar de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos, en el sentido de romper la continuidad y el desarrollo lineal; la segunda vez, en el contexto de afirmar el carácter ordenado de la sucesión de las etapas del desarrollo social, carácter que no se puede eliminar a voluntad. Con lo mismo se manifiesta contra la teoría del carácter *voluntario* de los cambios de las formaciones sociales desde el punto de vista del carácter objetivo (es decir, independiente de la voluntad del hombre) de las leyes del desarrollo social.

Marx escribe en el prólogo a la primera edición de *El capital: Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve... jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto.*

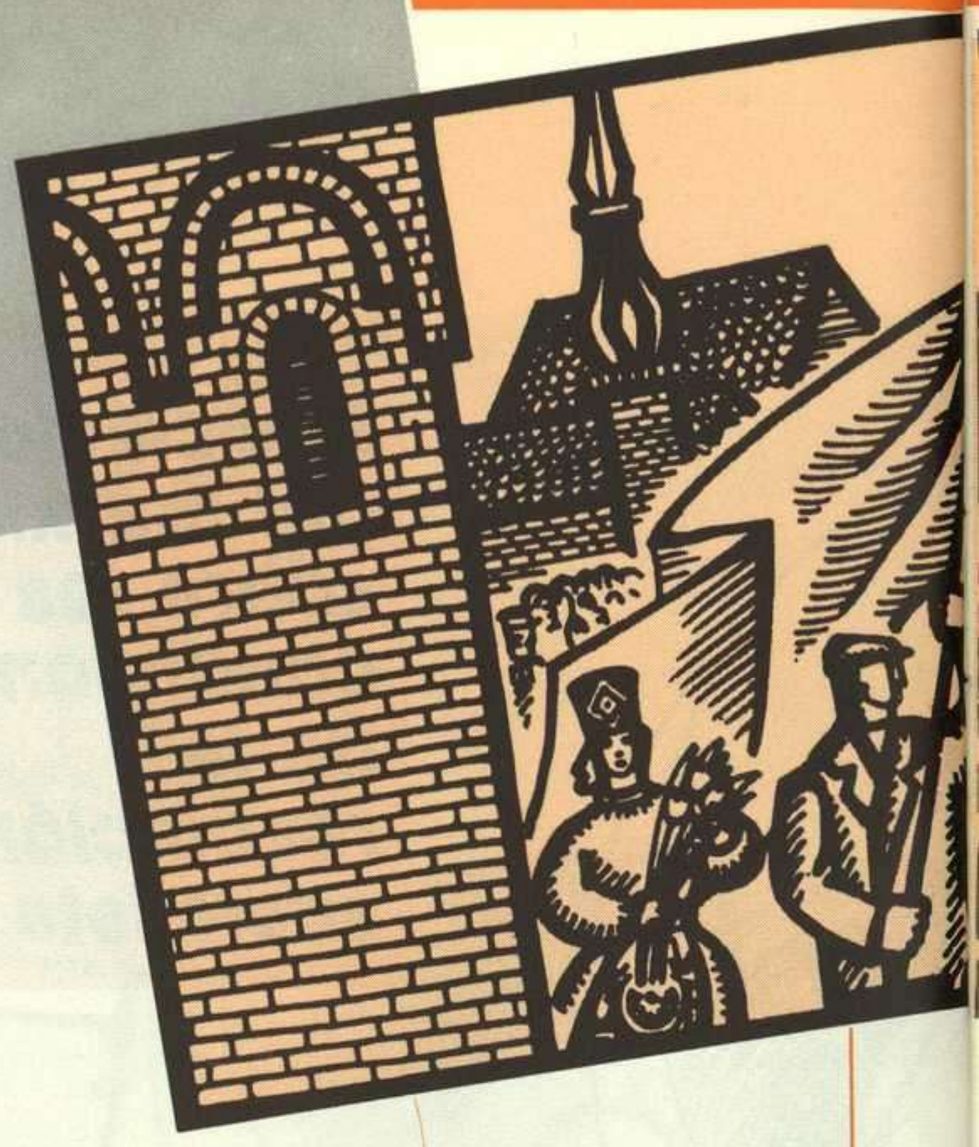
(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

Es una declaración fundamental de Marx contra el voluntarismo en la Historia. La exposición y el desarrollo más rotundo de esta tesis tan importante del marxismo se encuentra en el trabajo de J. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (1952), condenado ahora al olvido en el marco de un estalinismo *à rebours* con respecto a las obras del propio Stalin, en detrimento de la ciencia marxista.

He comenzado por esta declaración de Marx porque constituye la mejor introducción al tema que aquí nos interesa, el voluntarismo en el proceso histórico a la luz del marxismo, y también porque en este caso nadie puede esgrimir el falso argumento de la *juventud* de Marx, como en el caso de *La ideología alemana,* a la que recurriremos luego en calidad de testimonio principal. Pero antes recordemos aún uno de los trabajos preliminares de *El capital,* verbigracia, la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). En el famoso prólogo a esta obra, que contiene una somera exposición de las tesis del materialismo histórico, dice Marx entre otras cosas:

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.

(Según la traducción del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú.)

El sentido de esta declaración de Marx es que la sucesión de formaciones sociales no es un asunto voluntario, sino que está sujeto a leyes muy precisas. Con respecto a la revolución socialista, vale decir a la formación socialista de la sociedad que ha de sustituir a las formaciones anteriores, Marx enuncia este pensamiento en la discusión en la Sesión del Comité Central (de la Unión de Comunistas) del 15 de septiembre de 1850. Se trataba de una sesión trágica que llevó a una división en *mayoría* (Marx, Engels y otros) y una *minoría* de ultrarrevolucionarios (Schramm, Willich y otros). Hablando de las diferencias de opiniones entre ambos bandos, Marx dice:

La minoría suplanta a la observación crítica por la intuición dogmática, la intuición materialista por la idealista. Para ella, la rueda motora de la revolución no son las circunstancias reales, sino la simple voluntad. Mientras que nosotros decimos a los obreros: Tenéis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y luchas de pueblos, y no sólo para cambiar las circunstancias, sino para cambiaros a vosotros mismos, capacitándoos para el poder, vosotros les decís todo lo contrario: "Es necesario que conquistemos inmediatamente el poder, o si no, podemos echarnos a dormir".

(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

Pero la declaración más clara y más precisa sobre las condiciones para la victoria de la revolución socialista las incluyó Marx en *La ideología alemana,* trabajo escrito en común con Engels en los años 1845-46 e impreso por primera vez en 1932. Se trata, pues, de un trabajo desconocido para todo el antiguo olimpo de marxistas, aunque se trata de una obra fundamental para el desarrollo del marxismo, en la cual fue presentado por primera vez el bosquejo del materialismo histórico. Algunos, cuando les son incómodas ciertas reveladoras declaraciones de Marx contenidas en esta obra, tratan de disminuir su valor incluyéndola entre las obras del Marx *joven.* Dejando de lado la falta de sentido que tiene el oponer un Marx *joven,* que se pretende aún *no marxista,* a un Marx maduro (el colmo de esta falta de sentido fue el famoso *corte* de Louis Althusser), *La ideología alemana* pertenece al período maduro de Marx, incluso adoptando esta división. Lo cierto es que se trata de una obra que, a causa de su tardía publicación (1932), sigue siendo insuficientemente conocida y apreciada (menos conocida es sólo *Grundrisse,* obra editada en 1939, pero a causa de la guerra, cònocida de hecho sólo a partir de 1953). En consecuencia, cuando se citan sus tesis a veces trascendentales, se suele causar asombro. *Se ha encontrado usted una cita,* me escribió alguien; un dignatario del partido me llegó a decir: *Usted se ha buscado una cita, pero yo le puedo encontrar cincuenta citas contrarias* —se trataba de la cita sobre las condiciones de la revolución socialista—, a lo cual le respondí: *Encuentre una sola y escriba un artículo que derribe mi tesis;* no lo escribió porque no pudo encontrar lo que no existe. No se trata aquí de una respuesta cualquiera de Marx, sino de una afirmación de importancia fundamental. Comentando las opiniones de Feuerbach, Marx menciona las siguientes condiciones *restrictivas* de la revolución socialista:

Primero: *Con esta "enajenación", para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, sólo puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas... lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de las fuerzas productivas, un alto grado de su desarrollo...* (en el sentido, expresado en los párrafos anteriores, de *"dominar por la voluntad y los actos de los hombres"* al *"poder social"); este desarrollo de las fuerzas productivas... constituye también una premisa práctica y absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez, y, por supuesto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la inmundicia anterior.*

(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

Segundo: *El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción "coincidente" o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.*

(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

Tercero, un desarrollo multifacético de las personas que llevan a cabo la revolución: *... la propiedad privada puede ser eliminada sólo a condición de un desarrollo multifacético de los individuos, ya que las formas de intercambio y las fuerzas productivas existentes son universales y sólo individuos de un desarrollo universal pueden asimilarlas, verbigracia, transformarlas en una libre actividad vital.*

No se trata de una declaración de poca monta, teniendo en cuenta que Marx nunca la retractó y nunca dejó de mantener su actitud restrictiva con respecto a las condiciones de la revolución socialista. Esto es muy molesto, evidentemente, para los camuflados voluntarios del voluntarismo. Pero no encontraron ni una sola cita de las cincuenta prometidas y, en este aspecto, podemos estar tranquilos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Para terminar con este asunto mencionemos todavia la carta de Marx a Vera Zazulich, a la cual se refirió un crítico mexicano de mi tesis. De hecho era una carta a la Redacción de *Otechestvenniye Zapiski* acerca de la controversia de si Rusia puede saltarse la etapa de la formación capitalista en su camino al socialismo. Marx dice, entre otros, en esta carta:

Si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la Historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.

(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

De este párrafo y del tono general de la carta, algunos dedujeron que Marx admitía la posibilidad de un paso directo de la *obshchina* al socialismo, es decir, que abandonó aquí los rigurosos requisitos que planteaba para la revolución socialista. La prueba de que se trata de una interpretación errónea está en la explícita declaración de Marx y Engels sobre este punto en el *Prólogo* a la edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista* (1882):

¿Podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva a la forma comunista o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: Si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

(Según la traducción del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú.)

El último argumento, y el único en cuanto a los textos de Marx y Engels, queda así anulado. Lo que queda es la interesante idea, a la cual volveremos al analizar los correspondientes textos de Lenin, de que la oportunidad de la revolución socialista en la *inmadura* Rusia consiste en combinarla con la revolución proletaria en Occidente.

Para mayor claridad quiero indicar todavía otro pensamiento de Marx formulado en su carta a la Redacción de *Otechestvenniye Zapiski* y al que no prestan atención mis adversarios. Esta idea, en mi opinión, nos ofrece la oportunidad de reflexionar acerca del alcance de la revolución socialista en los países que no pertenecen al área del capitalismo occidental. Protestando contra las conclusiones demasiado apresuradas que se pueden sacar del análisis del desarrollo de los países capitalistas, en referencia al futuro de Rusia, Marx escribe:

A todo trance quiere (el crítico de Marx), *convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hayan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurran, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio.)*

(Según la traducción de Wenceslao Roces.)

Teniendo en cuenta la nueva situación internacional de hoy en día, cuando más de la tercera parte del mundo está constituida por países socialistas, y el enorme desarrollo económico y técnico del mundo desde el tiempo en que Marx escribía esta carta (hace más de cien años), debemos proceder a un nuevo enfoque del desarrollo social del socialismo en los países del Tercer Mundo. Pero esto no quita del orden del día las condiciones para el éxito de la revolución socialista formuladas a mediados del siglo pasado. Puede modificarlas, de acuerdo. Pero no las elimina; a la luz del marxismo, el voluntarismo, en este sentido, sigue prohibido ni se puede crear países socialistas *ad honoren* con perjuicio para todos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

UNA REFLEXION CRITICA EN TORNO AL CINE ESPAÑOL

Carlos F. Heredero

Ministerio de Educación

LOS últimos acontecimientos cinematográficos más relevantes (el Oscar de Hollywood, el Festival de Cannes, la Semana de Cine Español en Argentina), y la buena acogida popular que se ha dispensado a varias de las películas españolas que se han estrenado en el primer semestre del año, han puesto de actualidad el buen momento por el que se supone atraviesa la industria fílmica nacional. El prestigio alcanzado por media docena de títulos, convenientemente arropados por el aparato institucional de la Dirección General de Cinematografía, ha contribuido a extender esa opinión y, dando un paso más allá, a la celebración de un cierto triunfalismo no exento de connotaciones sutilmente chauvinistas. Una mirada en profundidad sobre el panorama real que hoy ofrece el cine español puede dar lugar a alguna alegría, pero también a más de un serio motivo de inquietud. De ahí la necesidad de no quedarnos en la contemplación de los árboles, para poder distinguir el bosque, y de analizar con mayor rigor qué está pasando en el fondo y no sólo en la superficie de nuestro cine.

Alegrías e inquietudes

Los acontecimientos más inmediatos de la situación actual tienen su origen en la concesión de importantes premios internacionales a varias películas españolas: El Oscar 1982 a la mejor película extranjera para *Volver a empezar,* de José Luis Garci; el Oso de Oro en el Festival de Berlín para *La colmena,* de Mario Camus; el Daviz de Donatello italiano para *Demonios en el jardín,* de M. Gutiérrez Aragón; los premios de interpretación en Cannes para Alfredo Landa y Francisco Rabal por *Los santos inocentes,* de Mario Camus; la selección para el Oscar 83 de la *Carmen* de Carlos Saura; el premio de los jóvenes críticos franceses, también en Cannes, para *Epílogo,* de Gonzalo Suárez. Junto a ello, la organización de Semanas o Muestras de Cine Español en ciudades como Buenos Aires o Nueva York, y la promoción interna que ofrece una cuidada cobertura televisiva para títulos como *Feroz,* de M. Gutiérrez Aragón; *Vestida de azul,* de Antonio Giménez-Rico; *Truhanes;* de Miguel Hermoso. *Soldados de plomo,* de José Sacristán; *La muerte de Mikel,* de Imanol Uribe; *Akelarre,* de Pedro Olea; *La línea del cielo,* de Fernando Colomo; *Sal gorda,* de Fernando Trueba; *Ultimas tardes con Teresa,* de Gonzalo Herralde; *1919. Crónica del alba,* de J. A. Betancor; *La conquista de Albania,* de Alfonso Ungría; *La plaza del Diamante,* de Paco Betriu, y algunos pocos más, han favorecido una presencia en los medios de comunicación y una respuesta popular que sin duda resulta, hasta cierto punto, insólita en la industria cinematográfica española.

La iniciativa legislativa se ha plasmado en el Real Decreto de Protección a la Cinematografía Española, del 12 de enero de 1984, por el que se aumentan y facilitan los créditos y subvenciones oficiales a las producciones nacionales, con especial atención a las de mayor presupuesto; la disminución y nueva regulación de las licencias de doblaje en función de las películas españolas distribuidas (se reducen de cinco a cuatro, y se establecen mecanismos para garantizar una adecuada promoción de los títulos nacionales distribuidos), y la obligatoriedad de la cuota de pantalla (un día de película española por cada tres de película extranjera doblada) con especial protección para las películas consideradas *especialmente adecuadas para la infancia.*

Decreto de tenue signo progresista, pero notoriamente descafeinado al haberse modificado, bajo las presiones de las grandes multinacionales de la distribución, el contenido incial del anteproyecto que limitaba a tres las licencias de doblaje concedidas (la primera automática y la segunda y tercera tras la recaudación de 40 y 70 millones en taquilla, respectivamente) por cada película española distribuida. Decreto que opta por subvencionar preferentemente las producciones más costosas y de mayor empeño en detrimento de los films modestos y forzosamente menos ambiciosos de cuantos no puedan acceder a una distribución normalizada, y que deja invariable la vigente cuota de pantalla, que también se modificaba en el anteproyecto, según el cual se fijaba un día de película española por cada dos de película extranjera.

Normativa legal que refleja las vacilaciones y los titubeos de la Dirección General de Cinematografía, mientras la necesaria y deseada Ley de Cine (asumida su urgencia por los titulares del Departamento desde los tiempos del I Congreso Democrático del Cine Español, diciembre del 78) sigue sin dar señales de vida, y algunos otros aspectos ponen en cuestión de forma alarmante los criterios que rigen la actuación de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Administración socialista en este terreno: los dineros de la taquilla siguen llegando a los productores con un retraso paralizante y entorpecedor, diluyendo hasta la inoperancia la voluntariosa actividad de muchos profesionales aún no consolidados. La precipitada y propagandística supresión del anagrama "S" no tuvo en cuenta los riesgos adyacentes que para numerosas productoras y distribuidoras modestas se ocasionaban con dicha resolución tal y como se puso en práctica. (Nadie piense que lamentamos con esto la desaparición de unos subproductos de ínfimo o nulo valor cultural.)

La apertura de las salas "X" destila un vergonzante tufillo moralista, encubierto bajo el pretexto de la liberalización de las costumbres, pero que se delata en los arbitrarios impuestos con que se gravan y en los mecanismos de la regulación, claramente favorecedores de las grandes cadenas de la exhibición y de los propietarios que a menudo controlan, entre tres o cuatro, el 80 por 100 de las salas de estreno de las grandes ciudades.

La ignota y nunca explicada política de festivales parece regirse tan sólo por los caprichos erráticos de la titular del Departamento, o por un mal disimulado clientelismo de vergonzante barniz *industrialista:* sólo así es posible potenciar descaradamente certámenes como Gijón y Huelva en detrimento de Benalmádena, a quien se le ha retirado toda la subvención sin explicación pública de ningún tipo, con premeditación y alevosía, sin apenas sonrojarse por haber tenido el triste honor de enterrar el festival más riguroso y serio de cuantos se celebran en España, vanguardia y avanzada del cine creativo independiente, baluarte democrático de los festivales españoles en los tiempos más negros de la dictadura. Cuestión esta por cierto en la que Pilar Miró sigue sin atreverse a dar la cara.

En el terreno profesional también se hace necesaria una cierta inflexión. Es innegable que los éxitos cosechados en los ámbitos internacionales han venido a poner de relieve la existencia de un cine digno, de mediana entidad industrial y cierto nivel cultural, cuya presencia durante los últimos años quizá no haya sido lo suficientemente apreciada en España. El valor de las películas premiadas, en distintos niveles de producción, diferentes grados de pretensiones y muy dispares estilos no resulta homologable por igual, pero tampoco induce al pesimismo. La actividad interesante, más o menos continuada y homogénea de sus respectivos directores, cada uno en su registro, es un factor a considerar con ponderación en una cinematografía como la nuestra, en la que no conviene olvidar que creadores como Víctor Erice tardan diez años en poder volver a rodar una película después de *El espíritu de la colmena;* como José Luis Borau, que tras *Furtivos* y *La Sabina* tiene que marcharse a Estados Unidos para encontrar financiación y poder realizar

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 20

Río abajo; como J. Antonio Bardem, al que no sólo no dejan rodar, sino que al parecer tampoco exhibir sus películas *(Advertencia),* sin que nadie esté dispuesto a apoyar su proyecto sobre García Lorca. En un contexto donde directores como Gonzalo Suárez, Pedro Olea, Roberto Bodegas, Ricardo Franco, Alfonso Ungría, etc., continúan encontrando grandes dificultades para mantener una actividad regular y continuada en el seno de la industria. Donde hombres como Francisco Regueiro, Basilio M. Patino, Luciano Berriatúa, Antonio Drove, Martínez Lázaro, Antonio Eceiza, etc., continúan sin poder trabajar después de sus importantes y respectivas aportaciones anteriores. En una industria donde los jóvenes autores y aspirantes a directores cada vez encuentran más dificultades para acceder a la profesión, tras un breve paréntesis donde el espejismo de las cooperativas y de los esfuerzos individuales hizo creer a algunos que ser director de cine estaba al alcance de cualquiera. No parece, pues, tan reconfortante el panorama como algunos propagandistas oficiales, aunque desde las páginas de un prestigioso diario independiente, quieren pintarlo.

Tampoco el balance creativo permite echar las campanas al vuelo. En los cinco últimos años son contadas con los dedos de las manos las obras de verdadero arrastre innovador, capaces de ofrecer en sus imágenes nuevas sugerencias y potencialidades a descubrir, expresiones de un lenguaje que no se limita a encorsetar las historias, sino que se interroga a sí mismo para hacer avanzar una forma de comunicación más necesitada que nunca de buscar nuevos cauces por los que discurrir y abrir sendas desconocidas por las que explorar el nuevo rumbo del cine moderno. Rebuscando minuciosamente en los archivos, tan sólo siete películas cabrían en tal categoría: *La Sabina* (1979), de José Luis Borau, que a la fecha no ha podido aún estrenar su siguiente trabajo; *Arrebato* (1980), de Iván Zulueta, que no ha podido volver a rodar hasta el momento; *Patrimonio nacional* (1981), de Luis G. Berlanga, asombroso *tour de force* estilístico de un eterno y solitario francotirador que hace la guerra por su cuenta; *Maravillas* (1981), de Manuel Gutiérrez Aragón, punto álgido en la inspiración y en los hallazgos de este riguroso cineasta; *Luis y Virginia* (1982), de Jaime Chávarri, rodada para TV y casi desconocida, probablemente la más sensible y lúcida historia contada por su director antes de que se dedicara a ilustrar literatura; *El Sur* (1983), de Víctor Erice, o el reencuentro, diez años después, con el creador más insustituible, personal y arriesgado de nuestro cine; *y Epílogo (1984),* de Gonzalo Suárez, que ha tenido que esperar cinco años para poder filmar lo que realmente necesitaba.

Descontado este ramillete de obras sorprendentes, el buen tono de las mejores producciones que cabe reseñar a continuación limita tanto con la dignidad y la buena profesionalidad de sus creadores y sus equipos técnicos respectivos como con sus propias limitaciones en el campo expresivo y con sus mismos y limitados objetivos.

Encefalograma preocupante

Tres tendencias preocupantes comienzan a diseñarse a la manera de síntomas nada complacientes en nuestro encefalograma cinematográfico; el camino de una supuesta comedia nacida al amparo de *Opera prima* (Fernando Trueba, 1979), y que posteriormente ha ido limitando su vuelo, degradando sus expectativas y achatando su capacidad de inventiva en títulos como *Tres en raya,* de Francisco Romá; *Vecinos,* de Al-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

berto Bermejo; *Entre paréntesis,* de Simó Fabregas; *Estoy en crisis* y *La línea del cielo,* de Fernando Colomo; *Pares y nones,* de José Luis Cuerda; *Sal gorda,* de F. Trueba, etc., etc. Tan sólo una excepción a defender: *Truhanes,* de Miguel Hermoso, que se sale por completo de los trillados cánones por los que discurre el resto. Comedias progresivamente menos incisivas y más alejadas de toda vocación realmente crítica y virulenta, portadoras en realidad de un cierto aire autojustificativo y complaciente hacia una generación y una sociedad a las que se simula poner en cuestión.

El refugio en algunos textos literarios de probado prestigio o de presumible éxito popular parece haberse convertido en la coartada legitimadora y culturalista de numerosos empeños en los últimos años: *La colmena* y *Los santos inocentes,* de Mario Camus; *La plaza del Diamante,* de Paco Betriu; *Valentina* y *Crónica del alba,* de J. A. Betancor; *Bearn* y *Las bicicletas son para el verano,* de Jaime Chávarri; *Ultimas tardes con Teresa,* de Gonzalo Herralde, por no citar los films de Saura, que en el terreno del ballet utilizan idéntico recurso: *Bodas de sangre* y *Carmen.* Independientemente de la correcta dignidad y del enorme respeto hacia el texto y hacia los personajes, que se hace palpable en las obras de Camus y Chávarri, cabe preguntarse dónde están las nuevas aportaciones y las inquietudes personales en todas estas ilustraciones, más o menos afortunadas, pero todas ellas bajo un sospechoso común denominador: la dimisión voluntaria de toda búsqueda estilística y creativa, y como no podía ser menos, el alejamiento de toda conexión con la realidad social del momento. En el olvido comercial y administrativo permanece el único intento arriesgado de transitar un cine de lenguaje y contenido más comprometidos: *Vida perra;* de Javier Aguirre, sobre la novela de Angel Vázquez *La vida perra de Juanita Narboni,* con una memorable interpretación de Esperanza Roy.

En íntima conexión con la tedencia anterior hay que situar el incomprensible desinterés que nuestros cineastas parecen sentir hacia toda posibilidad de trasladar a sus imágenes la realidad sociopolítica del momento. El cine español, salvo raras y muy escasas excepciones, por otra parte no muy afortunadas *(El caso Almería, La muerte de Mikel, El arreglo)* apenas recoge, siquiera enmarcada en coordenadas de género, la tensión y el pulso de la vida real en su vertiente pública, social, política o simplemente informativa. Los grandes *affaires* de la prensa diaria, los importantes y decisivos meandros por los que ha tenido que pasar la transición política, los múltiples motivos que ofrece el entramado socio-cultural español del momento, están ausentes por completo de las imágenes actuales.

Triste panorama para un país que apenas ha recuperado hace poco las libertades democráticas y que debería asistir en el presente a una candente ebullición de sus avatares en todas sus manifestaciones culturales. Más bien al contrario, nadie parece interesado, ni desde la propia sociedad (guionistas, productores, directores), ni desde la Administración socialista (Gobierno, Dirección General de Cinematografía) en transitar por semejante camino. No significa esto que estemos apostando desde aquí por algún camuflado estilo de dirigismo cultural de nueva planta. Nada más alejado de nuestro espíritu ni de nuestras concepciones. Pero tampoco deja de extrañar la carencia absoluta de tales inquietudes en el momento actual del cine español.

En su conjunto, hay que reconocer el esfuerzo de promoción del cine español más allá de nuestras fronteras y su potenciación en los marcos idóneos (festivales internacionales, Hollywood, etc.) con un mayor esmero por ofrecer un cierto *new look* más cerca de la competitividad industrial que de la rareza tercermundista que venía siendo habitual; la regulación y potenciación del cine español en TVE, fruto de un buen acuerdo con los productores y algunos otros datos valiosos que debemos contemplar en positivo.

Pero lo cierto es que con innumerables problemas sin resolver, con algunos contenciosos inexplicablemente paralizados y con el prestigio alcanzado por algunos títulos relevantes, continúa siendo una incógnita si nuestro cine optará definitivamente por una política de escaparate potenciando valores consagrados y empeños de barniz culturalista o, por el contrario, se va a intentar realmente consolidar una industria en la actualidad descapitalizada y poner en marcha una política de incentivación cultural, sin sectarismos estrechos y sin dejarse deslumbrar por los efímeros oropeles de unos galardones prestigiosos cuya bondad no se trata de poner en cuestión.

Tan sólo parece necesario recordar que detrás de una fachada impecable puede esconderse el más desolador de los panoramas interiores.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

EN TORNO A LA POESIA SUECA CONTEMPORANEA

SARA Lidman, una escritora que ha llenado de poesía la novela sueca, contó no hace mucho un episodio de la vida cotidiana del Norte de su país: la mañana había amanecido esplendorosa; febrero y nieve, el espacio sin más límites que la blancura; la luz parecía crujir en la nieve; durante dos horas, todo lo que dura un día de febrero, el sol iba a ofrecer un espectáculo indescriptible. Cuando ven un amanecer como el de ese día, los vecinos se llaman unos a otros para compartir la belleza.

Este episodio, además de reflejar algunas de las características que se suelen atribuir a la poesía sueca —la

Francisco J. Uriz

de expresar una singular comunión del hombre y la Naturaleza y la de estar poblada de soledad, silencio y añoranza—, incorpora un sentimiento esencial para entender la Suecia moderna: la solidaridad, tan indispensable para sobrevivir en un clima hostil como para cambiar el curso de la Historia o gozar de la belleza compartida.

Tardé en descubrirlo. Era la prosperidad de uno de los países económicamente más desarrollados del mundo lo que nos deslumbraba. Y ese bosque no nos dejaba ver otros árboles. Un país rico, moderno, ordenado, donde la abundancia estaba bien distribuida. La igualdad y el bienestar parecían partes integrantes del entorno; era como si hubiesen estado allí desde siempre.

Hasta que no derribé la barrera del idioma, esa fue nuestra superficial imagen de Suecia. Luego la literatura fue acercándonos a otras realidades.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Otras imágenes

Algunas imágenes me quedaron grabadas. La de una familia de jornaleros en un país pobre campesino, a finales del siglo pasado. Un grupo de personas que vivían el largo invierno sin sentir un sólo día en contacto de unas ropas secas sobre su cuerpo. La dureza del clima, la escasez de vestidos y la inhóspita frialdad de las modestas casas expresadas en unos harapos húmedos que serán para esas gentes como una segunda piel durante el invierno interminable. O el suicidio de un hombre que ya no puede más y con sus últimas fuerzas golpea tozudamente con un pico la capa de hielo que cubre el río hasta lograr hacer un agujero que le permita desaparecer por él y poner fin a su penosa existencia.

Por esos años, el Partido Socialdemócrata había comenzado la larga marcha hacia el poder y los movimientos populares (sindicales, educativos, antialcohólicos, religiosos) estaban luchando por su dignidad en un combate donde la cultura desempeñó un papel protagonista.

Un dato: esos movimientos, a pesar de su escasez de medios, organizaron en menos de cincuenta años casi 4.000 bibliotecas.

Quizá esto explique el que hoy las bibliotecas públicas suecas contabilicen anualmente un número mayor de visitantes que el total de espectadores de todas las competiciones deportivas.

La afición a la lectura que estas modestas bibliotecas difundieron hasta los puntos más recónditos del país influyó en la aparición de un importante número de escritores autodidactas, de origen proletario, en la generación de los años 30.

Suecia era por los años 20, época del nacimiento de la poesía sueca contemporánea, un país muy aislado y no sólo por su situación geográfica. El haber estado al margen en la primera guerra mundial y su idioma minoritario contribuían también a la marginación. La falta de recursos económicos de las grandes masas tampoco favorecía la parca comunicación que proporcionan las invasiones turísticas de los últimos decenios.

Entendí la profundidad de este aislamiento cuando un escritor me contó las dificultades que había tenido para comprender un poema mediterráneo. A él, que no había salido nunca de su país, no le cabía en la cabeza que conviviesen en una línea cosas tan diametralmente opuestas como oscuridad y calor. Para él, oscuridad era invierno y frío, y el verano, luz y calor (relativo).

Hogar de todos

Aunque los angustiosos poemas de Par Lagerkvist, y sobre todo la obra de unos poetas finlandeses de expresión sueca, son los precursores de la poesía contemporánea en Suecia, es la aparición de la antología *fem unga* (cinco jóvenes) en 1929 lo que marca la ruptura con lo viejo y el nacimiento de lo nuevo.

Tres años más tarde alcanza una gran victoria electoral el Partido Socialdemócrata y desde el Gobierno pone en marcha un plan de reformas que transformará un país duramente clasista en lo que se vino a llamar *el hogar de todo el pueblo.*

De los *cinco jóvenes* de la antología destacan dos, ambos autodidactas, de origen humilde, campesino, nacidos en aldeas del Sur del país: Harry Martinsom, el insuperado poeta de la Naturaleza que sufrió la difícil popularidad del Nobel, y Artur Lundkvist, la personalidad literaria más importante de este siglo en Suecia.

Como poeta, Lundkvist rompió las fronteras que imponían la métrica y la rima y metió en la poesía la realidad de su tiempo —urbanización e industrialización, máquinas y obreros— y junto con ella las influencias de poetas norteamericanos y franceses.

Como crítico literario presentó a sus conciudadanos las obras más avanzadas de su tiempo, contribuyendo como nadie a romper el aislamiento de su país.

Trabajó para fomentar el intercambio y la difusión de las literaturas y dedicó mucho tiempo a la traducción.

Para las literaturas de lengua castellana, Lundkvist ha sido desde hace cuarenta años, y lo sigue siendo, la voz de sus poetas y el portavoz incansable de sus escritores, tanto ante el público como ante sus colegas de la Academia.

La generación de los años 40 —utilizo la separación generacional usada en Suecia— sigue el camino abierto por *los cinco jóvenes,* es decir, el del modernismo.

Obviamente —nace durante la segunda guerral mundial y se desarrolla durante la guerra fría— es una generación poco dada al optimismo. Algunos de sus integrantes expresaron el desquiciamiento de los valores de una civilización por medio de un idioma roto, en una poesía difícil, hermética.

Otros manifestaron la sensación de crisis haciendo una poesía com-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

prometida con su tiempo, en la que la angustia, la impotencia y la incertidumbre, junto con la mala conciencia provocada por la neutralidad del país mientras sus hermanos nórdicos sufrían la guerra, son los sentimientos dominantes.

La generación de los 50 lanza un movimiento neorromántico y florece entonces una poesía idílica, nostálgica, pero la disparidad de sus integrantes hace muy difícil señalar unas características comunes. Por esos años Suecia empieza a salir de su aislamiento. Lundkvist se lanza a descubrir el Tercer Mundo, actividad que tendrá gran importancia para la generación de los 60.

Nueva sencillez

Mientras, el gran poeta sueco de este siglo, Gunnar Ekelof, critica las transformaciones que están ocurriendo en el país, en una poesía desnuda que refleja implacablemente la soledad y el desamparo del hombre de hoy.

En el decenio de los 60, el resultado de treinta años de pacientes reformas sociales se convierte, de la noche a la mañana, en *el modelo sueco* en un posible *tercera vía* de desarrollo, milagrosamente libre de los males del capitalismo y el comunismo, colocando al país por un tiempo en el centro de atención mundial.

Surge por entonces una corriente poética llamada *la nueva sencillez.* Es una reacción explicable contra la complicación formal de los poetas de los años 40 —*un parricidio ritual*— y también un intento de conectar con los vientos políticos que soplan.

Es un movimiento que manifiesta un desprecio total por lo literario. Su lema: *Todo es literatura. Todo es poesía. Todos somos poetas.*

Algunos miembros de la generación del 50, ante la inutilidad de la poesía como instrumento adecuado para cambiar el mundo, abandonan su verdadera vocación para dedicarse al ensayo político.

También surgen efímeras corrientes experimentales con el objetivo de crear un idioma nuevo, pero su labor se limita a la destrucción del viejo.

Y con ese viejo idioma crea Gunnar Ekelof, en ese decenio, una de las cumbres de su obra, la trilogía de amor y muerte Diwan, exaltación de la poesía y reivindicación del poeta como visionario.

Los acontecimientos políticos de ese decenio en el Tercer Mundo y la vocación de solidaridad tercermundista del Partido Socialdemócrata, llevaron a muchos jóvenes a solidarizarse con la lucha de liberación de Asia, Africa y América Latina. La guerra del Vietnam provocó un amplio movimiento de poesía comprometida, mientras que el mayo francés no fue más que una tormenta en un vaso de agua.

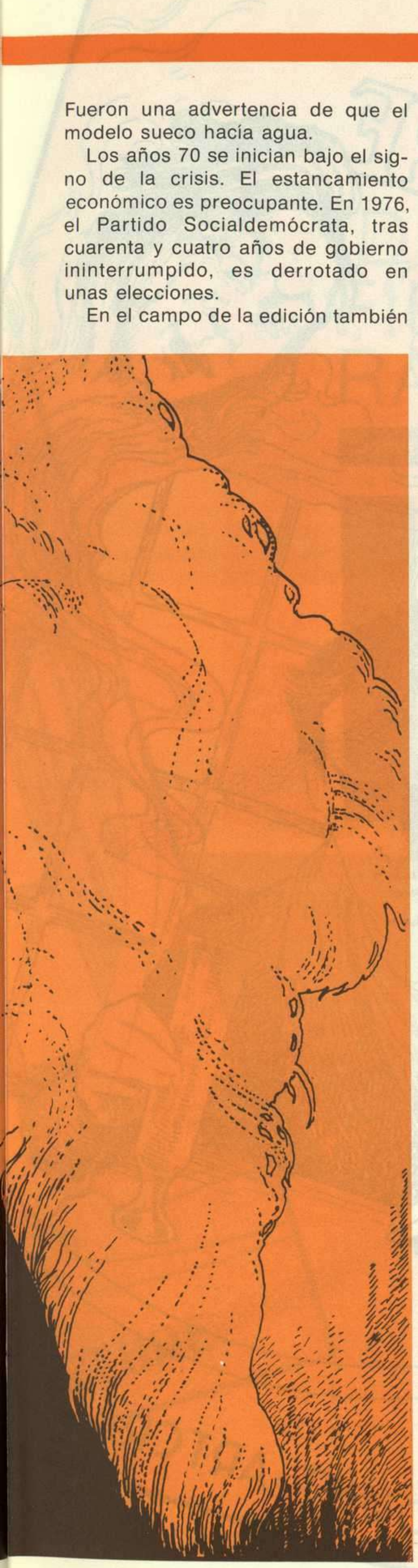
Unas huelgas en el Norte del País, en las que los mineros reclamaron, en la década de los 60, su dignidad como seres humanos, obligaron a volver la mirada hacia los años 30.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Fueron una advertencia de que el modelo sueco hacía agua.

Los años 70 se inician bajo el signo de la crisis. El estancamiento económico es preocupante. En 1976, el Partido Socialdemócrata, tras cuarenta y cuatro años de gobierno ininterrumpido, es derrotado en unas elecciones.

En el campo de la edición también



hay crisis. El Estado tiene que intervenir subvencionando la publicación de libros.

Pero el imperialismo de los "best-sellers" internacionales y de los clubs de lectores va ocupando el tiempo que dedica a los libros el ciudadano lector y la publicación de literatura de vanguardia se va haciendo más difícil.

La poesía es un derecho

Apenas se edita un poeta joven. surge el fenómeno singular de la publicación en ciclostil de la nueva poesía. Y en uno de los países más avanzados del mundo.

Un grupo de poetas, preocupado por el aislamiento social de sus colegas y sus dificultades económicas, montan una agencia de colocaciones a la que se puede dirigir la gente para pedir la participación de escritores en actos culturales, y los poetas visitan cárceles, hospitales, escuelas, etc.

Y un día lanzan la reivindicación de la poesía como uno de los derechos del hombre y montan el Día de la Poesía (como en otras ciudades se organiza el Día de la Bicicleta). Se celebra bajo el lema *La poesía vive,* un domingo de mayo, en el viejo Parlamento. Resulta una maratón de doce o catorce horas en la que, ante un público que abarrota el solemne salón de sesiones, los clásicos vivos comparten la tribuna con jóvenes que no han publicado una línea, en una reivindicación clamorosa del papel vital de la poesía en el mundo de hoy.

En la actualidad, la situación es bastante parecida a la de los años 40. La evolución de los acontecimientos del Sudeste asiático ha llevado a los poetas comprometidos al desencanto. Se sienten también impotentes ante la implacable marcha de la Humanidad hacia la catástrofe nuclear. Unos se han refugiado en un compromiso poético ecologista, otros participan con sus obras en la lucha por la paz y el desarme.

Por otro lado ha aparecido un movimiento de rechazo frontal de la *nueva sencillez ---otro parricidio ritual---* y de vuelta a los maestros de la poesía complicada, hermética de los 40. Hace unos días oí decir a un poeta: "¡Quién pudiera escribir con la complicación de los poetas del 40!". Y el Día de la Poesía ha entrado a formar parte del santoral pagano de fiestas.

Al terminar este vertiginoso recorrido por cincuenta años de poesía sueca, quiero subrayar la sensación de aislamiento que produce en los escritores y funcionarios de la cultura el hecho de expresarse en un idioma de ámbito tan restringido como el sueco. Para ellos una traducción, con todas sus limitaciones, es una ventana al mundo. Tal vez sea esa la razón por la que en Suecia se haya dado una importancia tan desmesurada a la edición de su poesía en castellano.

En las páginas de *Litoral,* generosamente cedidas para dos números suecos por ese aventurero de la poesía que es José María Amado, aludimos con cierta insistencia a una frase de Julio Cortázar: *Un hombre es un hombre cruzando un puente, che.*

Era un intento de humanizar las pétreas imágenes, de tiempos ya pasados, en que solemnes funcionarios sentados en torno a la mesa del banquete terminaban construyendo un puente que uniría para siempre los países que ellos representaban y que poco después, al no acordarse nadie de cruzarlo, quedaba convertido en un puente más de suspiros.

Para que un puente viva, para que cumpla su misión de unir no sólo países sino pueblos, necesita gentes que lo crucen en ambas direcciones.

Estas palabras han querido ser un caminar por el puente que une, en la poesía, a dos pueblos lejanos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

IDEAS FILOSOFICAS DE RAMON Y CAJAL

Damián Pretel

LAS ideas filosóficas de don Santiago están estrechamente relacionadas con las cuestiones teóricas de las ciencias, en particular de la investigación científica, así como con el llamado problema de España: causas de su decadencia y móviles de su futuro desarrollo.

El pasado ideológico de España

En virtud de ello, el sabio y el pensador realiza un análisis crítico de las concepciones ideológicas y filosóficas que habían imperado en el pasado de España y/o que todavía seguían teniendo vigencia en la sociedad.

En este sentido, nuestro primer Premio Nobel era implacable con el dogmatismo que venía haciendo estragos desde la Edad Media y se oponía resueltamente a la obediencia ciega a las autoridades que siempre había predicado y predicaba la Iglesia. Y como era de esperar, rechazaba la metafísica que había alimentado y alimentaba dichas actitudes. *La historia de la civilización* —decía— *demuestra hasta la saciedad la esterilidad de la metafísica...* (1). Y se dirigía a la conciencia de los investigadores y de los jóvenes que pensaban dedicarse a la ciencia, exhortándoles a ser fieles a sus ideales con coraje y con firmeza, y advirtiéndoles que de los dóciles y de los humildes pueden salir santos, pero jamás sabios. Además, ridiculizaba a los talentos selectos que vegetaban en los claustros de la Iglesia en lugar de contribuir al desarrollo de la ciencia, de la filosofía y del arte. Más todavía: les impelía a no *renovar guerras sangrientas y fratricidas,* a renunciar a la intransigencia, *verdadera causa de nuestra pobreza, decadencia política e incapacidad para la producción científica que, merced a la Inquisición y al clericalismo, aquel sol que no se ponía nunca en nuestros dominios no fue jamás el sol de la ciencia y de la verdad, sino la hoguera del fanatismo y de la intolerancia religiosa* (2). No por casualidad se queja de que los españoles, a lo largo de toda su historia, no han tenido *fe suficiente para producir herejes,* subrayando, por otra parte, que *al través de todo católico fanático se vislumbra casi siempre al financiero* (3). De todas maneras, hay que tomar buena nota de los reiterados recordatorios que nuestro Cajal hace, en primer lugar, de Juan Huarte, fundador del materialismo español del siglo XVI, así como de Miguel Servet, Francisco Vallés, Luis Vives, Quevedo, Feijoo, Gómez Pereira, Cadalso y tantos otros que, a veces, tenían no poco de herejes y siempre mucho de librepensadores.

Al mismo tiempo, nuestro sabio y pensador no parece sentirse atraído por el mecanismo que, en particular, pretendía estudiar el fenómeno de la vida exclusivamente desde el punto de vista físico y químico. Para él estaba claro que el fenómeno en cuestión responde a regularidades que son del dominio de la biología, aunque no todas resultasen comprensibles, no obstante los adelantos espectaculares del evolucionismo y de la escuela bioquímica más avanzada. He aquí por qué no se sentía atraído por el frío positivismo que, en la segunda mitad del siglo XIX, se abre camino en los círculos más adelantados de la ciencia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El rechazo del idealismo en el sentido filosófico más general lo encontramos en *Reglas y consejos sobre la investigación científica* (1897). Ramón y Cajal escribía así: *Aquella singular manera de discurrir de pitagóricos y platónicos (métodos seguidos en modernos tiempos por Descartes, Fichte, Krause, Hegel y recientemente, aunque en parte, por Bergson), que consiste en explorar nuestro propio espíritu para descubrir en él las leyes del Universo y la solución de los grandes arcanos de la vida, ya sólo inspira sentimientos de conmiseración y de disgusto. Conmiseración, por el talento consumido persiguiendo quimeras; disgusto, por el tiempo y trabajo lastimosamente perdidos* (4). De aquí se deduce claramente que, a juicio del autor de la obra señalada, las leyes del mundo no tienen una fuente ideal, sino rigurosamente material.

Don Santiago consideraba que las condiciones para llegar a ser grandes pensadores eran, cuando menos, dos: la primera exigía saber adaptar a la sociedad a sus opiniones e ideas y no seguir la pauta de las ya establecidas y, la segunda, requería comprender que no es suficiente la crítica, aunque ésta sea demoledora, sino saber elaborar nuevas ideas. De ahí sus palabras: *La crítica científica se justifica solamente entregando, a cambio de un error, una verdad* (5).

Con estas ideas por delante, se comprende que nuestro sabio y pensador planteara que la tarea de los científicos no está en ocuparse del Cielo, sino de la Tierra, sentando un principio claramente materialista. En este sentido tiene un interés especial su referencia crítica a los psicólogos que se preocupan más del espíritu que del estudio, ante todo, del cerebro humano.

La Naturaleza forma un sistema

Una de las ideas más emprendedoras y fructíferas de Ramón y Cajal afirmaba que la Naturaleza forma un sistema (un *mecanismo armónico, donde todas las piezas, aun las que parecen desempeñar oficio accesorio, conspiran al conjunto funcional)* (6). De este modo sugería la tesis acerca de la relación e interrelación de los fenómenos naturales, intuyendo hasta cierto punto uno de los postulados esenciales que desarrollara la dialéctica materialista.

No nos extrañe que don Santiago nos hable especialmente de la concatenación causal de todos los fenómenos naturales. Sus palabras al respecto no dejan lugar a dudas: *.... todo en el mundo está íntimamente trabado por lazos causales* (7).

Estas palabras de *Mi infancia y juventud* se complementan con aquellas otras que su autor afirmaba que todos los fenómenos naturales, en particular los biológicos, se atienen a leyes materiales. Para él, el cuerpo humano es un agregado de energía transformada de origen cósmico (objetivo) y de enjambres electrónicos análogos a los sistemas planetarios. Se comprende, pues, que escribiera: *En nuestra vida repercuten las causas profundas y lejanas de la evolución, desde las órbitas vertiginosas de los electrones hasta el giro majestuoso de los astros* (8). Por eso hablaba de las leyes *matemáticas* y de que nuestro mundo material *carece de imaginación* (9), concepción propia del llamado materialismo metafísico, dentro del cual se encuadra en lo fundamental el pensamiento de Cajal, aunque en ocasiones parece quedársele estrecho.

Con estas ideas, se consigna *que los cambios obedecen también a principios mecánicos invariables* (10). Y, al hablar de *cambios,* tiene en cuenta al movimiento, como modo de existencia de la realidad material. De esta manera llegaba a defender el principio filosófico del determinismo que deslinda claramente el materialismo del idealismo.

A lo que Ramón y Cajal le prestaba más atención es, lógicamente, a la teoría del conocimiento, empezando por rechazar el significado del agnosticismo, que siempre ha negado la posibilidad misma del conocimiento de la realidad objetiva. Sus palabras al respecto no dejaban lugar a dudas: *No creemos demostrada, en buena filosofía, la absoluta imposibilidad de que el hombre se eleve algún día a la concepción del porqué de los fenómenos* (11). De este modo hacía hincapié no sólo y no tanto en la debilidad y en la limitación de los sentidos y del entendimiento, como subrayaba la idea de que el conocimiento es un proceso prolongado en el tiempo y no un acto que se reduce a un simple *golpe* de vista. Además, creía en el desarrollo del hombre, en su creciente adaptación al medio ambiente, en el progreso de su capacidad sensorial e intelectiva, etc. La idea de que el conocimiento es un proceso supera, en parte, las concepciones epistemológicas del materialismo representado por la corriente Holbach-Diderot-Feuerbach, aproximándose en cierta medida a la dialéctica espontánea.

Los hechos son nuestro capital

En este orden de cosas, don Santiago se oponía a las teorizaciones especulativas frecuentes, tanto en el pasado histórico como en su tiempo. Atenerse, ante todo, a los hechos es la primera tarea de la ciencia, pues las teorías pueden pasar y pasan, mientras que los hechos quedan. *Ellos* —escribía— *son nuestro capital efectivo* (12).

La observación y, más todavía, la experimentación están íntimamente relacionadas con la elaboración de hipótesis que son una *interrogación interpretativa de la Naturaleza* (13), pero teorizar por teorizar sin acudir al análisis crítico y objetivo (a la luz de los hechos y de los fenómenos) es, decía, *perderse en idealismos sin consistencia, es volver la espalda a la realidad* (14). Y aún afirmaba que un teorizante no es más que *un perezoso disfrazado de diligente* (15).

Al mismo tiempo, Ramón y Cajal insistía en la limitación de los manuales, consignando que los jóvenes investigadores deben huir de ellos *como de la peste* (16). Pueden ser válidos, agregaba, para la enseñanza, pero no para guiar la investigación. El manualismo no refleja más que el aspecto dogmático de la ciencia, mientras que su objetivo consiste en ampliar el horizonte de ésta en cada momento dado de su desarrollo.

En una época de crisis de la ciencia, como la que se inicia a fines del siglo pasado, don Santiago, lejos de descorazonarse y de caer en el escepticismo gnoseológico, por el contrario, se sentía esperanzado. A diferencia de lo que ocurría a una buena parte de sus colegas, él creía que, cuando las viejas teorías se revisan y hasta se desechan, existen más po-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sibilidades para la búsqueda de nuevos hechos, la creación de nuevas hipótesis y la elaboración de nuevas teorías que se eleven por encima de las anteriores. Por esta razón expresaba su convencimiento en el valor de la ciencia, haciendo caso omiso del relativismo que empezó a negar la posibilidad misma del conocimiento objetivo.

Por otra parte, nuestro sabio y pensador comprendía el valor de la observación, pero no caía en la tentación de su absolutización que puede conducir y condujo a la hiperbolización del valor de los hechos y fenómenos aislados, es decir, a ver los árboles y perder de vista el bosque. En una palabra, a negar la posibilidad del conocimiento del contenido y de la esencia de la realidad circundante. El reconocimiento de por sí del valor de las sensaciones, en su opinión, no era y no es una garantía para el conocimiento. He aquí por qué escribía que *la experimentación sobrepuja en importancia a la observación misma* (17). En efecto, la experimentación pone al investigador en la pista del determinismo, de las causas de las mutaciones, de los cambios, del movimiento. O sea, que lo decisivo no es tanto la observación pasiva de los hechos y de los fenómenos como su sometimiento a *condiciones más o menos nuevas* (18). Aquí, en cierta medida, se aproximaba espontáneamente, impelido por la propia ciencia, a la idea dialéctica acerca de que el conocimiento se produce de verdad a través de la transformación práctica de la realidad que nos rodea.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Observar y pensar

A la par con las sensaciones, Ramón y Cajal resaltaba el papel de la razón y escribía: *Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar* (19). Por lo tanto, lo que preconizaba era la unidad indisoluble de la observación y del pensamiento, como condición previa e indispensable para el éxito del conocimiento.

Pero don Santiago no se limitaba a explicar cómo se produce el reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, sino que se planteó la necesidad de elaborar una *metodología del conocimiento científico.* La prueba de ello son las *Reglas y consejos sobre la investigación científica,* que, sin exagerar, se puede catalogar como una de las obras más valiosas de la historia del pensamiento filosófico español. Estas *Reglas y consejos* se atienen a principios materialistas, mas hay en ellas una valiosa idea acerca del sentido dialéctico de analizar los objetos y los fenómenos, primero, en el proceso del desarrollo, y segundo, en el sistema de concatenaciones. He aquí sus palabras: *Método excelente es, para determinar la significación de una cosa, averiguar cómo llega a ser lo que es; porque al señalar el lugar que ocupa en la cadena evolutiva esclarecemos, sin pensarlo, su valor anatómico y fisiológico* (20).

En el marco de la gnoseología de don Santiago, tiene un gran interés su teoría sobre la verdad que, a su juicio, debía partir del reconocimiento de que toda cuestión aclarada plantea un sinnúmero de nuevos problemas. De este modo aseveraba el carácter relativo de la verdad, ridiculizando a aquellos que creían estar en posesión de la verdad absoluta en última instancia. El auténtico valor de la verdad aparece, en su opinión, en primer lugar, sólo en el progreso del conocimiento. En segundo lugar, la verdad revela todo su contenido únicamente en relación con otras verdades, en el conjunto de la teoría y de la ciencia. O sea, que las verdades no deben apreciarse por separado, una aislada de la otra, sino dentro de una unidad que nosotros llamaríamos dialéctica. *Observados los hechos* —escribía— *es preciso fijar su significación, así como las relaciones que encadenan la nueva verdad al conjunto de los postulados de la ciencia* (21). Es decir, que a la trabazón de los hechos y de los fenómenos de la realidad objetiva debe corresponder la concatenación de las verdades. No cabe duda de que esta idea, que se deduce claramente de la epistemología de Cajal, representa uno de los destellos dialéctico-materialistas más importantes de su pensamiento filosófico.

Con ser todo esto tan importante, las ideas de Ramón y Cajal sobre la práctica revisten un interés especial. A su juicio, el valor de la verdad no se consume en sí y para sí, sino en relación con la actividad de los hombres. *Nadie ignora* —afirmaba— *que vale quien sabe y actúa y no quien sabe y se duerme* (22). A él le gustaba decir que es necesario llevar nuevas obras a la biblioteca y no llevar una biblioteca en la cabeza. Por eso insistía: *Saber, pero transformar; conocer, pero obrar; tal es la norma del verdadero hombre de ciencia* (23). Y esta norma determinaba su voluntad respecto a los fenómenos naturales y también sociales. Otra cosa es que, en este segundo caso, sus concepciones político-sociales no tuvieran el mismo significado, pues, a pesar de su extraordinaria audacia e indudable interés, su apreciación de la práctica social no se sustentaba en una interpretación dialéctico-materialista de la Historia.

NOTAS

(1) *S. Ramón y Cajal: "Charlas literarias". Aguilar, 1961.*
(2) *Id., p. 678.*
(3) *Id., p. 670.*
(4) *Id., p. 484.*
(5) *Id., p. 494.*
(6) *Id., p. 499.*
(7) *Id., p. 142.*
(8) *Id., p. 142.*
(9) *Id., p. 73.*
(10) *Id.*
(11) *Id., p. 486.*
(12) *Id., p. 565.*
(13) *Id.*
(14) *Id.*
(15) *Id., p. 564.*
(16) *Id., p. 544.*
(17) *Id., p. 589.*
(18) *Id.*
(19) *Id., p. 593.*
(20) *Id., p. 594. El subrayado es mío.*

D. P.

(21) *Id., p. 590.*
(22) *Id., p. 559.*
(23) *Id.*

LIBRERIAS DE MADRID EN LAS QUE SE PUEDE ENCONTRAR "NUESTRA BANDERA"

- Albacora.
- Al-Haken.
- Antonio Machado.
- Aventurero.
- Blanco.
- Colón.
- Cuatro Caminos.
- Espasa-Calpe.
- Facultad de Ciencias Políticas.
- Fuentecilla.
- Fuentetaja.
- García Lorca.
- Guadaña.
- Lectura.
- México.
- Miguel Hernández.
- Miraguano.
- Moira.
- Moriarty.
- Mujeres.
- Oxford.
- Pantos.
- Paradox.
- Rosales.
- Rumor.
- Tarántula.
- Universidad Autónoma.
- Visor.

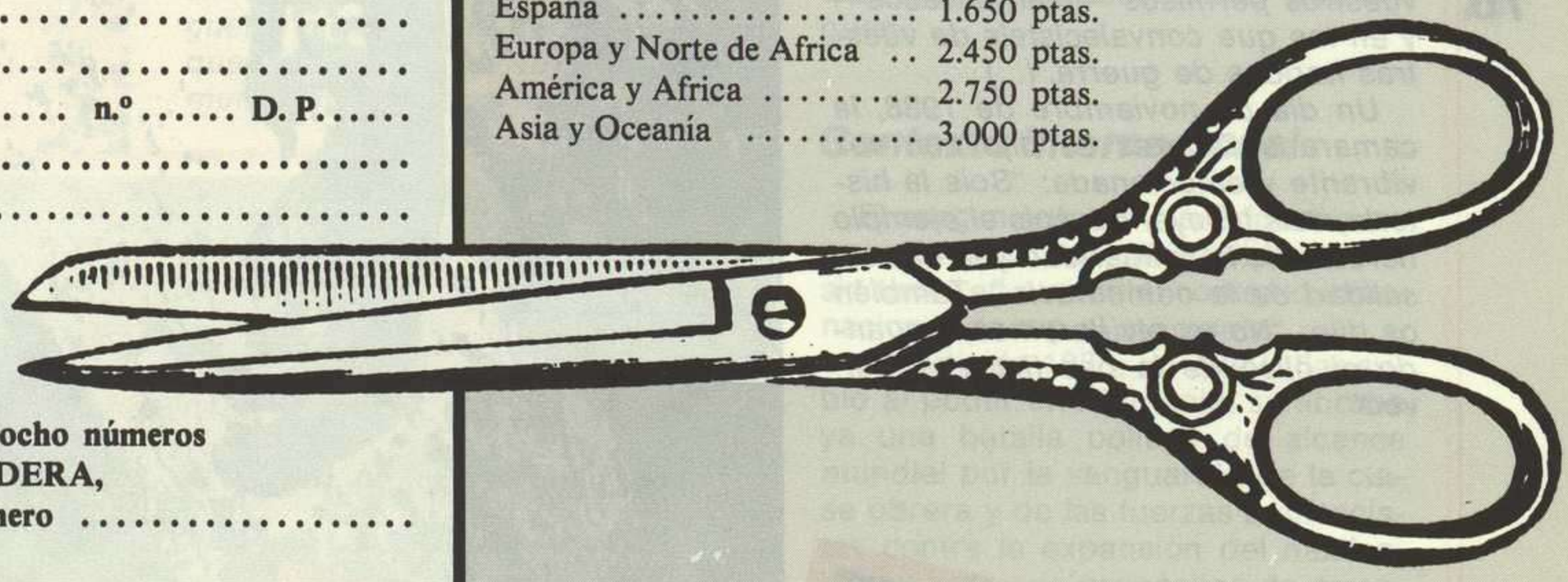
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nuestra Bandera

es parte de la historia de las ideas
y de la lucha de los comunistas.
SUSCRIBETE a la revista teórica
y política del Partido Comunista de España

SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España	1.650 ptas.
Europa y Norte de Africa ..	2.450 ptas.
América y Africa	2.750 ptas.
Asia y Oceanía	3.000 ptas.



Nombre .....

.....

Dirección: Calle .....

..... **n.º** ..... **D. P.** .....

Población ....

Provincia .....

Deseo suscribirme a ocho números de NUESTRA BANDERA, empezando por el número .....

El importe de la suscripción lo haré efectivo:

- ☐ **Contra reembolso.**
- ☐ **Envío cheque bancario.**
- ☐ **Por giro postal n.º** .....

Recórtese o cópiese este cupón. Escríbase con mayúsculas. Envíese a NUESTRA BANDERA. Calle Santísima Trinidad, 5. Madrid-10.

Los suscriptores recibirán como obsequio la edición facsímil que recoge los números 1 y 2 de NUESTRA BANDERA (1937).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

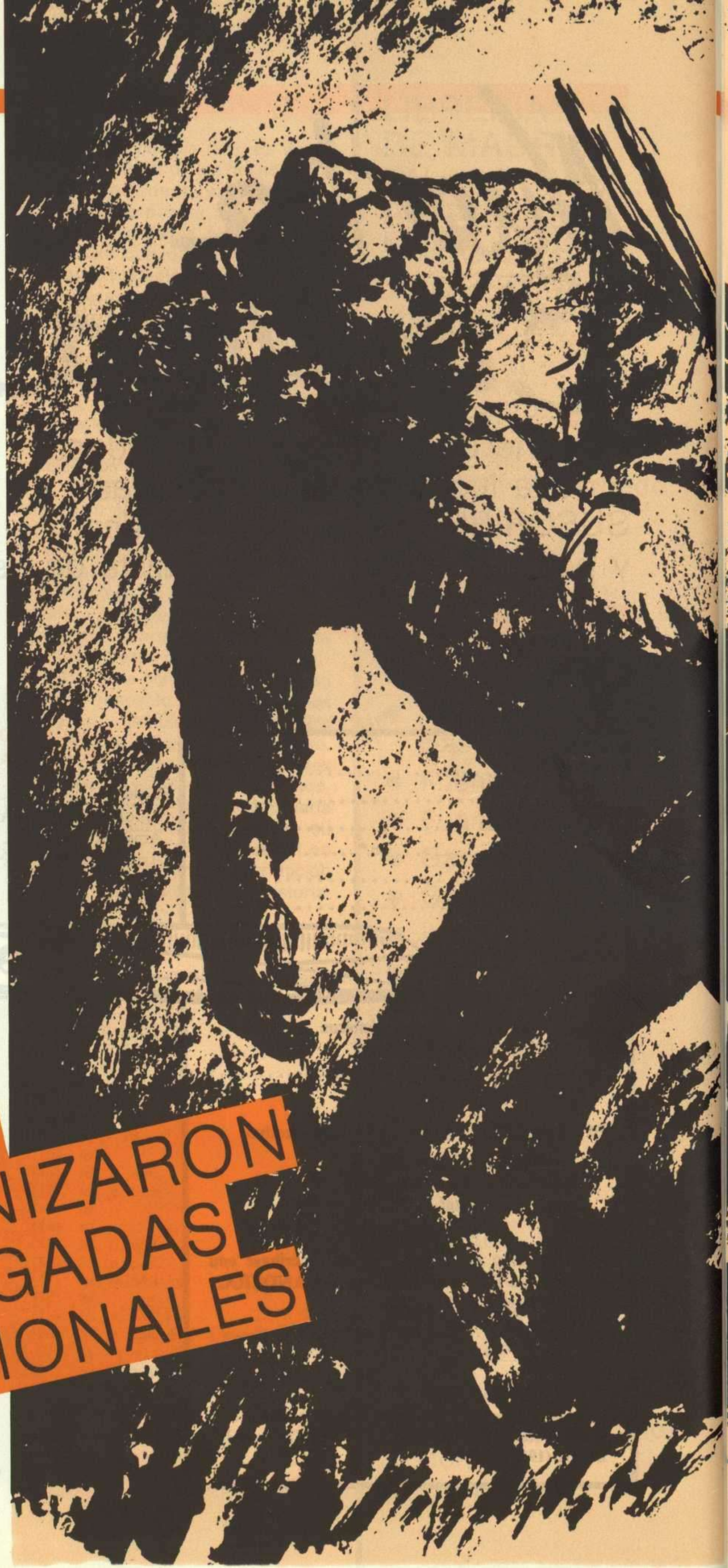
COMO SE ORGANIZARON LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Santiago Alvarez

EL 11, 12 y 13 de mayo pasado, el Partido Comunista de España rindió un homenaje a los supervivientes de las Brigadas Internacionales que lucharon junto al pueblo español contra el fascismo desde 1936 hasta 1939. El homenaje tenía sentido histórico y humano, y aunque el recordatorio de una lucha antifascista y la reafirmación de los ideales que la animaron tienen siempre un fondo político, prevaleció el contenido básico, humano e histórico.

Desde aquellos lejanos e históricos días de noviembre de 1938, en que salisteis de España —dijimos a los voluntarios de la libertad— *teníamos con vosotros una deuda de honor: la de crear en nuestro país, que también es el vuestro, las condiciones políticas para que pudierais regresar a él en libertad, para que pudieseis recorrer de nuevo, sin temor, los campos y las ciudades en que luchasteis, en las que disfrustasteis vuestros permisos —bien escasos— y en las que convalecisteis de vuestras heridas de guerra. (...)*

Un día de noviembre de 1938, la camarada Dolores os dijo con voz vibrante y emocionada: "Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y la universalidad de la democracia". También os dijo: "No os olvidaremos, y cuando el olivo de la paz florezca, volved".



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

En el banquete de despedida. San Rassell, el representante de la República de Nicaragua y Santiago Alvarez.

Dibujo de Castelao

Han transcurrido años, y no os hemos olvidado nunca. Pero nos ha sido imposible invitaros a que vinieseis antes. Vuestra vuelta se produce en condiciones diferentes a las que en 1938 suponíamos. Raras veces la Historia sigue el curso exacto de las previsiones políticas o teóricas. Pero la Historia avanza, y aquí estáis; aquí estamos, en una España democrática y pacífica.

Nuestro homenaje a los presentes y a los ausentes trascendía los límites de nuestro país al compendiar también la lucha de los brigadistas fuera ya de nuestras fronteras, en la segunda conflagración mundial, que costó a la Humanidad más de 50 millones de víctimas, y en la resistencia a las hordas hitlerianas.

La Humanidad se salvó del dominio hitleriano —les dijimos—, *entre otras cosas, porque la lucha en los campos de España retrasó el comienzo de la segunda guerra mundial, y en ella se forjaron, os forjasteis, millares de combatientes, de comisarios políticos y de jefes militares que fueron, que fuisteis, en vuestros respectivos países, los iniciadores de la lucha armada contra el nazifascismo y contra la ocupación extranjera. Si, para los españoles, la guerra civil fue una tragedia, que no queremos que se repita, para el mundo fue un aporte esencial a la victoria de las fuerzas de la libertad. Y en ese aporte se inscribe vuestra hermosa gesta...*

Gerardo Iglesias, secretario general de un partido comunista al que pertenecieron gran parte de los combatientes internacionales, dijo, por su parte, a los brigadistas:

En justicia hay que decir que este homenaje debería ser no el homenaje del Partido Comunista, sino el de toda la democracia española, expresado, incluso, desde sus propias instituciones democráticas.

Esta justa idea, expresada por un dirigente que forma parte de las generaciones posteriores a la de la guerra civil de 1936-39 y a las de la segunda guerra mundial, tendría que hacerse realidad en 1986, con motivo del 50 aniversario de la fundación de las Brigadas, ya que puede considerarse expresión de un sentimiento muy general no sólo entre los brigadistas de todos los países y los antifascistas españoles de 1936, sino de las generaciones jóvenes, que desean recuperar la verdadera historia de España de los últimos cincuenta años.

A precisar algunos de estos aspectos de tipo histórico es a lo que quisiera dedicar las líneas que siguen.

Contexto internacional

El surgimiento de las Brigadas Internacionales no se comprendería sin tener en cuenta el contexto internacional de aquel momento.

A partir de 1933, en que Hitler subió al poder en Alemania, se libraba ya una batalla política de alcance mundial por la vanguardia de la clase obrera y de las fuerzas antifascistas contra la expansión del nazifascismo y de sus propósitos de arrastrar al mundo a la guerra. La sublevación en España, el fracaso de ésta como golpe de Estado, su transformación en guerra civil, la intervención de la Alemania nazi y la Italia fascista al lado de Franco, imprimen a la guerra civil española un doble carácter nacional e internacional, que ya desde agosto de 1936 pasa a ser la primera gran batalla de la segunda conflagración mundial. Esta había de estallar el primero de septiembre de 1939.

El frente mundial de pueblos y de Estados que se creó a raíz de la agresión nazi a la URSS en junio de 1941, y que llevó a la derrota de Hitler, de Mussolini y del Japón militarista, no existía en los momentos de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la guerra española. Es más, en esos momentos, con la no intervención y el estrangulamiento de la República Española y con el Pacto de Munich, las propias democracias occidentales facilitaron los objetivos hitlerianos. Por contra, los obreros más avanzados, las masas populares y la intelectualidad progresista de todo el mundo comprendieron bien el significado de la lucha de España, comprendieron que ésta, además de su carácter nacional (lucha de las fuerzas obreras y democráticas frente a los propósitos oligárquicos de instaurar el fascismo), era, efectivamente, la primera gran batalla mundial contra el hitlerismo y por la salvaguardia de la paz.

Comprendieron también que la resistencia española (caso insólito en un mundo en que el fascismo se hallaba a la ofensiva, y los pueblos eran paralizados por el temor y la desunión) brindaba la oportunidad para que todo aquel que desease luchar contra el fascismo pudiera encontrar entre los españoles su puesto de combate.

Otro factor no menos importante fue el ambiente de admiración y de adhesión que la resistencia antifascista española creó a nivel mundial.

En ese proceso fueron elementos subjetivos de gran peso la cohesión internacional del movimiento comunista, dirigido desde la Internacional Comunista, y el apoyo que desde el primer momento prestó a la causa de la democracia española la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los primeros voluntarios

Pero sería un error creer (y este error lo cometen algunos comentaristas e historiadores del tema) que el surgimiento y la creación de las Brigadas Internacionales fue obra exclusiva de este factor subjetivo o de una decisión de la Internacional Comunista o del Partido Bolchevique de la URSS. La realidad, como demuestra la experiencia, fue muy otra, y en ella se mezclan los factores objetivos, e incluso espontáneos, con los de carácter subjetivo o consciente. ¿Cómo nacieron las Brigadas Internacionales? Si nos atenemos a la versión que ofrece Andreu Castels en su libro "Las Brigadas Internacionales en España", fueron éstas producto de un acto voluntarista de la Internacional Comunista o de una decisión de Moscú (1). Pero la realidad, según muestras verídicas y cotejadas informaciones, es mucho más rica y matizada.

Delegados internacionales. De izquierda a derecha: doctor Micher (Bulgaria), Alec Digges (Gran Bretaña), Nicoletto Italo (Italia), general Burca (R. P. Rumana) y otros delegados.

El 18 de julio de 1936 se hallaban exiliados en España numerosos antifascistas de otros países, que se pusieron espontánea y decididamente al lado del poder legítimo al producirse la sublevación. A su vez, centenares de obreros franceses que trabajaban junto a la frontera se incorporaron a la lucha democrática, engrosando las filas de los primeros voluntarios internacionales. Al propio tiempo, deportistas de casi todos los países, que se encontraban en Barcelona, donde iban a celebrarse las Espartaquiadas Internacionales del Deporte y la Cultura (Olimpiada Popular), tomaron parte en los combates contra los sublevados de la guarnición local.

Entre aquellos luchadores había hombres procedentes de Alemania e Italia (países dominados por el fascismo), polacos (en cuya patria imperaba un régimen reaccionario), franceses, etc.

Para luchar al lado de los republicanos se formaron "centurias": la Thaelmann, la Gastoni Sozzi, la Comuna de París, la Justice et Liberté. También se creó un primer destacamento polaco en el 5.º Regimiento.

Las mencionadas centurias, que sólo existieron temporalmente, combatieron en Irún, en Barcelona, en Aragón (Alcubierre, Huesca) y en el frente de Madrid... Fueron los precursores de las Brigadas Internacionales, que habían de crearse poco después, cuando se hizo ya patente la intervención militar directa de las potencias fascistas, Alemania, Italia, contra republicanos.

Ayudar a España

La emoción y la reacción suscitadas internacionalmente por los acontecimientos de España fueron el desencadenante del proceso que habían de llevar a la creación de las Brigadas.

En todas partes —escribió Luigi Longo— *se expresó la firme voluntad de prestar una ayuda concreta a la República Española agredida. Se recogieron y enviaron urgentemente a España víveres, productos lácteos, medicamentos y ambulancias. Grupos de voluntarios de diversos países trataron por todos los medios de llegar a la frontera franco-española o entrar en España por mar desde los puertos meridionales de Francia.*

Con autorización o sin autorización de Gobiernos que se consideraban democráticos, en diversos países se constituyeron centros para "Ayudar a España". Con el fin de estimular y coordinar esta actividad, en agosto de 1936 se reunió en París la primera Conferencia Europea en defensa de la República Española, en la cual se formó una comisión internacional de información y coordinación de la ayuda a España...

Comunistas, socialistas, socialdemócratas, la Liga de los Derechos del Hombre, varias iglesias protestantes como la anglicana, católicos de renombre mundial y numerosas personalidades de la ciencia y la cultura se sumaron activamente a la obra de ayudar a la España republicana, solidarizándose con ella (2).

En octubre de 1936, y no en Moscú, Praga o París, sino en una reu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Placa en el cementerio de Fuencarral.

nión que tuvo lugar en Madrid, se perfiló el plan concreto para la creación de las Brigadas Internacionales.

José Díaz, secretario general del Partido Comunista de España, y un representante del Partido Comunista Francés presentaron el plan en cuestión. Entre los testimonios de este hecho histórico existe un relato del secretario general del PC del Canadá, que dice textualmente:

Según este plan, los voluntarios extranjeros (más de 2.000) que peleaban en el 5.º Regimiento y en otras unidades y columnas de las Milicias Populares, así como los antifascistas que llegaron de otros países, debían ser agrupados en unidades militares especiales: las Brigadas Internacionales. Se proyectaba organizar unidades nacionales homogéneas o mixtas, en dependencia del número de voluntarios de las distintas nacionalidades. Pero el objetivo principal consistía en crear con los voluntarios extranjeros una fuerza armada lo suficientemente potente para aportar una contribución sustancial a la defensa militar de la Republica y construir un importante apoyo combativo al pueblo español (3).

Cabe, pues, tener en cuenta: primero que se trataba de agrupar en las Brigadas Internacionales a los extranjeros que estaban ya en las filas del 5.º Regimiento o de otras unidades militares y a los que fuesen llegando dispuestos a luchar. Segundo, que ese plan se elaboró cuando la intervención militar directa de los países del Eje fascista era ya un hecho, denunciado en agosto de 1936 por el Comité Central del PCE en un amplio documento, y posteriormente por el Presidente Azaña, en un famoso discurso pronunciado en enero en Valencia.

De acuerdo con una decisión del Gobierno de la República (que confirió a Martínez Barrio, presidente de las Cortes, organizar las Brigadas), se designó como su centro la ciudad de Albacete. Allí llegaron el 14 de octubre los primeros voluntarios. El día 22 se procedió a la creación de cuatro batallones, y el día 5 de noviembre, cuando Madrid estaba amenazada, se recibió la orden de mandar al frente a todos los hombres que hubiese armados. Con tres batallones, el franco-belga, el alemán Thaelmann y el polaco Dombrowski, se constituyó la primera Brigada Internacional, la XI en la nomenclatura del Ejército Popular. A partir de la XI se constituyeron sucesivamente la XII, la XIII, la XIV y la XV Brigadas. La 129 se creó en el frente de Extremadura, en febrero de 1938.

Se formaron también veintitrés grupos de artillería, un regimiento de autotransporte y una escuadrilla de aviación, la André Malraux, que sólo se mantuvo en la lucha algunos meses.

Los números de los batallones, de los grupos de artillería e incluso de las Brigadas, fueron en muchos casos precedidos de los nombres de dirigentes políticos, de escritores populares, de personalidades caídas en la lucha o de acontencimientos memorables. He aquí algunos:

Hans Beimler, Commune de París, Thaelmann, Dimitrov, Lincoln, Washington, Masarik, Rakosi, 8 de febrero, Henri Barbusse, Anna Pauker, André Marty, Edgar André, Louise Michel, Chapáiev, Diacovich, Henri Vuillemin, Mickiewicz, Domingo Germinal, Ralph Fox, Pierre Brachet, Vaillant Couturier, etc.

En nuestro próximo número continuaremos nuestro repaso a otros aspectos de tipo histórico, también controvertidos, como el del momento en que las Brigadas Internacionales entran en combate.

(1) *Es muy frágil la documentación que se puede exhibir para atribuir al Komintern la creación de las BI, pero la evidencia del hecho ---denunciado por los nacionalistas a primera hora--- empieza, en la actualidad, a ser aceptada por los soviéticos.*

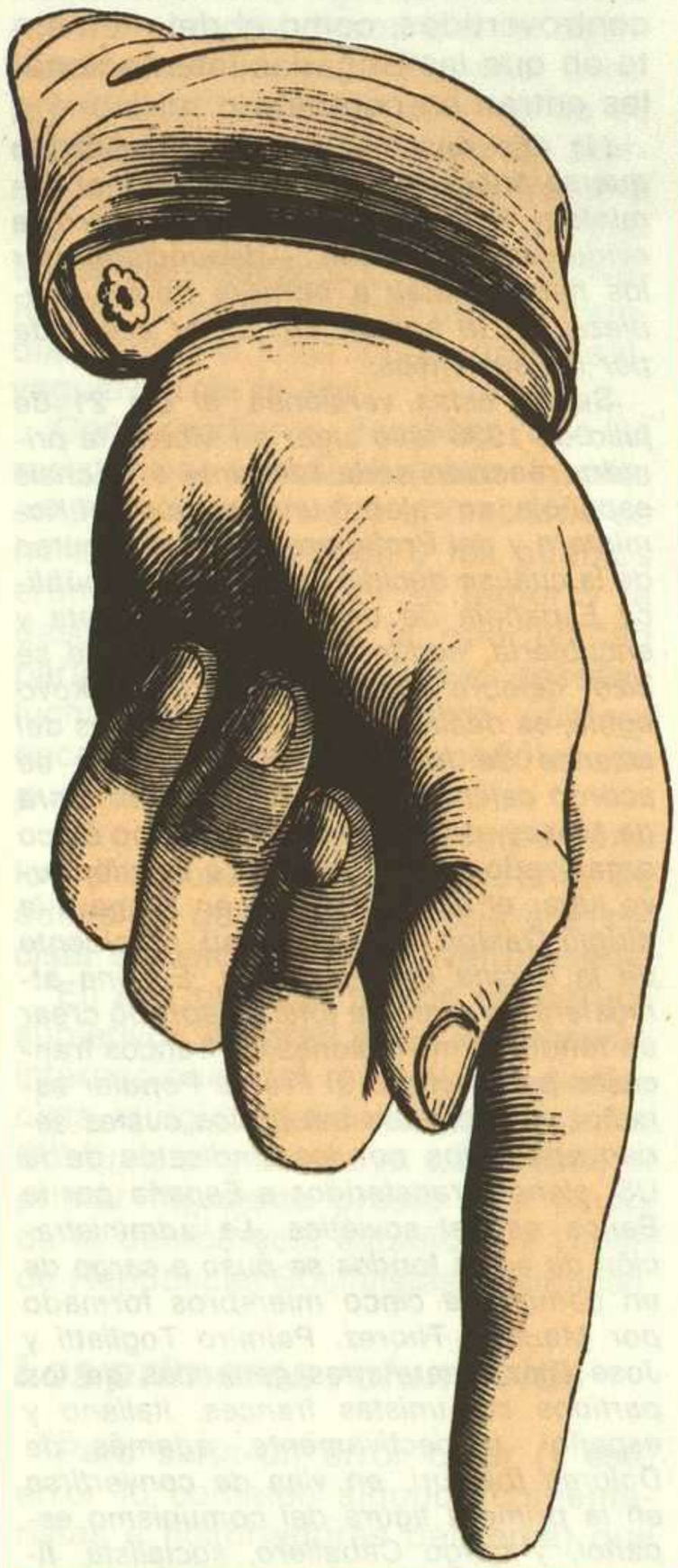
Según estas versiones, el día 21 de julio de 1936 tuvo lugar en Moscú la primera reacción seria referente a la crisis española: se celebró una reunión del Komintern y del Profintern, durante el curso de la cual se decidió ayudar a la República Española de una manera discreta y encubierta, según una consigna que se hizo célebre: Podalshfot artilereiskovo ognia, es decir, "mantenerse alejados del alcance de los cañones". A tal fin se acordó celebrar una nueva reunión fuera de Moscú, de la que se daría como único organizador al Profintern. La reunión tuvo lugar el día 26 de julio en Praga y la dirigió Gaston Monmousseau, presidente de la oficina del Profintern. En una atmósfera de armonía total se aprobó crear un fondo de mil millones de francos franceses *para ayudar al Frente Popular español,* novecientos mil *de los cuales serían aportados por los sindicatos de la US, siendo transferidos a España por la Banca estatal soviética. La administración de estos fondos se puso a cargo de un comité de cinco miembros formado por Maurice Thorez, Palmiro Togliatti y José Díaz, secretarios generales de los partidos comunistas francés, italiano y español, respectivamente, además de Dolores Ibárruri, en vías de convertirse en la primera figura del comunismo español, y Largo Caballero, socialista, fichado como próximo jefe del Gobierno republicano.*

El último acuerdo de la reunión de Praga fue formar una brigada de 5.000 hombres, reclutados entre las izquierdas de cualquier país, que dispondría de un grupo de aviones y de todo el armamento necesario para combatir como unidad independiente. Así nacieron las BI. (Del libro "Las Brigadas Internacionales en la guerra de España". Ed. Ariel, 1974.)

(2) *Luigi Longo. "La solidaridad de los pueblos para con la República Española". Editorial Progreso. Moscú. Págs. 10 y 11. Luigi Longo (Gallo) fue comisario inspector de las Brigadas Internacionales y posteriormente secretario general y presidente del Partido Comunista Italiano.*

(3) *Tim Buck, secretario general del PC del Canadá. Obra citada. Págs. 96-97.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



MEMORIAS DE PASIONARIA

Antes incluso de su presentación a la prensa y en la Fiesta del PCE, las publicaciones de mayor tirada habían reproducido extractos del libro de Dolores y hablaban de "best-seller". Dentro y fuera del PCE, la aparición de las Memorias de Pasionaria es, sin duda, un acontecimiento de primera magnitud.

Las *Memorias* abarcan un período que va desde la salida al exilio en 1939, tras la derrota de las fuerzas republicanas, hasta la vuelta a España en 1977.

Dos precisiones se hacen necesarias de inmediato para establecer los límites en los que la autora ha querido situar el libro.

La primera, que Dolores no ha escrito una autobiografía. No se ha propuesto —y eso es muy de ella— hablar de sí misma, de lo que ha hecho, sino contar lo que ha visto, lo que ha vivido.

La segunda, que no ha pretendido hacer un análisis crítico de los hechos históricos de ese período, ni del PCE, ni de las personas de que habla. Aunque en todo lo que dice haya siempre, como es lógico, una toma de posición de fondo.

Las *Memorias* constituyen una amplia panorámica de acontecimientos, experiencias, impresiones, recuerdos, encuentros con personajes, y de cómo vivió ella esas situaciones. Contado todo en base a instantáneas desarrolladas cronológicamente, con lenguaje sencillo, espontáneo y a su manera. Dado que el período histórico que abarca es muy rico en acontecimientos y ella ha sido a la vez agente y testigo de excepción, el libro resulta enormemente denso, rico y sugerente.

Tienen la importancia, además, de posibilitar —aun sin pretenderlo— una mayor aproximación al personaje Pasionaria, al mito, al símbolo y a su porqué. Línea de reflexión que —en mi opinión— puede resultar muy fructífera, y que sería interesante desarrollar más, fuera ya del marco de este comentario.

Al calor de la gran epopeya popular que fue la resistencia contra la sublevación franquista, surge y se potencia el gran mito de Pasionaria como símbolo de esa resistencia y, más allá, como símbolo de la lucha revolucionaria. Es la etapa anterior de su vida, que ella cuenta en *El único camino.* Vázquez Montalbán explica, en el prólogo a las *Memorias,* cómo se produce eso: *Le bastó sufrir la realidad para saber verla y poder explicarla en un ejercicio modélico de formación de una conciencia de clase. Este es el misterio original del nacimiento de Dolores como símbolo, al que hay que añadir la magia de su voz, una presencia de mujer fuerte y alta para su tiempo y una gran capacidad de sentir como los demás, por encima del en ocasiones inevitable grado de cinismo político.*

Pero tras la derrota, durante el exilio y la larga batalla por la libertad, el mito de Pasionaria se mantiene y adquiere nuevas dimensiones. Su regreso a España en el 77 se entiende por todos como expresión característica del final de la dictadura y la vuelta a la democracia. El prestigio con que sigue contando entre amplios sectores nacionales e internacionales; que la valoración de Dolores Ibárruri, en este período de crisis y dificultades en el PCE, siga siendo factor de coincidencia para prácticamente todos los comunistas españoles, son hechos que indican la vigencia del mito. Y, teniendo en cuenta las dificultades y complejidades de una etapa tan larga, se hacen necesarias, para explicar más cabalmente ese fenómeno, otras claves interpretativas.

Una de esas claves puede ser que Pasionaria, ese gran mito, sea a la vez, por su manera de ser, el antimito por excelencia. Primero, porque ella misma no se cree en absoluto ni mito, ni símbolo, ni nada; después, por su humildad y hasta timidez, por su oposición a figurar, y su conocida resistencia al ceremonial o boato que en no pocas ocasiones acompaña a la actividad política al nivel en que ella la realiza.

La actividad política, que supone instrumentalizar medios para conseguir fines, puede llevar con cierta facilidad —sobre todo cuando se realiza profesionalmente— a un cierto grado de deshumanización. Otra de las claves para explicar la influencia de Pasionaria es que ha sabido conservar plenamente su capacidad de ilusión, su candor y su humanismo. Que Pasionaria es *una fuerza de la Naturaleza,* todo el mundo lo reconoce; lo que ya no se conoce tanto es que esa fuerza se la da no sólo su decisión ante las dificultades, sino también su inmensa ternura.

La concepción del líder carismático, imprescindible y portavoz de la verdad, no es ajena a la realidad de los comunistas durante estos años.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Tampoco han faltado las ambiciones de poder personal, ni la visión patrimonial del Partido o el sentirse encarnación personal de la revolución, con todo lo que de negativo lleva ello aparejado. Por eso, el cambio en la Secretaría General del PCE en 1960 a iniciativa de Dolores —que cuenta en las *Memorias*—, además de ser algo que rarísimamente ha sucedido, dice más que mil discursos del talante político de Dolores y de su manera de entender, en los hechos, el Partido y la revolución. Y esa sería una tercera clave.

Decir estas cosas, y otras muchas de las que se podría hablar acerca de Dolores, no es un ejercicio caracterológico, ni alabar por alabar, ni caer —aun sin quererlo— en un papanatismo mitificante. Pretende abrir vías de reflexión sobre lo que del libro de Dolores y de su figura se desprende, a la vez que poner sobre el tapete factores que casi nunca se tienen en cuenta y que, sin embargo —y ya generalizando—, llegan a tener enorme importancia y repercusión políticas. Porque, por ejemplo, uno de los mayores peligros para un partido revolucionario, para los revolucionarios en general, es que lo que se haga y cómo se haga, tanto en lo colectivo como en lo individual, no se corresponda en la práctica con las opciones que se defienden; que el criterio de actuación no sea siempre el de la autenticidad, el de la verdad. Y, en mi opinión, una de las mayores lecciones de Dolores es la de su autenticidad.

Sin claves como las señaladas, no se comprendería cómo ha podido Dolores Ibárruri posicionarse en los momentos políticos fundamentales a favor de lo nuevo, de lo revolucionario, de lo que iba con la vida. Cosa que exige, en general, además de inteligencia e intuición políticas, no estar lastrado por otras motivaciones personales, conscientes o inconscientes.

Tampoco hubiera sido posible este libro de *Memorias* que, además de testimonio de una vida excepcional, es, en última instancia, un mensaje-llamamiento, hecho con altura y comprensión, con sensibilidad y sin acritud, entrañablemente, y buscando el denominador común en el entendimiento de los comunistas para ayudar a sacar adelante al PCE.

Para comunistas y no comunistas, un libro, pues, de imprescindible lectura.

Vicente Cazcarra

"Memorias de Pasionaria (1939-1977)": *Me faltaba España*. Dolores Ibárruri. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Editorial Planeta. Barcelona.

LO QUE PODEMOS APRENDER LOS MARXISTAS DE FOUCAULT

La muerte de Foucault puede ser una buena, aunque triste, ocasión para hacer balance de su obra, y ver lo que, desde el punto de vista marxista, puede ser aprovechable para nuestro doble intento de comprender y transformar la realidad contemporánea. En primer lugar hay que advertir que la obra de Foucault puede situarse dentro de la tradición marxista, si se entiende ésta en un sentido amplio, cosa no comprendida a veces por sus críticos (1); el propio Foucault reconoce la utilización de análisis marxistas en su obra, aunque cite poco a Marx (2). Lo que Foucault retiene de Marx no son sus análisis económicos, en los que no ve, a mi juicio de manera injusta, más que una revisión izquierdista de las teorías de Ricardo, sino sus análisis concretos, históricos, como el que realiza de *La Comuna,* o *El 18 de Brumario.* Por otra parte, Foucault rechaza el economicismo de algunos marxistas respecto al análisis del poder, lo que él denomina *la funcionalidad económica del poder.*

Uno de los principales temas abordados por Foucault es el problema de la verdad, en el sentido de la producción de la verdad por los aparatos científicos, es decir, por las instituciones que la producen, y así estudia, en su monumental *Historia de la locura en la edad clásica,* la producción del saber psiquiátrico como un saber que excluye la locura y la recluye en los manicomios; también estudia el surgimiento del saber médico moderno en *El nacimiento de la clínica,* y el nacimiento de las ciencias humanas en *Las palabras y las cosas.* En toda esta primera parte de su obra, desarrollada en los años sesenta, su método es el *arqueológico,* definido en *La arqueología del saber* como un método que analiza los discursos científicos como prácticas específicas que obedecen a unas reglas, prácticas que son independientes de un sujeto creador y de un origen único (3). Vemos cómo Foucault privilegia el análisis de los mecanismos inconscientes, no subjetivos, que determinan la producción científica. Para Foucault, precisamente, la tarea del intelectual reside, no en decirle a la gente lo que tiene que hacer, sino en *proporcionar instrumentos de análisis de la realidad,* en *hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla,* en *tener del presente una percepción espesa, amplia, que permita percibir dónde están las líneas de fragilidad, dónde los puntos fuertes a los que se han aferrado los poderes, dónde estos poderes se han implantado* (4). Esta tarea va mucho más lejos de una mera toma de conciencia, y tampoco se puede reducir a combatir la ideología dominante, no es una lucha teórica sino práctica, que tiene lugar en torno al poder. Esta lucha no es sólo la obrera, aunque la lucha obrera constituye uno de los principales frentes, sino también la de todos los oprimidos: las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos, los locos, etcétera.

Con esto hemos llegado a lo fundamental del análisis foucaultiano, su estudio del poder, que realiza en *Vigilar y castigar* y *Microfísica del poder.* Foucault ha sido uno de los primeros que se ha dado cuenta de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que el poder en la sociedad capitalista no reside exclusivamente en el Estado, sino que está difuso, extendido, por las instituciones de la sociedad civil: la escuela, la fábrica, el hospital, el cuartel, etcétera, y en esto ha seguido las clarividentes intuiciones de Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, retomados luego por Althusser en su teoría de los *aparatos ideológicos de Estado* y por Poulantzas. Pero Foucault no se ha limitado a intuirlo, sino que ha analizado minuciosamente el ejercicio en acto de este poder difuso en las instituciones (manicomios, prisiones, hospitales, cuarteles, etcétera), analizando los mecanismos precisos mediante los cuales se produce el control de los cuerpos y las mentes de los individuos. Foucault ha denunciado la ilusión juridicista, encarnada en la doctrina de la soberanía, y ha buscado por debajo del idealismo de las leyes, el crudo realismo de los reglamentos y las ordenanzas; por debajo de los derechos y deberes, los mecanismos específicos de disciplinamiento y control de los individuos. Una de las consecuencias de este análisis reside en el hecho de que, según demuestra Foucault, el sujeto es constituido por el poder a partir de los cuerpos, los deseos, los pensamientos, las energías, etcétera (4). En resumen, es el sometimiento lo que constituye los sujetos que son, antes que nada, súbditos, sujetos al poder. El sujeto es para Foucault derivado, constituido y no original ni constituyente, con lo que el filósofo francés se sitúa en la tradición del antihumanismo teórico de Althusser. En efecto, en *Las palabras y las cosas* se analiza cómo la noción de hombre ha tenido una corta vida en el pensamiento filosófico occidental: surge a finales del siglo XVIII en las obras de Hume y Kant y desaparece como noción central, con el estructuralismo de los años sesenta de este siglo, que disuelve la antopología filosófica centrada en la noción de hombre, en una pluralidad de ciencias humanas, cada una de las cuales introduce un conjunto de categorías entre las que no se encuentra la de hombre, noción ésta que se borra *como en los límites del mar un rostro de arena* (5).

La última obra de Foucault, interrumpida por su muerte, es *La historia de la sexualidad,* de la que salió el primer tomo, *La voluntad de saber,* en 1976, y hace unas pocas semanas los dos siguientes: *El uso de los placeres* y *El cuidado de sí.* En estas obras, Foucault sustituye la concepción negativa, represora y excluyente, que tenía del poder en la *Historia de la locura* por una noción más flexible, según la cual, el poder, más que reprimir y negar, reconduce, orienta, dirige, disciplina, en una palabra, las energías y especialmente la sexual, sobre la que se monta un cuerpo teórico y práctico considerable en el que se unen el poder religioso, el poder político y el poder médico. En sus últimas obras, Foucault analiza la ética sexual en Grecia y Roma, buscando una ética capaz de integrar el placer del otro en el placer propio, lo que denomina *la tecnología pagana del yo,* es decir, el papel que tienen en la constitución del yo en la antigüedad la experiencia médica, la práctica de la literatura y la escritura, etc. En las últimas obras, a partir de 1971 exactamente, Foucault sustituye el método arqueológico por un método *genealógico,* en la línea de Nietzsche, cuyo objetivo consiste en *elaborar una alternativa para liberar los saberes históricos del sometimiento, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal, científico* (6). Vemos aquí de nuevo el carácter práctico, militante, del enfoque foucaultiano, que quiere liberar el saber de sus corsés académicos e institucionales para usarlos en la lucha por la liberación de los oprimidos.

Como conclusión diremos que los análisis de Foucault sobre los aspectos microfísicos del poder, la relación del poder y el saber en línea con Gramsci, la lucha contra el economicismo y el humanismo teórico en línea con Althusser y su escuela, y esa preocupación constante por estar en primera línea de la lucha, no sólo teórica sino también práctica, contra el poder y a favor de los oprimidos son algunas de las cosas que los marxistas podemos aprender de Foucault.

Francisco José Martínez

(1) Como se puede ver en la polémica que mantuvo con Foucault el marxista italiano M. Cacciari, recogida en *El viejo Topo,* núm. 29, febrero, 1979.

(2) Entrevista recogida en *Microfísica del poder, "La Piqueta".* Madrid, 1980, pág. 100.

(3) *Arqueología del saber.* México, 1979. Págs. 233-235. Siglo XXI.

(4) *Microfísica del poder.* Pág. 109.

(5) *Las palabras y las cosas.* México, 1971. Pág. 375. Siglo XXI.

(6) *Microfísica del poder.* Pág. 131.

"CASTELAO Y NOSOTROS LOS COMUNISTAS"

De algún modo, aunque sus restos mortales reposen ya en Santiago de Compostela junto a Rosalía de Castro, el exilio de Castelao aún no ha terminado. Y ello ha sido así, en contraste con lo sucedido con la despedida en Buenos Aires, quinta provincia gallega, porque entre caciques e iluminados anduvo el juego. No, no ha sido el homenaje que Galicia debía a una de sus más preclaras figuras históricas, sino una parodia donde oportunismos electorales de la derecha en el poder, una derecha que en vida y en muerte, incluso con la represión, niega el pensamiento; vida y obra de Castelao, se dieron la mano con esa especie de izquierdismo de parroquia, cuyos límites parecen quedar limitados a la raya leonesa.

Y lo cierto es que entre las gentes nacidas en Galicia, a caballo entre

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

los siglos XIX y principios del XX, entre los grandes como la citada Rosalía y don Ramón María del Valle-Inclán, al que tanto el polifacético médico de Rianxo admirara, como bien señala Santiago Alvarez, entre los Blanco Amor, Cabanillas, Dieste o Valenzuela, destaca con personalidad propia este gallego, universal a fuer de enraizado en su tierra, que se llamara Alfonso Rodríguez Castelao.

Nadie como él ha encarnado durante años y años la conciencia-vida de su pueblo, el testimonio lúcido y combativo de una nacionalidad histórica que a pesar de las múltiples agresiones sufridas es una apuesta de futuro, aunque aún en el presente desfallezcan sus señas de identidad en manos de una Xunta de Gobierno que vive de espaldas a los intereses más profundos de un pueblo al que dice gobernar. Y hoy, cuando la mayoría de la intelectualidad española, también la gallega, parece haber abdicado de la práctica de la crítica de la ideología dominante, cuando la moneda en circulación es la de estar de vuelta del compromiso social y político, atentatorios, según dicen algunos intelectuales a la violeta, de su sacrosanta libertad individual, la lectura de las tres cartas inéditas de Castelao, las opiniones y datos significativos que aporta Santiago Alvarez en su reciente libro *Castelao y nosotros los comunistas,* son un estímulo para todos aquellos que se han echado al monte, o siguen en el monte, de una aventura política e intelectual en compañía de lo mejor de sus pueblos.

Galicia, España, la guerra civil, el destierro, entretejen la obra y el destino de ese hombre singular tal y como lo era Castelao. Galicia, España, la guerra civil, el destierro, las prisiones, son también, desde su concepción marxista, el destino de Santiago Alvarez, la razón de su vida. Vidas integradas en el drama español del siglo XX, en el drama gallego que viven con todas sus consecuencias. Gentes que saben que la liberación de los pueblos pasa, a veces, por la sangre, siempre por la palabra. Y por eso, la suya, la de estos dos gallegos, unida a la práctica social, política, es siempre palabra en el tiempo, palabra rebelde, subversiva, incluso en el día de hoy.

En las páginas del libro de Alvarez, libro bien construido para facilitar su lectura, se palpa, más que se lee, el cómo Galicia hace a Castelao y cómo éste devuelve a su tierra la conciencia de pueblo oprimido, de pueblo que ha de luchar para ser libre. Caricaturista político-social en las páginas de *El Sol,* de *Vida gallega,* de *El Faro,* muralista, dibujante, el arte de Castelao alcanza, como recuerda Alvarez, cotas extraordinarias. Cabe recordar los dibujos de *Nos,* los álbumes de *Estampas de la guerra,* donde los horrores de la represión franquista son denunciados implacablemente por ese Goya redivivo que se llama Alfonso Rodríguez.

El decir diario de marineros y pescaderos, de labriegos de casa pobre que no han levantado cabeza desde la época de los irmandiños, que conservan con nuevos giros, frente a una burguesía entregada al centralismo y cuya galleguidad no llega más allá de montar recepciones folklóricas para el gobernador civil de turno, el propio idioma, encuentra en Castelao uno de los más altos exponentes de nuestro tiempo. La lengua, siempre la lengua gallega aprendida en la infancia, la lengua de oro, la de los *Cantares de amigo,* la de Rosalía, suena en *As cruces de pedra na Galiza,* en *Cousas y retrincos,* en *Sempre en Galiza,* como las olas del mar de Vigo, como las gaitas de una romería en Padrón, como las voces de las vendimiadoras de Orense, de las pulpeitas de Lugo o de los abades en prédica de día de fiesta. Y suena en Castelao como una lengua proletaria, fresca, jugosa.

Pintor, casi un antropólogo a la hora de dibujar, creador de la prosa moderna gallega, es Castelao, como se sabe, y Santiago Alvarez da testimonio cumplido de ello, un líder galleguista, un líder político para los gallegos de dentro y fuera de España. Su vida es una enramada donde su obra artística y su compromiso político se funden, se hacen una misma cosa.

¿Cómo son las relaciones de Castelao con los comunistas? Hay, en las páginas de Santiago Alvarez, en su testimonio sobre el líder galleguista, sobre el amigo que fue, un gran respeto por su vida y su obra, por su aportación a la causa de la autonomía gallega, por su aportación y su activismo en favor de una España democrática. Particular consideración merecen en Alvarez las tomas de posición de Castelao, el combate que libra dentro su partido, el galleguista, por la causa del Frente Popular. Debate político e ideológico con la derecha del partido galleguista que lleva a la ruptura del mismo. Castelao está convencido, como Alexandre Boveda, de que sólo el Frente Popular será capaz de consolidar y desarrollar un Estatuto de autonomía que responda a los verdaderos intereses del pueblo.

También, claro está, junto al respeto y la admiración al personaje, se encuentra en el libro, más que dicha sugerida, una cierta polémica de fondo con algunas de las concepciones nacionalistas de Castelao. Polémica que jamás enturbia las relaciones de Castelao con los comunistas, cosa que puede verse tanto en las cartas cruzadas con Santiago Alvarez como en las cruzadas con Dolores Ibárruri.

Libro interesante, importante, este de Santiago Alvarez. *Castelao y nosotros los comunistas* no va en busca del tiempo perdido, sino a la búsqueda del futuro democrático y socialista de Galicia. Entre otros, ese es el mérito fundamental del libro.

Armando López Salinas

Castelao y nosotros los comunistas. Santiago Alvarez. Ediciones de Castro.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Muerta Cansada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012